

**EN LAS FUENTES DE
MI DIVINO CORAZÓN**

TOMO III

**HALLARÉIS MENSAJES
DE MISERICORDIA**

**Revelaciones dadas a un alma
a quien Jesús le llama cariñosamente
Agustín del Divino Corazón.**

PRÓLOGO

Marzo 11/08 3:45 p.m.

Jesús dice:

Mis pequeños, pequeñas almas que estáis bebiendo en las Fuentes de mi Divino Corazón, Corazón abierto para todos vosotros caminantes peregrinos del Absoluto.

Corazón abierto para todos vosotros que deseáis vivir en santidad.

Corazón abierto para todos vosotros que deseáis imitar mis Sagradas virtudes.

Corazón abierto para todos vosotros que tenéis hambre y sed de Mí.

Corazón abierto para todos vosotros que por misericordia infinita estáis bebiendo de estas fuentes fidedignas al Evangelio. De estas fuentes fidedignas al Magisterio de la Santa Iglesia. De estas fuentes fidedignas que se acoplan cabalmente al contenido de la Sagradas Escrituras.

Agotad sorbo a sorbo su contenido hasta que os refresquéis interiormente, hasta que la tierra árida de vuestro corazón sea impregnada de mi copiosa lluvia, lluvia que brota de mi Divino Costado, Costado presto para daros asilo, para daros albergue, para daros refugio a todas las almas de la tierra que deseen dejarse abrasar por mis rayos fulgurantes de misericordia.

Rayos fulgurantes que se hallan en este libro.

Libro que es un gran tesoro proveniente del cielo.

Libro que os habla con ternura de Padre.

Libro que os habla con ternura de hermano.

Libro que os habla con ternura de un Dios bondadoso, de un Dios misericordioso que os quiere salvar.

Salvar de las ardides de sataná. Salvar de sus falsas Seducciones. Salvar de los peñascos, suavemente tapizados, para que caminéis en falso y os hundáis en el precipicio del averno.

En este libro, amigos entrañables de mi Divino Corazón, os hablo en el coloquio del amor, en el coloquio de la ternura.

En el coloquio de la dulzura, porque sé que muchos de vosotros necesitáis descubrirme. Necesitáis encontrarme, necesitáis verme. Y hoy me dejo descubrir, me dejo encontrar y me dejo ver a través de este libro, escrito con la tinta de mi amor. Escrito con la tinta de mi misericordia.

Escrito con la tinta de mi entrega plena hacia vosotros.

Vosotros pequeños navegantes de la alta mar, aquí encontraréis aguas de reposo, aguas de paz que os da la quietud a vuestro corazón, que os da el sosiego a vuestra alma y que os da descanso a vuestro espíritu.

Mi Libro, en las Fuentes de mi Divino Corazón, es un regalo que os doy a toda la humanidad del siglo XXI.

Humanidad que está saturada de violencia.

Saturada de ciencia y de tecnología.

Saturada de inconformismo religioso, inconformismo religioso que lo lleva a la incredulidad.

Inconformismo religioso que lo lleva al ateísmo.

Inconformismo religioso que lo lleva al sincretismo.

Inconformismo religioso que lo lleva a buscar novedades.

Este regalo celestial ha llegado a vuestras manos porque mi mirada de amor y de misericordia ha apuntado hacia vosotros porque os amo tanto, que sería capaz de volver a vivir el sufrimiento y la agonía de mi Sagrada Pasión.

Os amo tanto, que de nuevo me ofrecería como Víctima

Divina para salvaros.

Os amo tanto, que de nuevo permitiría que me coronasen, que me flagelasen, que me juzgasen injustamente y que me vistiesen de loco, porque Soy el loco enamorado de todos vosotros.

Porque Soy el loco enamorado que, en su invención de amor, me he quedado con vosotros hasta la consumación de los siglos, en el Misterio de la Sagrada Eucaristía.

Este regalo del cielo ha llegado a vuestras manos porque estáis viviendo momentos difíciles. Porque los hombres han cerrado sus oídos a mi voz, han cerrado sus corazones a mi presencia, han perdido credibilidad en mis sacerdotes.

Y mi creatividad de amor me ha inducido a comunicarme con vosotros a través de mi Libro de Oro adornado con perlas y brocados.

Libro que enternecerá vuestro corazón, haciéndolo susceptible a mi eterna presencia.

Libro que volcará vuestros pensamientos mundanales, en pensamientos de almas espirituales, almas hambrientas y sedientas de Mí.

Este libro renovará todo vuestro ser haciéndoos más angelicales, haciéndoos mis discípulos.

Discípulos de gran estatura espiritual porque en él me habéis descubierto como un Dios de amor.

Un Dios que os ama con gran ternura de Padre.

Un Dios que busca y quiere lo mejor para sus hijos.

Un Dios que os quiere arropar con su mirada.

Un Dios que os quiere hacer reyes en su Reinado.

Un Dios que os desea dar en herencia, bienes espirituales.

Un Dios que os tiene preparada una morada en el cielo.

Este libro sanará vuestros corazones heridos, porque cada

palabra es bálsamo cicatrizante a vuestro dolor.
Cada palabra es suavidad a vuestra aspereza.
Cada palabra es tenue oleaje en vuestra tempestad.
Cada palabra es hálito Divino que os cubre, que os da serenidad, que os da armonía interior.
Este libro es medicina que os sanará en vuestra enfermedad espiritual, dándoos luz, dándoos vigor, dándoos nuevas fuerzas para que emprendáis vuelo hacia Mí.

Mis pequeños, escuchad mi voz a través de estas letras escritas por mis Sagradas Manos.
¿Cómo más queréis que os hable?
¿Cómo más queréis que os demuestre mi gran amor hacia vosotros?
¿Cómo más queréis que os diga, que mi Divino Corazón está impregnado de misericordia?
Misericordia que derramo sobre la faz de la tierra, porque no os quiero anclados, os quiero libres.
Porque no quiero que vuestro corazón esté afeado por el pecado; lo quiero limpio, limpio para que me permitáis entrar en él.
Limpio para que me permitáis vivir en él.
Limpio para que me permitáis unir mi Divino Corazón al vuestro.
¿Por qué despreciáis a mis instrumentos?
¿Por qué los juzgáis severamente?
¿Por qué racionalizáis mis designios Divinos en estas pequeñas almas escogidas por Mí?
¿Por qué dudáis de mi Sabiduría Divina?
Sabiduría que os doy como copiosa lluvia.
Sabiduría que os doy como puerta de oro para que entréis

en el camino de la salvación.

Porque sois Tomases, Tomases que creen si me veis con vuestros ojos físicos.

Tomases que no alcanzan a medir mi amor desbordado por vosotros.

Tomases que ponen en duda y en tela de juicio mis Mensajes de Amor, mis Mensajes de Conversión, y mis Mensajes de Misericordia dados a toda la humanidad.

Vuestras dudas hieren mi Divino Corazón.

Vuestras dudas ahondan las espinas de mi Corona.

Vuestras dudas flagelan mi Cuerpo Santísimo.

Vuestras dudas dislocan mis huesos.

Vuestras dudas agrandan mis heridas creando llagas en mis mismas llagas.

Vuestras dudas hacen que perdáis regalos del cielo, regalos que os doy en tiempos de deterioro moral, en tiempos de decadencia espiritual.

Regalos que os doy a apóstoles de los últimos tiempos para que prediquen a tiempo y a destiempo.

Para que prediquen con valentía y con coraje; para que con su celo, de salvar almas, asuman mis manifestaciones sobrenaturales hasta las últimas consecuencias.

Hijos míos, **aprovechad esta última Fuente de Misericordia, este último grito desesperado** porque, aún, hay almas contumaces, almas de duro corazón en los que mi voz resuena como címbalo oxidado.

Aprovechad esta última fuente de misericordia, misericordia para toda la humanidad. Porque a todos los amo por igual.

Porque todos sois niños de mi predilección.

Porque todos sois coherederos de mi Reino.

Coherederos de mi Reino que habéis sido creados a mi imagen y semejanza.

Coherederos de mi Reino que os espera un cielo nuevo y una tierra nueva.

Os quiero tomar, a cada uno, de vuestras manos y conducirlos a las Fuentes de mi Divino Corazón para que saciéis vuestra sed de Mí.

Bebed de esta agua fresca.

Bebed de esta agua cristalina.

Bebed de esta agua celestial para que os sumerjáis en la profundidad del océano de mi misericordia y seáis salvos.

Salvos que ganaréis un lote en el cielo, una porción de mi Reino para que en unidad con mi Iglesia Triunfante Alabéis y Glorifiquéis la Grandeza de Vuestro Dios.

Dios con Corazón desbordado en Misericordia para todos vosotros.

Os amo, os llevo en mi Corazón y os ato a mi Divino Corazón para que permanezcáis en Mí y Yo en vosotros.

CAPÍTULO I

MENSAJES DE MISERICORDIA

Enero 6/08 10:00 a.m.

Jesús dice:

Sed instrumentos de paz, mas no de discordia.

Sed instrumentos de luz, mas no de oscuridad.

Sed instrumentos de humildad, mas no de soberbia.

Sed instrumentos de generosidad, mas no de avaricia.

Sed instrumentos de diligencia, mas no de pereza.

Sed instrumentos de silencio, mas no de palabrería.

Sed instrumentos de la verdad, mas no de la mentira.

Sed instrumentos de castidad, mas no de lujuria.

Sed instrumentos de mansedumbre, mas no de ira.

Sed instrumentos de vida interior, mas no de vida inútil

Sed instrumentos de Dios, mas no de las obras de las tinieblas.

Sed instrumentos de misericordia, porque los misericordiosos llegarán al cielo.

Sed instrumentos de caridad, porque la caridad borra multitud de pecados.

Sed instrumentos de amor, porque el amor es medicina para el enfermo.

Sed instrumentos de María en la tierra, porque ella es el camino que os conduce a Mí.

Sed instrumentos sedientos de mi Palabra, porque ella os da sabiduría.

Sed instrumentos de oración, porque la oración une vuestro corazón con mi Divino Corazón.

Sed instrumentos de Evangelización, para que acerquéis almas sedientas de beber en las Fuentes de mi Divino

Corazón.

Enero 7/08 6:25 a.m.

Mirad mi Cruz, como el Corazón abierto de mi Padre que os espera.

Mirad mi Cruz, como una tienda de lona espaciosa para todas las almas que deseen llegar a Mí.

Mirad mi Cruz, a la dimensión de mis brazos extendidos al infinito.

Mirad mi Cruz, a la profundidad de mis llagas, llagas que sanan vuestras heridas, heridas producidas por el desamor, por la soledad, por la tristeza, por los egoísmos, egoísmos que os hacen individualistas y narcisistas.

Mirad mi Cruz, como el patíbulo de mi Misericordia, misericordia que os doy, si os acercáis a ella dejando atrás vuestros miedos, vuestro temor al sufrimiento, vuestro apego al acomodo, vuestra fobia a la austeridad.

Mirad mi Cruz, como el lugar fuerte de la compasión. En ella padezco vuestro sufrimiento.

En ella me duele vuestro dolor.

En ella lloro vuestro llanto.

En ella padezco el insomnio de vuestras noches sin dormir.

En ella tiritó de frío en vuestras noches heladas y sin abrigo.

En ella me retuerzo de hambre porque no encontrasteis nada de comer.

En la Cruz he puesto mi Corazón puro, limpio, capaz de amar mucho sobre: vuestras miserias, vuestro barro, vuestras basuras.

Dejadme manchar, ensuciar, oler mal como vosotros. Para luego purificaros, lavaros, dejaros el aroma de mi

Corazón bueno y limpio.

La Cruz es el lugar donde tiene cabida todo dolor:
Vuestro dolor físico que no tiene cura humana.

Vuestro dolor moral que se hunde bajo el peso del
pecado.

Vuestro dolor psíquico que se siente hundido, sin sentido,
sin saber donde encontrar consuelo.

Vuestro dolor espiritual en donde aúllan los lobos de
vuestro desierto.

Mi Cruz es mi Divino Corazón abierto, en donde todos
tienen un sitio donde descansar.

Enero 7/08 9:25 a.m.

Jesús dice:

Alma que andáis corriendo de un lugar a otro, como
huyendo de vosotros mismos, dejad vuestro corazón
vacío, intranquilo, desasosegado y llegad a Mí para
llenaros con mi amor, para devolveros la tranquilidad y el
sosiego que vuestro corazón necesita.

Soy el Pastor que busca la oveja perdida, encontrándola,
la tomo en mis brazos y la llevo al aprisco de mi Divino
Corazón para curarla y vendar sus heridas, heridas que
son sanadas con el aceite bendito de mi perdón y de mi
misericordia, misericordia derramada sobre toda alma
que se deja encontrar por mi amor, amor que obliga a
dejar la basura del pecado, a limpiar la suciedad del
pecado, a sanar el corazón maltratado por el pecado,
pecado que os esclaviza como a María Magdalena, hija
pródiga que descubrió en mis ojos la pureza de un Ángel,
la grandeza de un Dios y la bondad de un Padre
Misericordioso. Ella supo hacer de su virginidad
inocente, virginidad penitente.

Ella pudo levantarse bella y hermosa de sus miserias. Ella supo liberarse de las amarras que la ataban.

Ella supo resucitar a una nueva vida, vida aún más profunda que la de su hermano Lázaro.

Ella pudo hacer de su vida milagro del amor y del perdón.

Ella dejó de recibir migajas de amor para recibir manjares de amor verdadero.

Ella encontraba en cada mañana la luz clara y resplandeciente.

Ella comprendió que el amor no es inventado por los hombres, que proviene de Dios, Dios que es amor.

Ella es testimonio vivo de que por muy hundidos que estéis en el pecado, en Mí, encontraréis la salida que es un camino abierto para encontrar en el Hijo de Dios lo que los hombres no os puede dar: un amor cierto.

Hijitos míos, quiero restaurar vuestro corazón deshecho por el pecado, quiero besaros y abrazaros porque vuestro pasado para Mí no cuenta, cuenta vuestro presente.

Quiero que unjáis mis pies con el nardo de vuestro arrepentimiento.

Quiero que os acerquéis a Mí, abriendo vuestras suciedades a la pureza, vuestras mentiras a la verdad, vuestros desamores al amor generoso, vuestro pecado a la gracia.

Deseo ser en vosotros el hombre que enamoró a María Magdalena del amor que plenifica, del amor que da libertad, del amor que da dignidad, del amor que da gracia, gracia que da salvación.

Enero 7/08 6:20 p.m. (Cuando estaba frente al Santísimo)

Jesús da la siguiente Oración:

“Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, os amo con todo mi corazón, os adoro con todo mi espíritu, os glorifico con toda mi alma.

Deseo ser vuestro eterno enamorado.

Enamorado de tu eterna presencia en la Eucaristía.

Enamorado de tu hermosura sin igual.

Enamorado de vuestra misericordia infinita.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, rindo mi vida a vuestra Gran Majestad.

Rindo mi vida a Vuestra Divina Voluntad.

Rindo mi vida a vuestra incomparable dulzura, dulzura que elevará mi corazón hacia el Vuestro, uniéndolo en una relación de amistad profunda.

Divino Corazón de Jesús presente en la Sagrada Hostia, tomad el barro de mi vida y reconstruidla, como mi Divino Alfarero tomad mis enfermedades físicas y espirituales y sanadme como mi Médico Divino, tomad mis proyectos para que tracéis planes de amor como mi Arquitecto Divino.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, despertad en mí deseos de pureza, amor a la oración, espíritu de sacrificio y anhelos de santidad. Santidad que me impulse a rechazar las obras del mundo y a gustar de las obras del cielo.

Divino corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, haced de mi alma, alma eucarística, alma enamorada de Vuestra Real Presencia en vuestra invención de amor, amor que me atrape, amor que me captive, amor que me desespere por estar siempre unido a vos.

Divino corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, aumentad los latidos de mi corazón

convirtiéndolos en sinfonías celestiales, para el autor de mi vida, presente en la humilde apariencia del Pan Consagrado.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, haced que esté atento a vuestra voz, voz que me llame en el silencio de la noche para hacer os compañía, para hablar de corazón a corazón extasiándonos con vuestras miradas, mirada que es un dulce arrullo para mi alma y sosiego para mi espíritu.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, robadme horas de mi sueño para encender mi corazón como una estrella fugaz y alumbrar en la oscuridad de la noche, noche que es dulcificada, noche que es engalanada, porque vuestra presencia me arrebatara para el cielo.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, llevadme al Gólgota para con mis lágrimas sanar las heridas de Vuestro Cuerpo Santísimo, y reparar los pecados de todas las almas que os ultrajan.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, dejadme adorar vuestra Preciosa Sangre derramada en vuestra Sagrada Pasión en implorar os perdón por todos los sacrílegos de vuestro Milagro de Amor.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, haced de mi alma, alma reparadora que repare por los sacerdotes que indignamente os hacen descender del cielo y rogaros por estas almas que reavivan los dolores en Vuestro Cuerpo Sagrado.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada

Hostia, unidme al Corazón de los Ángeles del cielo para alabaros por vuestro derroche de amor, al quedaros con nosotros hasta la consumación de los siglos. Amén”.

Enero 8/08 1:50 p.m.

Jesús dice:

Pequeños míos, escuchad cómo os hablo, pero vuestros oídos están cerrados a mi voz, voz que desde el silencio del Sagrario os llama a venir a Mí, porque mi mansión acá en la tierra ha dejado de ser mansión para convertirse en un desierto árido y solitario. Solitario porque os llamo y no hacéis caso a mi llamado. Solitario porque esta porción de cielo, en medio de vosotros, está deshabitada; los pobladores no quieren salir de sus parcelas, parcelas regaladas por Mí, porque mi amor es infinito y eterno por vosotros.

Solitario porque las almas son remisas a mi presencia, presencia que es cuestionada, ya que la inteligencia es menguada para creer en esta manifestación de mi amor.

Venid, que henchiré vuestro corazón del silencio. Henchiré vuestro corazón de mi Divinidad.

Henchiré vuestro corazón de mi paz.

Henchiré vuestro corazón de mi misericordia.

En la Hostia Sagrada está mi Divino corazón, Corazón Eucarístico que arde de amor.

Corazón Eucarístico solitario que desea ser acompañado.

Corazón Eucarístico que está impregnado de misericordia para todos vosotros.

En el silencio de mi Sagrario cubro la desnudez de vuestro corazón, os revisto como a príncipes porque sois hijos del gran Rey. Rey que regirá la tierra por órbitas sin

límites.

En el silencio de mi Sagrario tomo vuestras flaquezas y os hago fuertes.

Tomo vuestras miserias y os purifico.

Tomo vuestro gemir y os lo devuelvo en gracias, gracias imperceptibles a vuestros ojos, pero perceptibles para los ojos del cielo.

En el silencio de mi Sagrario vuestras llagas son sanadas, vuestros muros de concreto son derribados, vuestras quimeras se hacen realidad, vuestros pasos vacilantes toman vigor a seguir caminando, aún, en medio de vuestras luchas, luchas que sólo son superadas si gastáis parte de vuestro tiempo a la oración de corazón, frente a mi Corazón Eucarístico presente en la Sagrada Hostia.

Enero 10/08 6:10 p.m.

Jesús dice:

Acercaos a mi Corazón Eucarístico porque mi Divino Corazón supura misericordia para vosotros.

Misericordia desbordante porque os amo.

Misericordia para vosotros porque sois importantes para Mí.

Misericordia para vosotros porque os redimí muriendo en la cruz.

Misericordia para vosotros porque me ha llevado a la locura de la cruz.

Misericordia para con todos vosotros porque estoy presente hasta el fin de los siglos en la Sagrada Hostia.

No temáis en acercaros a mí, no os echaré en cara vuestros pecados porque sois frágiles, porque sois débiles porque sois almas terrenales.

Mi amor por vosotros no tiene límites.
Mi amor por vosotros es tan infinito como la arena en el desierto, tan infinito como el agua en el océano, tan infinito como las estrellas en el cielo.
Dejad vuestros miedos que mi Divino Corazón es un confesionario de perdón y de misericordia.
Es un confesionario en el que os purifico.
Es un confesionario en el que os libero.
Es un confesionario en el que os absuelvo de toda culpa.
Os llevo tan dentro de mí, que hago mía vuestra tristeza, hago mía vuestra alegría, hago mío vuestro llanto, hago mía vuestra risa, hago mío vuestro cansancio, hago mía vuestra esperanza, os hago míos a todos vosotros hijitos míos porque fuisteis creados a mi imagen y semejanza.
Porque os di victoria a una vida de gracia, muriendo en una cruz.
Porque os di victoria a una vida de hijos de Dios en el bautismo.
Porque os di victoria a una vida de santidad al llamaros por Él, que es tres veces Santo.
Hijos míos, misericordia os doy.
Hijos míos, perdón os doy.
Hijos míos, bondad os doy.
Hijos míos, ternura eterna os doy.
Hijos míos presencia hasta el fin os doy, porque estoy en medio de vosotros en la Hostia Consagrada. Hostia dada a vosotros para elevaros al cielo.
Hostia dada a vosotros para que vuestro corazoncito disminuya a todo amor de la tierra y se ensanche a mi amor Divino.
Amor Divino para toda la humanidad, aun, para los pecadores más acérrimos en el pecado.

Aun, para los de corazón endurecido. Aun, para los mundanales que no han puesto sus ojos en Mí.
Mirad pequeños míos que no os discrimino.
Mirad pequeños míos que no os censuro.
Mirad pequeños míos que no os señalo, antes, os llamo.
Porque sé de vuestras miserias.
Porque sé de vuestra testarudez.
Porque sé de vuestra gran necesidad de ser amados y el Dios de amor os da amor en plenitud.
Os da amor en abundancia.
Os da el Amor, amor que os derrite de amor por el Dios de Amor.
Os amo hijos míos.

Enero 10/08 6:23 p.m.

Jesús dice:

Deseo escuchar de vuestros labios un te amo.
Deseo percibir de vuestra mirada, mirada de amor.
Deseo sentir de vuestro corazón, palpitaciones de amor.
Deseo veros caminar hacia Mí.
Deseo veros extender vuestras manos hacia el cielo para llenároslas de mis bendiciones.
Deseo ver vuestros oídos abiertos a mi voz.
Deseo que estéis anhelantes de Mí.
Deseo sentir que el mundo no os llena.
Deseo veros como peregrinos del Absoluto.
Deseo veros con alas de ángeles que vuelan hacia el cielo.
Deseo veros con vuestros pies caminantes hacia el Sagrario, Sagrario en el que amorosamente os espero para daros mi amor.
Sagrario en el que amorosamente os espero, para

embadurnar vuestro ser con mi amor.

Sagrario en el que amorosamente os espero, para estrecharos en mi corazón eucarístico y besar vuestro corazón dándoos mi paz.

Sagrario en el que amorosamente os espero, para desmanchar vuestro corazón y daros pureza.

Sagrario en el que amorosamente os espero, para que nadéis en los ríos de misericordia de mi Divino Corazón.

Sagrario en el que amorosamente os espero, para cubriros de mis destellos de luz y haceros radiantes. Radiantes porque sois hijos de la luz.

Radiantes porque sois enemigos de las tinieblas.

Enero 10/08 6:45 p.m.

La Santísima Virgen María dice:

Hijitos míos cuidad de mi Hijo Jesús, amadlo como yo le amo, adoradlo como yo le adoro y glorificadle como yo le glorifico. Cuidad de mi Hijo y consentidle como a un bebé frágil, estrechadle en vuestro corazón con suma delicadeza.

Estrechadle en vuestro corazón con suma ternura y prodigadle vuestro calor. Vuestra Madre os acompaña en vuestra adoración a Jesús Eucaristía e intercede por vosotros.

Donad vuestra vida al Señor, rendíos absolutamente a su Divina Voluntad.

Jamás penséis en agradar a los hombres, agradad a Jesús Misericordioso.

Agradad a Jesús, tierno y compasivo con vosotros.

Os cubro con mi manto, manto que desea cubrir a toda la humanidad en su desnudez.

Manto que desea cubrir a toda la humanidad en su

ceguera espiritual.

Manto que desea cubrir a toda la humanidad ausente de mi Hijo Jesús.

Entregadme a mis hijos pródigos, entregadme a mis hijos ausentes de la Iglesia.

Entregadme a mis hijos díscolos en el amor de Dios que yo abogaré por ellos, para que Él se apiade y tenga misericordia de sus almas.

Sed asiduos en la oración, sed asiduos en la adoración. Sed asiduos en la alabanza.

Os amo y os bendigo, hijitos de mi Inmaculado Corazón.

Enero 10/08 8:55 p.m.

La Santísima Virgen María dice:

Agustín, hijo querido, escribe para los sacerdotes, mis hijos predilectos, no tengas miedo, no eres tú quien escoge las palabras. Soy yo, Tu maestra espiritual que guía tu mano, mano dócil a mi mensaje, mensaje que debes hacer llegar a un gran número de elegidos porque ya es hora que despierten del sueño letargo y abran sus ojos a la luz.

Luz que los guía, pero muchos no la ven.

Luz que los ilumina, pero no alcanzan a percibir sus reflejos.

Luz que los enruta hacia Dios, pero varios de estos hijos se encuentran alejados de sus caminos.

Vosotros que sois sacerdotes, por la misericordia de Dios, sed perfectos como perfecto es Vuestro Sumo y Eterno Sacerdote.

Vosotros que sois sacerdotes, por la misericordia de Dios, sed santos como Santo es Vuestro Sumo y Eterno Sacerdote.

Vosotros que sois sacerdotes, por la misericordia de Dios, sed hostias vivas como lo es Vuestro Sumo y Eterno Sacerdote, Jesucristo.

Dios puso su mirada de amor en vosotros, los hombres ponen su mirada de censura en vosotros.

Sed, pues, ejemplo de quien os llamó; que vuestro corazón no contenga mancha alguna.

Sed cuidadosos en conservar la pureza de vuestro corazón, ya que a vosotros se os ha encargado el misterio más loable sobre la tierra: hacer descender del cielo al Hijo de Dios.

Para que seáis sacerdotes santos orad muchísimo a los pies de Jesús Eucaristía.

El Sagrario ha de ser para vosotros un dulce encuentro de amor, encuentro en el que saldréis renovados, vivificados y fortalecidos para continuar con la ardua tarea que se os ha encomendado.

En el Sagrario os hacéis fuertes, en el Sagrario recibís efusión del Espíritu Santo.

En el Sagrario beberéis en las fuentes de su Divino Corazón, para que la sed no os consuma en la mitad el desierto.

En el Sagrario quedan atrás vuestras tentaciones, entrando como hombres y saliendo ángeles.

Sed, pues, hijos predilectos de mi Inmaculado Corazón, sacerdotes de oración.

Porque sin oración: vuestra vocación perderá su colorido, vuestra vocación perderá vigor haciéndoos débiles, vuestra vocación se derrumbará como se derrumba un castillo construido en arena.

Jesús es modelo de oración. Por lo tanto, vuestro apostolado debe ir acompañado de oración para que

vuestra voz haga eco.

Para que con vuestras obras glorifiquen a Dios.

Para que no os vean a vosotros, sino a Jesús en vosotros.

El activismo os hace estériles, os marchita.

La oración os hace fértiles, os reverdece.

El activismo os agarra para el mundo, la oración os roba para el cielo.

Hijos míos, contemplad actuando y actuad contemplando.

Deshojad pétalos de rosas rezando el Breviario como la Santa Madre Iglesia os lo manda. No rezarlo es como cultivar cardos y espinas, espinas que satanáas sutilmente siembra en vuestros corazones, para que no lo oréis a conciencia y pausadamente sino cuando os encontréis fatigados, de tal modo que se os haga monótono y poco apetecible para vuestro espíritu.

Hijos míos estáis obligados a vivir con radicalidad el Evangelio, sed celosos y recelosos en el cumplimiento de vuestros tres votos: pobreza, castidad y obediencia.

Que vuestro corazón no se desvíe por las riquezas materiales, riquezas que son como cadena al cuello atándoos para que no viváis el verdadero sacerdocio en Cristo Jesús.

Vivid modestamente y en austeridad a semejanza de Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

Sed obedientes al Santo Padre, permaneciendo en la Iglesia que mi Hijo Jesús fundó. No os desviéis ni a la derecha ni a la izquierda, ella siempre prevalecerá.

Sed puros como el resplandor de una hostia blanca.

Os habéis casado con la Iglesia y a ella le debéis fidelidad, fidelidad en el amor, fidelidad en vuestra entrega.

Que vuestra conciencia, que es la voz de Dios, no tenga nada que recriminaros. A los hombres se les puede engañar, mas a Dios no, porque Él todo lo ve.

Aún, aquello más oculto a los ojos del mundo es visible para los ojos de Dios.

Hijos predilectos, que os habéis segregado del rebaño de Jesús, volved vuestra mirada y vuestro corazón a Él.

Su Divino Corazón es rico en bondad y misericordia.

Él perdonará vuestros deslices.

Él restaurará de nuevo vuestro corazón en el amor.

Él os devolverá la pureza a vuestro corazón.

Él ceñirá la argolla en vuestro dedo y calzará vuestros pies con sus sandalias.

Él os vestirá con los ropajes de la gracia si volvéis a Él.

Jesús os espera para daros amor.

Jesús os espera para perdonaros.

Jesús os espera para abrazaros.

Jesús os espera para derramar en vosotros sus lágrimas, porque volvisteis a Él.

Jesús os espera para bañaros en los ríos de su misericordia, misericordia que perdona y borra vuestro pasado para que viváis en su eterno presente.

Os amo retoños de mi frondoso jardín.

Volved a mí, que os plantaré como una rosa de predilección y para cultivaros con gran esmero y con gran amor.

Enero 11/08 3:30 p.m.

El Santo Cura Ars dice:

Mis hijos queridos, desgastad vuestra vida en oración, desgastad vuestra vida en el sacrificio, desgastad vuestra vida en pos de Cristo crucificado.

Cristo que dio la vida por vosotros. Cristo que murió en una cruz bajo sufrimientos escarnecedores, tanto físicos como espirituales, para saldar vuestra vida dando su vida como pago por vosotros.

Cristo Jesús se dio por completo a la humanidad, entregándose a sí mismo como Cordero Inmolado, para redimiros a vosotros hijos espirituales.

Hijos que recibís instrucción el cielo, despojaos de vuestro hombre viejo, de vuestro pecado y de vuestras inmundicias y seáis hombres nuevos. Nuevos en el amor, nuevos en vuestro espíritu, nuevos en vuestra manera de pensar y actuar; dejando atrás vuestro pasado para aventuraros a una nueva historia en vuestras vidas. Vidas escritas por el autor de la vida y el Hacedor de vuestra vida.

Por eso hijitos espirituales, por voluntad de Dios, sed santos, santos como Dios es Santo. Sed puros, puros como Dios es Puro y vosotros estáis llamados a ser santos en medio de un mundo caótico inmoral.

Estáis llamados a ser luz en un mundo oscuro, nebuloso. Estáis llamados a vivir en austeridad en medio de un mundo de opulencia y de comodismos.

Estáis llamados a reconstruir vuestra Iglesia.

Estáis llamados a vivir en Dios y para Dios.

Estáis llamados a ser faros de luz, a ser modelos de Cristo vivo. Cristo vivo que actúa en medio de vosotros.

Cristo vivo que os llama a una conversión de corazón.

Cristo vivo que os llama a la obediencia, a la sumisión.

Cristo vivo que os llama a la castidad de pensamientos, de palabras y de obras.

Cristo vivo que os llama a ser escuela de oración.

Oración que os conecta con el cielo.

Oración que sube a su presencia.

Oración que es entregada por los Santos Ángeles para que seáis escuchados, para que seáis asistidos.

Porque todo trabajador tiene derecho a su paga y vosotros, pequeño escuadrón de Dios, amad con amor infinito a Jesús.

Amad con amor infinito a la Santísima Virgen.

Amad con amor infinito a San José, su castísimo esposo.

Amad con amor infinito a vuestros Santos Ángeles de la guarda, vuestros centinelas, vuestros protectores.

Amad con amor infinito los Sacramentos porque estáis en un mundo secularizado, mundo paganizado en el que al bien lo llaman mal y al mal lo llaman bien.

Que vuestros ojos siempre estén abiertos para encontrar la Verdad.

Que vuestros oídos estén siempre abiertos para escuchar la Verdad.

Que vuestro corazón esté siempre abierto para recibir a la Verdad, Verdad que es Jesús Hostia. Verdad que es su Evangelio. Evangelio que es doctrina de salvación contenida en el Libro Santo.

Jesús os ama porque es el Amor Eterno.

Llegad a Él, para que le entreguéis vuestro pecado que Él lo perdonará.

Llegad a Él, para que le entreguéis las enfermedades, que Él las sanará.

Llegad a Él, para que le entreguéis vuestros miedos, que Él os fortalecerá.

Llegad a Él, para que le entreguéis vuestras miserias, que Él las purificará.

Llegad a Él, con corazón arrepentido, con corazón contrito y humillado, que su Corazón Santo está colmado

de misericordia, está colmado de bienes espirituales, bienes espirituales que Él les dará si os acercáis a Él.

Jesús revistió mi vida de humildad; Jesús coronó mi corazón de sus Dones; Jesús reboseó mi corazón de su amor.

Por eso mis hijos sed humildes, sed sencillos, que el mundo no os atraiga, que el mundo no os seduzca porque vuestra alma se perdería.

Huid del espíritu del mal, huid de toda tentación y llegad al Corazón Misericordioso de Jesús, para que os abrigue con su misericordia.

Llegad al corazón pacífico de Jesús para que os abrigue de su paz.

Llegad al corazón manso de Jesús para que os abrigue de su mansedumbre.

Rogad por la santificación de los sacerdotes.

Rogad para que satanáas no los seduzca, no los engañe. Ellos deben ser otros cristos en la tierra, haciendo las mismas obras que Jesús hizo.

Ellos deben ser almas fervorosas, almas de oración, almas de reparación, almas de penitencia.

Orad para que los sacerdotes piensen, actúen y vistan como sacerdotes en un mundo moderno, mundo que subyuga, mundo que tiraniza, mundo que esclaviza.

Que la oración sea una constante en vuestras vidas, porque: vida llena de oración es vida llena de gracia.

San Juan María Vianey, Santo Cura de Ars, os bendice; intercede por vosotros ante el cielo:

Para que seáis santos, como Santo es Jesús.

Para que seáis obedientes, como obediente es Jesús.

Para que seáis sumisos, como sumiso es Jesús ya que Él vino a servir y no a ser servido.

Enero 12/08 12:35 p.m. (Bautismo de Jesús).

Mensaje del Apóstol San Pablo:

Pablo, hombre débil, hombre fiel a la ley Judía, hombre celoso en el cumplimiento de la Palabra, hombre que persiguió desmesuradamente a los cristianos pero que por la misericordia de Dios fue llamado. Hoy está en medio de vosotros para daros un mensaje de misericordia del Dios bondadoso, bondadoso porque hizo de mí heraldo de su Evangelio, de perseguidor pasé a ser perseguido. Él, en su plan divino, quitó la ceguera de mis ojos, densas escamas que impedían ver su luz.

Él, me tumbó del caballo en el que me hallaba subido, para demostrarme mi debilidad, mi impotencia y ver en Él su fuerza, fuerza de un Dios omnipotente.

Hermanos en Jesucristo, hermanos apóstoles de los últimos tiempos: Jesús os ha llamado a anunciar su Palabra a tiempo y a destiempo, a ser misioneros de su Evangelio, a ir a los lugares a donde Él os envíe, desprovistos de todo, pero abastecidos de su presencia y de su amor.

Como apóstoles de los últimos tiempos, Pablo de Tarso os guía en vuestra vocación especial en el final de los últimos tiempos, tiempos difíciles; difíciles porque el hombre camina de un lado para otro, por el prurito de oír novedades. La novedad, hermanos míos, es Jesús.

La novedad, hermanos míos, es Cristo.

Cristo, que murió en una cruz para libertaros.

Cristo, que murió en una cruz para despojaros del hombre, del hombre viejo.

Cristo, que murió en una cruz para armaros de su Corazón Divino.

Os hablo a vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, a que prediquéis el Evangelio con valentía, anunciando y denunciando.

A que prediquéis el Evangelio a creyentes y no creyentes.

A que prediquéis el Evangelio como soldados de Cristo.

Imitad a Dios en todas sus obras, alejad de vosotros las obras de las tinieblas y revestíos de la luz de Cristo.

Orad incesantemente unos por otros, compartid vuestros bienes, vuestras súplicas y vuestras acciones de gracia.

Pablo, apóstol de Dios, os alienta a caminar hacia Jesús sin cansaros.

Pablo, apóstol de Dios, os llama a ser hostias santas agradables a su presencia.

Pablo, apóstol de Dios, os invita a encarnar el Evangelio hasta decir: no soy yo quien vive, es Cristo que vive en mí.

Enero 12/08 4:20 p.m.

La Santísima Virgen María dice:

Mis pequeños, cómo os amo mis pequeños. Hoy está con vosotros, mis pequeños, mi hijo predilecto.

Hijo predilecto que he estado formando en el Movimiento Sacerdotal Mariano, porque ya estaba predispuesto para ser sacerdote, sacerdote preparado, sacerdote ungido, ungido con los dones y carismas del Espíritu Santo para este final de los tiempos.

Se os había anunciado, mis pequeños, que a vosotros llegarían sacerdotes apóstoles de los últimos tiempos, porque a vosotros se os ha encomendado una gran misión, misión que será revelada en el tiempo de Dios.

Él ha sido enviado a vosotros por voluntad Divina, para que seáis fortalecidos, para que seáis instruidos, para que

seáis exhortados, para que disminuyáis en la tierra y crezcáis para el cielo.

Mi Hijo Jesús está en medio de vosotros (veo a Jesús con su ornamento blanco y la cruz roja en medio de la túnica), revestido de blanco, porque los apóstoles de los últimos tiempos deben poseer la blancura del algodón, la blancura de la nieve. No puede haber mancha alguna que estropee la hermosura en estas almas.

La cruz roja, bordada en la túnica de mi amado Hijo, significa vuestro amor a la Cruz, vuestro amor al sufrimiento, vuestro martirio en la tierra. Tierra que será devastada, tierra que será ensangrentada, tierra que será desolada.

Pero vosotros, pequeños míos, seréis preservados, resguardados en los aposentos de mi Inmaculado Corazón. Corazón Inmaculado que marcará triunfo de Victoria, en este final de los últimos tiempos.

Mi pequeña Rosita, entregadle a mi hijo el Santo Rosario, bendecido por mis manos, que será un arma, arma que derrotará al enemigo, arma que lo debilitará, arma que lo apabullará ante cualquier hostigamiento.

A nada habéis de temer, mis pequeños, porque el bien siempre prevalecerá sobre el mal. Pero estad atentos porque lobos, revestidos con piel de cordero, llegarán a vosotros. Pero yo quitaré las tinieblas de vuestros ojos, para que de inmediato le reconozcan.

Os acompaño y os envío centinelas para que os resguarden del mal.

Os cultivo con esmero, como florecitas de mi jardín bello.

Os bendigo y marco en vuestros corazones el sello de mi amor.

Enero 15/08 6:08 a.m.

Jesús dice:

Sosegad vuestro corazón, la turbulencia de espíritu no proviene de Mí, proviene del espíritu del mal que intenta, a toda costa, sacaros de mis designios, designios grandes que tengo para vos.

Confiad más en Mí. Yo soy la plenitud, Yo soy la abundancia. Servidme a Mí, que Yo me ocuparé de vuestras cosas.

Daos sin reserva, que Yo os daré sin reserva. Tengo mucho que daros, pero confiad inmensamente en Mí.

Hoy no entendéis nada, mañana lo comprenderás mejor.

Hoy añoráis trabajar en el mundo y para el mundo, mañana me daréis gracias por haberos sacado de él y daros trabajo en mi Viña.

Hoy vuestro futuro es incierto, mañana estará dilucidado.

Enero 15/08 4:00 p.m.

Jesús dice:

Mis queridos niños, os falta abandono a mi providencia.

Os falta creer en mi Palabra, Palabra que no miente.

Palabra que trasciende, palabra que es Verdadera.

Mirad, cómo las aves del cielo no trabajan, ni siegan y Yo las alimento.

Mirad, cómo las flores y los lirios del campo son vestidos con vivos colores; y vosotros que sois hechura de mis manos, ¿cómo os voy a abandonar? ¿Cómo os voy a dejar en la mitad del camino?

Todo lo que tiene un comienzo, tiene un final.

El Arquitecto Divino no deja sus obras en obra negra. Las pule, las talla, las perfecciona hasta hacer de ellas, obras dignas de ser admiradas. Obras que jamás podrán

ser realizadas por manos de hombres.

Yo os llamé, Yo os llevé al desierto y os hablé al oído.

Yo os he llamado a un estado de perfección, perfección que exige, en vosotros, santidad.

Perfección que exige, en vosotros, desprendimiento de todo.

Perfección que exige, en vosotros, abandono a mi Divina Voluntad.

Sé que para vosotros es difícil morir a vuestras estructuras.

Sé que para vosotros es difícil morir a vuestros apegos.

Sé que para vosotros es difícil morir a vosotros mismos porque estáis anclados a vuestra manera de pensar.

Porque estáis anclados a vuestra manera de actuar.

Porque estáis anclados a vuestra manera de vivir, Porque dejáis robar la paz que os di.

Porque dejáis robar la serenidad que os di.

Porque dejáis robar la certeza de que estoy con vosotros y en vosotros. No os condiciono, no os amarro, os doy libertad. En vosotros está si queréis continuar en mi caminar, caminar que exige en vosotros adherirse a mi Divinidad.

Adherirse a mi divino Corazón.

Adherirse a la oración, oración que os fortalece, oración que os sosiega, oración que os da calma, oración que os da paz.

Jamás coarto la libertad de mis hijos.

Jamás envío cruces que no puedan soportar.

Jamás llamo a misiones que no sean capaces de responder.

Muchas obras del cielo han sido destruidas por la mano del mismo hombre, porque se han dejado seducir de la

voz que subyuga, de la voz que coacciona, de la voz que los separa en el cumplimiento de mi Divina Voluntad.

Necesito almas entregadas, almas que no les importe caminar a ciegas porque saben que Yo soy la Luz.

Almas que no les importe salir del acomodo para vivir en mi aventura.

Almas que no les importen críticas humanas, que están convencidas de que soy Yo, quien actúa en ellas.

De que soy Yo, quien os guía; de que soy Yo, que las saco del desierto a manantiales de agua viva.

Almas desprendidas de intereses, almas desprendidas de sí mismas que se abandonen totalmente a Mí.

Almas que no planifiquen su futuro, porque su futuro está en mis manos.

Almas que actúen como niños; niños inocentes, niños cándidos, niños que escuchen mi voz y caminen sin temores, sin miedos porque saben que Yo los protejo.

Almas que caminen sin alforjas y sin túnicas porque saben que Yo las proveo, porque saben que todo servidor de mi viña tiene derecho a su paga.

Os amo niños queridos de mi Divino Corazón, pero os doy libertad, mi amor por vosotros me ha llevado a daros derroches de amor.

¿Qué más queréis pedirme, si ya me he donado por completo a vosotros?

Un buen padre se preocupa por el bienestar de sus hijos y Yo me preocupo por vuestro bienestar, hijitos míos. Esperad con paz, esperad con calma, que Yo supliré todo lo que os hace falta.

Enero 16/08 2:00 p.m.

Jesús dice:

No os canséis mi pequeño, seguid vuestro camino que es guiado por mi luz, luz que os acompañará hasta el día en que decidáis echar travesía a otros lares, lares que jamás serán iguales a los míos; porque mis caminos han sido allanados para que caminéis por ellos caminando despacio y no a prisa evitaréis tropiezos, tropiezos que os robarían la paz y tropiezos en que vuestra alma peligraría porque os alejaría de mis planes de amor que os tengo trazados. Ya comprendéis pequeño mío que en el cumplimiento de mi voluntad me dais gloria, en el cumplimiento de mi voluntad os hacéis pequeño, en el cumplimiento de mi voluntad entraréis en mi reino.

Se que vuestro pensamiento es corto a la grandeza de mi amor.

Se que vuestro pensamiento es limitado a mis designios Divinos.

Se que vuestro pensamiento os acorrala en un laberinto sin salida, porque pensáis demasiado llevándoos a pensamientos que os descontextualizan, pensamientos que os llenan de caos, pensamientos que hieren mi Divino Corazón porque dudáis de mi misericordia.

Dejad ya vuestros temores, no estáis solo, ya camino a vuestro lado.

Dejad ya de pensar en cosas futuras que aún no os han llegado porque estáis prevenidos a situaciones que quizás no os sucederán. Soy yo vuestro camino, camino adornado con las flores de mi misericordia, flores que adornan cada capítulo de vuestra vida, vida que debe estar adherida a Mí porque soy el libretista de vuestra historia.

Enero 16/08 9:50 p.m.

Jesús dice:

Hijos míos orad por los que no oran, amadme por los que no me aman, adoradme por los que no me adoran, consoladme, muchas almas hieren mi corazón.

Visitadme, paso largas horas de soledad, pocos han venido a visitarme.

Enero 17/08 9:00 p.m.

Jesús dice:

Venid en pos de Mí pequeño mío y hacedme compañía. Que vuestro espíritu, alma y cuerpo estén en vela porque os necesito en el silencio de la noche de cada jueves adorándome, pero también reparando; reparando porque muchas almas duermen, no han despertado aún, las llamo y no escuchan mi voz, las llamo pero sus corazones de piedra son insensibles a mis manifestaciones de amor, amor que es despilfarrado, porque pasa desapercibido, no hace eco, no los conmueve, no los emociona.

Os necesito como cirio encendido cada noche del jueves, reparando por mi terrible sufrimiento e incruenta agonía en Getsemaní; allí viví la soledad, hoy la vivo nuevamente en el Sagrario, allí sentí el adormilamiento de mis tres apóstoles, hoy vuestras tres potencias, alma, cuerpo y espíritu aún se encuentran en un sueño letargo, sueño letargo del cual debéis despertar porque habéis de estar en vela y ya que no sabéis ni el día ni la hora en que venga el dueño de la casa para haceros partícipes de su festín, de su noche de bodas.

Pequeñas almas vigilantes que estáis atentas a mi voz, desagradiad mi Divino Corazón lastimado por las comuniones sin preparación, por las comuniones sacrílegas, por la profanación a mi Corazón Eucarístico

presente en la Sagrada Hostia.

Reparad por las irreverencias, irreverencias que agrandan las llagas de mi Cuerpo Santísimo.

Un jueves como éste instituí este Sacramento de Amor, Sacramento que ya no es amado, es vilipendiado, vituperado.

Vosotros que hacéis Hora Santa, amadme por las almas que me desprecian; pobrecitas almas de menguada inteligencia, reconoced mi presencia en la simpleza de una Hostia Consagrada, en ella mi Corazón vibra y palpita al igual que el vuestro.

Vosotros que hacéis Hora Santa, velad una hora de vuestro sueño por las almas somnolientas, almas estáticas que no oran, que no reparan; almas que están muertas en vida, porque su vida ha sido desperdicio sin sentido.

Vosotros que hacéis Hora Santa, meditaad en los dolores interiores de mi Divino Corazón y cicatrizaad mis heridas acompañándome en el desierto del Sagrario.

Vosotros que hacéis Hora Santa, descubrid la misericordia de la que estoy revestido, porque jamás pensé en dejaros solos, estoy con vosotros por años sin término.

Vosotros que hacéis Hora Santa, rogad al dueño de la mies que envíe operarios a su mies.

Vosotros que hacéis Hora Santa, sed mis adoradores nocturnos, adoradores del silencio que embellece el cielo oscuro con vuestro resplandor, resplandor que os hace como estrellas ya que la oración os da luz, luz que penetra en vuestro corazón y se refleja en vuestro rostro.

Enero 18/08 3:50 p.m.

La Santísima Virgen María dice:

Mis hijitos, no os desaniméis por las pequeñas pruebas, pruebas que os acrisolan como se acrisola el oro y la plata, pruebas que os purifican porque todavía hay mucho de terrenal en vosotros.

Hijitos, estáis adelantando espiritualmente pero, aún, os falta. El mayor impedimento a vuestro crecimiento han sido las dudas, dudas que el enemigo os pone para haceros retroceder, para haceros cambiar de camino. Pero no os dejéis seducir o atemorizar por él, él no podrá contra vosotros porque Dios está con vosotros.

Así es, pues, que debéis estar fortalecidos y la mejor manera de fortaleceros es mediante la oración y la Eucaristía. Eucaristía que para vosotros ha de ser alimento diario, porque al que mucho se le dio, mucho se le exigirá.

Escuchadme pequeños míos cómo es Dios de misericordioso, misericordioso porque os llamó a vosotros, personas simples, personas comunes y corrientes y os plantó como rositas en el jardín de mi Inmaculado Corazón.

Sois débiles, pero Él os fortalecerá.

Sois temerosos, pero Él se llevará vuestros miedos.

Sois ignorantes en muchos temas, pero Él os está enseñando, dándoos sabiduría.

Tenéis miles de defectos, pero Él os está perfeccionando.

Erais sordos a su voz, pero Él os ha destapado vuestros oídos para que lo escuchéis.

Erais ciegos, pero Él os ha dado agudeza visual para que lo veáis.

Erais torpes en su caminar, pero Él os ha dado pies de gacela para que corráis a su encuentro.

Erais demasiado parcos para hablar de Dios, pero ahora

os ha dado palabra para que habléis de Él.

Dios es un mar infinito de misericordia, porque hubiera podido elegir a letrados, a doctos en las Sagradas Escrituras pero os eligió a vosotros, almas sencillas, almas de corazón limpio, de corazón puro para esta obra de amor en la Iglesia, Iglesia que será renovada, renovada porque el Espíritu Santo está soplando fuertemente sobre ella.

Por ahora debéis estar en incógnita, porque mi Hijo Jesús os está formando, os está adoctrinando para hacer de vosotros apóstoles de los últimos tiempos, bien preparados de tal modo que resistáis a los embates que os esperan.

Llegará el momento en que Jesús os mostrará al mundo para que habléis con fuerza de su obra, de su amor en vosotros. Amor que ha cambiado vuestras vidas, vuestra manera de pensar.

Amor que os ha transfigurado, renovado.

Amor que os ha hecho abrazar el sufrimiento, abrazar la Cruz.

Amor que os ha llevado a anunciar y a denunciar.

Amor que os traspasa, os crucifica.

Amor que os llevará hasta las últimas consecuencias y si es posible hasta dar la vida por el que os dio la vida.

Ya veis, pequeñitos míos, por qué os insisto tanto en la oración, en el ayuno, en la penitencia, en la austeridad.

Es porque para grandes misiones, grandes sacrificios.

Las reuniones de oración han de ser más frecuentes, frecuentes porque el cielo os está instruyendo y formando como apóstoles de los últimos tiempos.

Misión que os exige santidad, desapego a sí mismo y deseo ferviente en hacer su Divina Voluntad.

No os preocupéis tanto en querer comprender, de una vez por todas, este gran misterio del amor Divino.

A cada día le basta su propio afán.

Vivid intensamente el hoy que, en el mañana, Jesús también se encargará de vosotros.

Pequeñitas almitas elegidas para mi Ejército, almitas consagradas a mi Inmaculado Corazón, yo os protejo y os defiendo frente a los ataques de satanás.

Yo os cuido como a niños pequeños, niños que apenas están empezando a dar sus primeros pasos.

Os bendigo y os tomo de mis manos, porque caminando a mi lado caminaís, también, al lado de mi Hijo Jesús.

Os amo, os amo mucho.

Jesús jamás os enviará una cruz que no seáis capaces de soportar.

Enero 18/08 6:50 p.m.

Jesús dice:

No busquéis riquezas. La riqueza soy Yo.

Las riquezas que da el mundo mueren, finiquitan, os roban la paz, os hacen egoístas.

Las riquezas del cielo os suben a palacios suntuosos, palacios en los que el hombre jamás podrá habitar y poseer, sino se ha abierto a mi amor y a mi Voluntad.

No os preocupéis por acumular riquezas materiales.

Preocupaos en acumular riquezas espirituales, porque en el cielo hay grandes tesoros, perlas finas para vosotros.

Venid a Mí, que os haré ricos, os despojaré de vuestra pobreza y mendicidad, porque sois hijos del Rey. Y como vuestro Rey, que soy, os visto de realeza, ya que soy un Rey misericordioso y compasivo.

Los reyes y reinados de la tierra son muy distintos a mi

Reinado, porque Yo os doy en abundancia, no escatimo en daros.

Trabajad para mi empresa que os pagaré salario justo, porque justo es quien os llamó.

Enero 21/08 9:30 p.m.

Jesús dice:

Mis pequeños, estoy en medio de vosotros para daros mi amor, amor en abundancia.

Estoy en medio de vosotros para tomar vuestros corazones en mis manos y elevaros al cielo como oblación ante la presencia de mi Padre.

Estoy en medio de vosotros para tomar vuestros cuerpos, vuestras almas, vuestros espíritus y presentaros a mi Padre como una manifestación trinitaria de amor.

Mis pequeños, cómo os amo. Os amo porque sois locos del amor, os amo porque sois enamorados del amor.

Os amo porque sois dóciles a mi voz, voz que es suave brisa, suave oleaje, delicada presencia, delicada ternura, delicado aroma, frescor de la mañana y vuestra miseria me da gloria, vuestra pequeñez me engrandece.

Mis pequeños: que vuestros corazones estén unidos a mi Divino Corazón, vuestras miradas sean miradas de amor, miradas que cautiven, miradas que enamoren, miradas que suavicen, miradas que sean bálsamo de amor. Y a vosotros se os ha llamado a ser profetas. Profetas que anuncien y denuncien.

Profetas constructores de mi Iglesia.

Profetas que reconstruyan mi Iglesia en ruinas.

Profetas que construyan corazones.

Profetas que rompan las cadenas de la esclavitud.

Profetas que sacien la sed, sed espiritual mas no física.

Profetas que levanten vidas en ruinas por el pecado.
Profetas que salven almas y las traigan a mi Reino.
Profetas seguidores del Profeta.
Profetas que anden, ligeros de equipaje, tras el Profeta Divino.
Profetas que sean peregrinos, en la tierra, en busca del Absoluto.
Profetas que sean Almas Eucarísticas, almas ansiosas por recibir mi Cuerpo y mi Sangre.
Profetas amantes de mi Sagrada Pasión.
Profetas adocotrados, enseñados y formados para no ser engañados, para no ser seducidos por el espíritu del mal.
Profetas que sean luz, porque nada opaco debe haber en vosotros.
Profetas penitentes, amantes de la austeridad.
Profetas que busquen la santidad, santidad que debe adornar vuestras cabezas como corona de rosas.
Os amo, os cuido y os envío a mi Madre para que os cubra con su manto.
Os bendigo pequeños míos y escribo de nuevo vuestros dulces nombres en el Libro de Oro de mi Divino Corazón.

Enero 22/08 2:27 p.m.

Jesús dice:

Hijos míos, os espero para abrazaros. Vosotros necesitáis de mi abrigo, abrigo que os dé calor, abrigo que os dé la calidez de mi amor.

Venid que os estrecharé a mi Corazón, Corazón que es vuestro refugio. Corazón que es el báculo de mi misericordia porque en él podéis apoyaros, en él podréis aferraros, porque os amo con amor indecible, con amor

homogéneo; porque para Mí todos sois importantes, importantes porque sois mis hijos, hijos entrañables de mi Divino Corazón.

Mis brazos están abiertos; deseo estrecharos con amor como a hijos pródigos que han vuelto sus ojos a Mí; ojos que no han dejado de miraros porque sois valiosos, sois importantes.

Mis brazos están abiertos, deseo estrecharos con ternura como a pequeñitos que buscan el abrigo de su madre, así os espero Yo.

Sentid el palpar de mi Corazón, cada latido es un perdón, es un te amo que se pierde en nuestro mutuo afecto, en nuestra mutua entrega.

Haced el ensayo en venir a abrazarme, porque mi abrazo absorbe vuestros miedos, vuestras preocupaciones, porque mi abrazo es un impulso de amor, amor que dilata vuestro corazón haciéndolo amplio y flexible, quedando un espaciecito para vivir dentro de vosotros, porque mi abrazo es un río de paz que os anega, os invade, os imbuye.

Porque mi abrazo es como el canto del ruiseñor que suaviza vuestras penas, que se lleva vuestras tristezas y os devuelve la alegría.

Porque mi abrazo es la mejor terapia del perdón, perdón que os sana, perdón que os hace libres.

Enero 22/08 9:55 p.m.

Agustín de mi Divino Corazón, mi intérprete, mi mensajero. Cómo me duele ver a los hombres alejados de la verdad, alejados de mi camino.

Quisiera que todos volviesen a Mí. No me importa cuanto hayan pecado, cuanto me hayan lastimado, con tal que se

acerquen y beban en los ríos de mi misericordia, misericordia que os doy porque mi Corazón rebosa de amor por todos los hombres.

Casi siempre me encuentro solo en el Sagrario, dejad vuestro miedo y venid a Mí que os espero para cubriros con mis besos y arroparos con mis abrazos, porque grande es mi amor por vosotros.

Habladme como hablándole a uno de vuestros mejores amigos, no guardéis nada porque os conozco. A las criaturas podéis mentir, pero a Mí jamás, porque sé cuándo estáis tristes, cuándo estáis alegres; sé de vuestros triunfos, de vuestros fracasos. Conozco el estado de vuestra alma y necesitáis del unguento sanador. Basta con que me lo pidáis.

Yo cicatrizaré las heridas de vuestro corazón, corazón roto, corazón vacío, corazón fragmentado porque no habéis encontrado el verdadero amor.

Yo soy el verdadero amor que os ama, así como sois.

No os exijo, no os absorbo; tan solo espero, espero el momento a que decidáis volver a Mí, porque ya el mundo os da hastío, no os halaga, no os atrae como antes.

Enero 23/08 12:40 p.m.

Jesús dice:

Mi pequeño rebaño, rebaño adoctrinado, rebaño enseñado, rebaño instruido por vuestro Pastor que soy Yo. Pastor que no os ha llamado por vuestros méritos, no os ha llamado porque sois integrantes de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Os he llamado es por vuestra pequeñez, por vuestra nada. Nada que se convierte en un todo, todo en deseos de amar, en deseos de desgastar vuestras vidas por mí.

En deseos de marchitaros para el mundo y de florecer para el cielo, en deseos de vivir abandonados al Todo, que soy Yo.

En deseos de dejar: familia, patria, posesiones para seguir la voz del Maestro que os llama.

Para seguir la voz del Maestro que os seduce.

Para seguir la voz del Maestro que está en medio de vosotros. Vosotros pequeño rebañito del aprisco de mi Divino Corazón. Vosotros apóstoles de los últimos tiempos, por designio de Dios. Dios misericordioso, Dios rico en bondad. No tengáis miedo porque os envió a mi apóstol Pablo para que os dé coraje, tenacidad, fuerza en vuestra misión que es mi misión; en vuestro ministerio que es mi ministerio; en vuestro apostolado que es mi apostolado, ya que para tiempos difíciles, gracias extraordinarias.

Para tiempos de guerra, mensajeros de paz.

Para tiempos de oscuridad, apóstoles de luz.

Para tiempos de incredulidad, manifestaciones extraordinarias de mi amor.

Sois una pequeña comunidad, comunidad que es asistida por la efusión del Espíritu Santo; porque es el Espíritu Santo quien habla y actúa en vosotros.

Mis pequeños, contadle al mundo que Jesús os sedujo.

Que Jesús renovó vuestra manera de pensar.

Que Jesús renovó vuestra manera de ser.

Que vuestro corazón no os pertenece.

Que vuestro corazón tiene dueño.

Que vuestro corazón está unido, en un solo corazón, con mi Divino Corazón.

Habladles con amor, ya que el amor: derrumba imperios contruidos por manos humanas, derrumba muros de

cemento o de concreto; porque el amor es medicina y cura para el alma.

Decidles que ellos también pueden vivir en el amor y para el amor, que ellos también pueden vivir pedacitos de cielo si vuelcan sus vidas hacia Mí.

Decidles a ellos que el amor no condena, absuelve.

Que el amor no coacciona, libera.

Que el amor no horroriza, atrae.

Que el amor no destruye, construye.

Que Yo los perdono, perdono porque los amo hasta el Extremo.

Perdono porque soy misericordia.

Perdono porque soy el Hombre-Dios enamorado de mis obras, que sois todos vosotros. Vosotros migajitas de mi amor.

Recoged las obras de amor que me dan los hombres y traédmelas, porque mi Corazón está ávido de amor.

Porque mi Corazón está ávido en salvar a toda la humanidad.

Pequeñitos, ¿no os parece que soy la invención del amor?

Pequeñitos, os acojo. ¿No creéis que mi Divino Corazón destila gotitas de amor por vosotros?

Venid, pues, que os tomaré como hijos amados.

Os tomaré como hijos predilectos.

Os tomaré como hijos buenos, ya que cuando confesáis vuestros pecados, empezáis una nueva vida.

Cuando confesáis vuestros pecados todo se me olvida.

Cuando confesáis vuestros pecados os tomo en vuestro sí, os tomo en vuestro Fiat, en vuestro proceso de conversión.

Si llegáis a Mí, no os defraudaré, os recibiré con misericordia.

Si llegáis a Mí, no os arrepentiréis porque os doy amor, amor en abundancia.

Si llegáis a Mí, la lepra de vuestro pecado será sanada.

Si llegáis a Mí, os llevaré en mis hombros como ovejitas perdidas que se han dejado encontrar, y las llevaré a mi rebaño para que gocéis de verdes pastos y bebáis de aguas frescas.

Os amo mis pequeños y os bendigo.

Enero 24/08 9:24 p.m.

Jesús dice:

Mi Divino Corazón es un gran templo adornado de cuadros pintorescos en los que hay dibujados espléndidos paisajes, paisajes con verdes céspedes, cascadas que son canto de amor.

Enero 24/08 9:27 p.m.

Jesús dice:

Hijitos amados, buscad espacios de silencio para que escuchéis mi voz; porque quiero hablaros, hablaros al oído y seduciros, ya que mi Divino Corazón se exalta cada vez que llegáis a Mí, porque os amo.

Escuchad el sonido del agua sosegada de mi manantial, no necesito expresaros con palabras lo que siento por vosotros. El sonar de mi cascada cala vuestro ser anonadándoos ante mi Divinidad. Os doy descanso de espíritu para que reposéis en Mí.

Cada gotita que destilo es un te amo, un impulso de amor, un impulso que me lleva a vosotros.

Sois mi arrebató de amor.

Pequeñitos míos, abandonaos a Mí, que os abasteceré. Abandonaos a Mí, que os daré albergue en uno de los aposentos de mi Divino Corazón.

Abandonaos a Mí, que os haré degustar lo que es el amor.
Abandonaos a Mí, para que sepáis lo que es el cielo en la tierra.

Enero 25/08 9:50 p.m.

Pablo, Apóstol, dice:

“Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad; instruido a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la ley de nuestros padres. Estaba lleno de celo por Dios, como lo estáis todos vosotros el día de hoy.

Yo perseguí a muerte este camino, encadenando y arrojando a la cárcel a hombres y mujeres, como puede atestigüármelo el Sumo Sacerdote y todo el consejo de ancianos. De ellos recibí también cartas para los hermanos de Damasco; y me puse en camino con intención de traer también encadenados, a Jerusalén, a todos los que allí había, para que fueran castigados. Pero yendo de camino, estando ya cerca de Damasco, hacia el medio día, me envolvió de repente una gran luz, venida del cielo. Caí al suelo y oí una voz que me decía: Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Yo respondí: ¿Quién eres Señor? Y Él a mí: Yo soy Jesús Nazoreo, a quien tú persigues.

Los que estaban conmigo vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba. Yo dije: ¿Qué he de hacer Señor? Y el Señor me respondió: Levántate y vete a Damasco; allí se te dirá todo lo que está establecido que hagas. Como yo no veía, a causa del resplandor de aquella luz, conducido de la mano por mis compañeros llegué a Damasco.

Un tal Ananías, hombre piadoso según la ley, bien

acreditado por todos los judíos que habitaban allí, vino a verme y presentándose ante mí me dijo: Saúl, hermano, recobra la vista. Y en aquel momento le pude ver; él me dijo: El Dios de nuestros padres te ha destinado para que conozcas su voluntad, veas al Justo y escuche la voz de sus labios, pues, le has de ser testigo ante todos los hombres de lo que has visto y oído.

Y ahora, ¿Qué esperas? Levántate, recibe el bautismo y lava tus pecados invocando su Nombre” (Hechos 22,3-16).

Hermanos míos, la misericordia de Nuestro Señor es infinita porque al llamarme, dio fin al hombre arrogante y soberbio he hizo nacer en mí al hombre humilde y pequeño.

Al llamarme, dio fin al hombre perseguidor e hizo nacer en mí, al hombre predicador.

Al llamarme, dio fin a mi ceguera espiritual para mostrarme el resplandor de su luz.

Al llamarme, dio fin al hombre carnal para dar paso al hombre espiritual.

Al llamarme, tomó mis debilidades y las cargó consigo.

Al llamarme, me sacó de caminos que me arrastraban a postrarme ante otros dioses y darles culto, “porque Yahvé conoce el camino de los justos, pero el camino de los impíos se pierde” (Salmo 1,6).

“Así, pues, os conjuro en virtud de toda exhortación en Cristo, de toda persuasión de amor, de toda comunión en el espíritu, de toda entrañable compasión que colméis mi alegría, siendo todos del mismo sentir con un mismo amor, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos; nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores así mismo, buscando cada cual no su propio

interés sino el de los demás.

Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo, el cual siendo de condición Divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.

Por lo cual Dios lo exaltó y le otorgó el Nombre que está sobre todo nombre. Para que al Nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos” (Filipenses 2,1-10).

“Que Él, el Señor de la paz, os conceda la paz siempre y en todos los órdenes. El Señor sea con todos vosotros.

El saludo va de mi mano, Pablo. Esta es la firma en todas mis cartas; así escribo. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros” (2 Tesalonicenses 3,16-18).

Enero 26/08 10:00p.m.

Jesús dice:

Como gotas de rocío llego a vosotros para daros regalos, regalos de mi Divino corazón, porque jamás se agotarán mis reservas. Estoy a la espera, a que os decidáis en el silencio de la noche. Buscadme a escondidas porque en algún lugar os espero para daros siete coronas, coronas de oro que os tenía guardadas con muchísimo amor para entregároslas en el momento de vuestro sí, porque quiero que dejéis vuestra pobreza espiritual y os hagáis ricos.

Estas riquezas os permitirán ir construyendo vuestra casa en el cielo, casa que nunca será derribada porque la cimentaste en la roca firme de mi Sagrado Corazón.

Pequeñito mío os hago entrega de la corona del perdón,

perdón que sanará vuestro corazón herido, corazón que será cicatrizado porque el óleo de mi amor os unge con gran suavidad y con gran dulzura porque os amo.

Os perdono porque sois hijos amados, hijos que necesitan de mi abrazo, abrazo de Padre.

Os perdono porque sé de vuestras debilidades, de vuestras caídas y de vuestras luchas por ser un alma nueva.

Os perdono porque en mi Divino Corazón no hay espacio para el rencor, para el resentimiento.

Os perdono porque actuabas por ignorancia, no premeditabas los hechos.

Os perdono porque, aún, no conocías del gran amor que os tengo, amor que os desarma, amor que os atrae.

Si Yo perdono vuestro pecado, vuestra insensatez, perdonad también vosotros, pequeños míos, porque un corazón que sabe perdonar es un corazón libre, apto para amar, apto para ser perdonado cuando sea recibido en la Casa de mi Padre.

Pequeñito mío, recibidme la corona de la misericordia para que asemejéis vuestro corazón con mi Divino Corazón, porque es rico en misericordia, misericordia para con el pecador, porque el pecado lo alejó de mi camino, camino único que os salva.

Misericordia para con el enfermo, porque sé de vuestras dolencias, dolencias que os aquejan, dolencias que os quitan paz, dolencias que os entristecen.

Dolencias que os hacen sentir mal.

Dolencias que bajan vuestro estado de ánimo.

Dolencias que necesitan ser sanadas por el médico Divino, que os cura, que os ama en mayor proporción al amor que os puede dar una criatura.

Misericordia para cuando regreséis de nuevo a Mí, porque os espero para abrazaros y para llorar juntos vuestro pecado. Pecado que ya ha sido perdonado, porque caro ya he pagado por vosotros.

Pequeñitos míos, abrid vuestras manos que os quiero entregar la corona del amor, porque el amor es medicina para los enfermos, luz para los ciegos, voz de aliento para los tristes, alimento para los hambrientos, vestido para los desnudos.

El amor es unguento que sana el corazón maltratado.

El amor es unguento que calma el dolor.

El amor es unguento que une partes fragmentadas, las restituye en una sola pieza.

El amor une a los divididos.

El amor reaviva los colores de vuestro corazón y os da ánimo para vivir.

Yo soy el amor, el amor verdadero, no fingido, no calculador como el amor de algunos hombres.

Yo soy el amor, el amor que os atrae, el amor que os deslumbra, el amor que no manipula porque el amor no coarta, no reprime.

Vivid amando y amad viviendo, ya que el amor es un eterno manantial que os mantiene frescos, lozanos, jóvenes.

Recibidme ahora la corona de la pureza porque puro es mi Corazón, corazón libre de pecado, corazón libre de toda atadura, corazón libre de toda mancha.

La pureza os dará un corazón limpio.

La pureza es el río de la gracia que os embellece.

La pureza os viste de blancura, de resplandor.

La pureza adorna vuestra cabeza con aureolas de santidad.

La pureza os da alma de niños y espíritu de ángeles.
La pureza os da perfume, nardo celestial que os oloriza.
La pureza os ciñe cinturones, cinturones para almas
cándidas, almas inocentes.
La pureza os reviste en la tierra con los ropajes que
recibiréis en el cielo.
La pureza os hace distintos, distintos porque sois hijos de
mi predilección.
Caminad en pos de Mí, para que recibáis de mis benditas
manos la corona de la santidad, santidad que os exige
renuncia, desprendimiento y coraje para emprender un
nuevo camino, camino que os acerca a Mí; camino que os
abre un espaciecito en el cielo porque para entrar en él
debéis ser santos como Yo soy Santo.
Os hacéis santos si guardáis mis mandamientos.
Os hacéis santos si vuestra vida es toda claridad.
Os hacéis santos si sois semejantes a Mí.
Os hacéis santos si vuestro corazón apunta siempre para
el cielo y no para la tierra.
Os hacéis santos si sois de Dios y para Dios.
Os hacéis santos si vuestra meta es el cielo.
Os hacéis santos si poco os importa las cosas del mundo.
Os hacéis santos si vivís en el amor y para el amor.
Os hacéis santos si hacéis de la Sagradas Escrituras
vuestro libro de predilección, vuestra obsesión de vida.
Os hacéis santos si evitáis entrar por la puerta ancha,
porque angosta es la puerta que os da la entrada al cielo.
No tengáis miedo en acercaros a Mí, porque os entregaré
la corona de la cruz, cruz que os hace mis Cirineos. Cruz
que os libera porque el sufrimiento aceptado os redime.
Cruz que os quita las cadenas de la esclavitud del pecado.
Cruz que os cristifica, que os hace semejantes a Mí.

Sobrellevad vuestra cruz con amor, no tengáis temor en abrazarla. Ella es el madero que os da alas para que voléis al cielo.

En la cruz vuestro dolor será dulce espera, espera a que llegue vuestro Maestro de la vida y se lleve consigo vuestra vida.

En la cruz, crucificáis las bajezas de vuestro hombre terreno.

En la cruz vuestra vida tiene sentido, sentido de amor como Yo amo; sentido en perdonar, como Yo perdono.

Sentido en buscar almas para salvarlas.

Amad mi cruz, porque allí llegué para salvaros.

Amad mi cruz porque allí llegué para cancelaros vuestra deuda.

Amad mi cruz, porque allí llegué para dar fin a la muerte e inicio a una nueva vida.

Por último os entrego la corona del desprendimiento, desprendimiento del mundo, porque el mundo os obnubila. Desprendimiento de vosotros mismos porque ya no os pertenecéis, me pertenecéis.

Desprendimiento de vuestros bienes terrenales, bienes que mueren, perecen.

Desprendimiento de vuestro pecado, pecado que os cuesta dejar.

Desprendimiento en hacer vuestra voluntad, porque me la donaste.

Desprendimiento a cosas que os paralizan, que no os deja ser como hijos de Dios.

Desprendimiento a toda tiniebla, a toda oscuridad para que mi luz os abrace, mi resplandor os arrope.

Desprendimiento en no buscar amores terrenos, porque habéis encontrado el amor celestial que os llena, que os

da calor, que os da seguridad porque se lleva vuestros miedos, miedos que son vencidos, derrotados.

Desprendimiento, aun, de vuestros seres queridos porque quien se aferra a ellos, aún, no han entendido lo que es la verdadera vida, vida de gozo y delicias en el cielo.

Enero 26/08 10:26 p.m.

Jesús dice:

Lo escarpado, lo allano. Lo desértico lo hago florecer.

Lo árido lo vuelvo manantial.

Lo oscuro lo transformo en luz. Lo débil lo fortalezco.

Por eso no te preocupes tanto mi pequeño Agustín de las apreciaciones que hacen las criaturas de ti.

Los hombres son duros de corazón para juzgar porque miran apariencias, los hombres son hábiles en señalar y sarcásticos para criticar.

Ellos no miran el corazón porque, aún, sus ojos están limitados, emiten argumentos que denigran, son semidioses en la tierra.

Mi pensamiento, pequeño mío, trasciende a todo esquema humano.

Miro y descubro en la profundidad de cada corazón la hermosura que, aún, los seres humanos no la logran ver.

Por eso fijé mi mirada en Zaqueo, jefe de publicanos, cuando se encontraba trepado en un sicómoro para poder verme. Alcé la vista y le invité a bajar pronto para quedarme en su casa.

Todos murmuraron porque iba a hospedarme en casa de un hombre pecador, “pues el hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido”(Lc. 19,10).

Ya estás comprendiendo, niño mío, la gran misericordia que tengo para con las criaturas hechas a mi imagen y

semejanza y para que tengas más confianza en Mí.

Cuando salía de nuevo por la orilla del mar vi, a Leví el del Alfeo, sentado en el despacho de impuestos y le invité a seguirme porque “no necesitan médico los que están fuerte sino los que están mal, no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores” (Mc. 2,17).

Si pensara y actuara superficialmente como los hombres, no hubiese llamado a Saulo, cuando iba camino a Damasco, porque “¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? Que se mantenga en pie o caiga solo interesa a su amo: pero quedará en pie, pues, poderoso es el Señor para sostenerlo” (Rm. 14,4).

La sed por la salvación de las almas consume mi Divino Corazón por ello derramé mi amor y mi gran misericordia a San Agustín, alma que andaba alejada de mi aprisco, alma deseosa de sabiduría terrenal, alma mundana que caminaba de un lado para otro como oveja sin pastor, alma que supo escuchar mi voz que le llamaba, alma que descubrió que no cualquier gozo hace feliz, alma que reconoció las miserias de su vida, alma que se encontró tarde en el amor, alma que supo hacer de Dios su refugio y fortaleza, socorro oportuno en su angustia, alma que comprendió el verdadero sentido de las Escrituras.

Ya ves, hijo mío, que mi Divino Corazón es un río de bondad y de misericordia. Por eso te he llamado a ti que caminabas en la oscuridad y ahora caminas en la luz porque “con amor eterno te he amado, por eso he reservado gracia para ti” (Jeremías 31,3).

“Porque los montes se correrán y las colinas se moverán, mas mi amor de tu lado no se apartará y mi alianza de paz no se moverá, dice Yahvé, que tiene compasión de ti”

(Isaías 54,10).

Enero 27/08 7:55 a.m.

Jesús dice:

Mis ojos están fijos en ti, no esquives mi mirada, sé que tienes muchas cosas para contarme, pero no encuentras palabras; palabras que, según tú, lleguen a mi Divino Corazón. Sabes que lo sé todo. Sé lo que deseas pedirme, pero no sabes cómo hacerlo.

Conozco tu inutilidad, tu impotencia pero no te preocupes que he venido a ti para ayudarte, para sostenerte, porque te amo.

Sé de tu tristeza, tristeza que ha robado la alegría de tu corazón.

Sé de tus vacíos, vacíos que, aún, no has llenado porque no te has acercado a Mí.

Sé de las heridas de tu corazón, corazón golpeado, maltratado.

Sé de las personas que necesitas perdonar, perdonar porque te han utilizado, porque han abusado de la bondad que hay en ti.

Sé de tus miedos, miedos a la soledad, miedo a la pérdida del ser que más amas, del ser que más te ha acompañado en tu vida, del ser que más te ha ayudado, porque conoce de tus problemas, de tu situación.

Sé de tus enfermedades, enfermedades que, aún, no han sido sanadas, pero estoy aquí para que recobres la salud.

Sé de tus problemas económicos, problemas que te hacen llorar, desesperar. Yo soy la abundancia, la riqueza en la estrechez. Te daré amplitud.

Sé de tus luchas, luchas por dejar ese pecado que te oprime, que te esclaviza, que te aleja de Mí.

Abandónate en los brazos de mi Padre, porque abandonándote en Él, te abandonas en Mí.

Quien me ve, ve a mi Padre.

En tu desolación abandónate en Mí, que te daré alegría.

En tus fracasos abandónate en Mí, que te descubriré secretos para que obtengáis éxitos.

En tu dolor abandónate en Mí, que lo mitigaré con la medicina de mi amor.

En tus miedos abandónate en Mí, que te protegeré, guardándote en mi Divino Corazón.

En tu cansancio abandónate en Mí, que daré reposo a tu espíritu fatigado.

En tus proyectos abandónate en Mí, que te descubriré designios de mi Divina Voluntad.

En tus faltas de perdón abandónate en Mí, que verteré de los ventrículos de mi Divino corazón, óleo de sanación que te abrirá al perdón.

En tu soledad abandónate en Mí, que seré compañero en tu peregrinar.

En tu enfermedad abandónate en Mí, soy el médico Divino que te sanará, aun, si no existiese cura para tu mal.

En tus penurias y escasez de pan abandónate en Mí, que así como las aves del cielo, no siegan ni trabajan y Yo las alimento, te alimentaré a ti que eres creado a mi imagen y semejanza.

Febrero 1/08 11:00 p.m.

Jesús dice:

Os amo pequeños, pequeños refulgores de mi luz.

Os amo mis pequeñas velitas encendidas a mi amor.

Os amo incensarios celestes de mi Divino Corazón,

dejadme actuar en vuestras vidas, vidas que transformaré por completo, de acuerdo a mi Voluntad.

Dejadme tomar en mis manos vuestros corazones para saturarlos de mi amor, amor que os inflame.

Amor que os haga sentir mi amor en vosotros.

Dejadme tomar en mis manos, vuestros pensamientos para cristalizaros como el agua, pensamientos que sean alabanza, adoración y gloria para mi nombre.

Dejadme tomar en mis manos vuestras miradas, miradas de enamorados, miradas con amor puro, miradas con amor radiante, porque radiante es mi Divino Corazón.

Dejadme tomar en mis manos vuestros corazones para hacer de ellos cofres elaborados de oro fino y puro, porque allí me depositaré en vosotros, tesoro de gran valor.

Dejadme tomar en mis manos vuestras manos para unir las a las mías y raptaros por momentos para el cielo para que gustéis por adelantado riquezas que os tengo reservadas.

Dejadme tomar en mis manos vuestros pies para que siempre caminéis en dirección hacia Mí, para que no os canséis de caminar por caminos angostos y pedregosos, porque éstos, sé que son los caminos que os conducen hacia Mí.

Dejadme tomar en mis manos vuestros oídos, oídos que serán purificados, oídos que serán abiertos a mi voz, voz que os llama a la santidad, voz que os llama a ser apóstoles de los últimos tiempos, voz que os llama con ruego de padre y con ruego de hermano, porque os necesito pequeñitos míos.

Deseo utilizaros para que anunciéis mi nombre.

Deseo utilizaros para que anunciéis que el amor, aún,

vive en medio de vosotros.

Dejadme tomar en mis manos vuestro espíritu para que voléis hacia el cielo con verdadero deseo de libertad, para que voléis hacia el cielo como águilas.

Dejadme tomar en mis manos vuestra alma, alma que será sanada, alma que será renovada, alma que adquirirá la blancura de mi traje de lino.

Dejadme tomar en mis manos todo vuestro ser.

Donaos a Mí, pequeños míos, entregadme vuestra memoria, entregadme vuestro entendimiento, entregadme vuestra voluntad para que seáis toditos míos, porque todito soy Yo en vosotros.

Me doy a vosotros en la proporción en que vosotros os entreguéis a Mí (veo a Jesús con traje blanco, resplandeciente; los bordes de su túnica tienen franjas doradas, y con sus manos extendidas se sonríe con nosotros; de sus ojos ruedan dos lágrimas, lágrimas de alegría, de beneplácito y de regocijo espiritual).

Febrero 2/08 1:18 a.m.

La Santísima Virgen dice:

Pequeños míos, hijitos queridos de mi Inmaculado Corazón. Hoy deseo hablaros de la pureza de corazón, corazón que debe estar abierto y dispuesto para recibir a la pureza de infinita blancura. Por eso vuestro corazón ha de permanecer puro y cristalino como el agua, ha de conservar la blancura de la nieve, la delicadeza del algodón y el resplandor de una Hostia Consagrada.

No deben existir manchas, arrugas o suciedad alguna, porque quien llega a vosotros es la pureza perenne de mi Divino Hijo Jesús. Por lo tanto, hijitos míos, purificad vuestro corazón de toda palabra ociosa, palabra que os corroe como el comején.

Purificad vuestro corazón de todo sentimiento malo,

sentimientos que os pudren, os hace fétidos, purificad vuestro corazón de todo afecto terreno, afectos que os hacen monicacos para el mundo, porque el mundo hace de vosotros títeres ambulantes.

Purificad vuestro corazón de todo espíritu de idolatría, espíritu que disminuye la grandeza del Verdadero Dios, Dios que os ha creado por amor, Dios que os ha llamado a vivir por el amor y para el amor.

Purificad vuestro corazón de todo apego humano, apegos que no os deja ser libres, apegos que os hacen egocéntricos, ególatras.

Purificad vuestro corazón de todo afecto carnal, afectos que profanan vuestro cuerpo, morada del Espíritu Santo, y ¿de qué manera lo podéis purificar? Mediante los Ríos de Agua Viva, ríos que os lavan, ríos que os limpian, ríos que dejan limpio vuestro corazón.

Las renunciaciones voluntarias fortalecen vuestro espíritu.

Las renunciaciones voluntarias os dan coraje en absteneros de placeres momentáneos, de placeres baldíos.

Las renunciaciones voluntarias que os hace apóstoles aguerridos, que os empuja a no declinar en el camino de la santidad, sólo acercándoos a las Fuentes del Divino Corazón de Jesús, vuestro corazón será cambiado, será regenerado, será limpiado, será purificado porque sus torrentes de agua viva son cascadas de aguas impetuosas que arrastran vuestra suciedad, dándoos hermosura a vuestro corazón, hermosura semejante a un corazón esmaltado de diamantes, adornado de piedras preciosas.

Que en vuestro corazón jamás se anide las siete plagas de los pecados capitales, pecados que os arrancarían de los brazos de mi Hijo Jesús para ser arrastrados a un laberinto sin salida.

Por eso a toda costa evitad todo pecado, huid de él como cordero que huye de la fiera salvaje para no ser destrozado.

El Divino Corazón de mi Hijo Jesús es rico en misericordia.

El Divino Corazón de mi Hijo Jesús es rico en perdón.

El Divino Corazón de mi Hijo Jesús es un refugio de amor vivo. No temáis de entrar en él, su amor os abracará, su amor os dará descanso, su amor os dará la paz.

Mis niñitos, escuchad mi voz, abogo ante el cielo como Madre de Misericordia porque muchas almas se me pierden.

Porque muchas almas están ciegas a la presencia de mi Hijo y están sordas a su voz. Sus corazones son de roca, roca que lentamente es desmoronada porque el pecado las absorbe, el pecado las consume.

Los días de la tribulación están muy próximos pero no quieren creer. La copa de mi Hijo Jesús rebosa.

Orad vosotros, para que la cólera de mi Hijo Jesús disminuya.

Dios os da salvación, el mundo es puente para vuestra condena.

Dios es misericordioso; satanás es tiranizador.

El tiempo es demasiado corto. Dejaos transverberar por los rayos de misericordia, misericordia que jamás se acabarán porque su Divino Corazón es un Océano de Misericordia para con vosotros.

Él os espera para perdonaros.

Él os espera para haceros herederos de su riqueza.

Él os espera para vestiros como a reyes de su Reino.

Él os espera para haceros pupilas de sus Sagrados Ojos.

Él os espera para llenar vuestro corazón con gotitas de misericordia y abastecerlo de su amor.

Os bendigo como a hijos espirituales que desean escalar altas cimas de la santidad (Veo una escalera de oro, con peldaños que van escalando al cielo; se escalan en la medida del crecimiento espiritual: oración, desprendimiento, mortificación, penitencia, ayuno, Sacramentos, Eucaristía, para estar mejor unidos a Él. La mejor manera de estar unidos al Señor es por medio de la vía Unitiva, unidos a su Divino Corazón).

Febrero 2/08 3:48 a.m.

Jesús dice:

Mis pequeños adoradores nocturnos, pequeños adoradores que en el silencio de la noche dais descanso a mi Corazón.

Pequeños adoradores que en el silencio de la noche apagáis vuestro sueño para iluminaros como antorchas encendidas en la oscuridad de la noche, para embellecerla e iluminarla con vuestra presencia.

Hoy os llamo para que os subáis a la Barca de mi Divino Corazón y rememos mar adentro, porque os quiero conducir a manantiales de aguas quietas que darán serenidad, calmando tormentas fuertes de vuestro corazón.

Apaciguo vuestras tormentas con mi presencia.

Apaciguo vuestras tormentas con mi amor.

Apaciguo vuestras tormentas con los Remos Divinos de mi Sagrado Corazón, para hacer de cada uno de vosotros pescadores de almas.

Cargad en vuestro equipaje mis redes vivas para que las lancéis en las profundidades de las aguas y atrapéis almas desdoradas que han perdido su brillo, porque el pecado las ha opacado, las ha disminuido. Traédmelas a Mí que soy marinero de la alta mar, marinero diestro en conducir navíos bajo tormentas recias, bajo vientos fuertes.

Yo las depositaré en las aguas purificadoras de mi Divino Corazón y las lavaré para hacerlas Mías.

Mi Corazón es la brújula que os direcciona.

Mi Corazón es la brújula que os acerca a Mí.

Mi Corazón es la brújula que timonea vuestras barcas, barcas que jamás naufragarán si son conducidas por mi mano poderosa, mano diestra.

Pescad almas para mi Reino, reino abierto para todas ellas, reino en el que jamás obtendréis pérdidas porque os doy ganancias, ganancias sin límites, porque infinita es mi misericordia para con todos vosotros.

Pequeños navegantes de la alta mar, caminad por las aguas de mi perdón, perdón que os doy si os duele vuestro pecado.

Caminad por las aguas de mi misericordia, misericordia que os doy si renunciáis a vuestro pecado.

El suave rocío que mana de mi Divino Corazón os acaricia.

La suave escarcha que mana de mi Divino Corazón os contempla, porque sois hijos de mi predilección.

Os amo, os mimo como a niños consentidos.

Podéis entregaros al descanso para que recobréis fuerzas porque, aún, os queda un largo camino por recorrer.

Bendigo todo vuestro ser, sellándoos con mis rayos de luz. Os amo.

Febrero 2/08 6:28 a.m.

La Santísima Virgen María dice:

Os amo pequeños de mi Inmaculado Corazón.

Venid a mí que os calentaré en las llamas de amor; quiero prenderos fuego para que en vosotros ardan muchos corazones, corazones que serán abrasados por mi amor.

En las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón, quemaré vuestro pasado para que ya no os acordéis más de él y viváis en mi eterno presente.

En las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón, quemaré vuestros errores, errores que serán enterrados para que ya no os martiricéis más con ellos.

En las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón, trituraré todo lo que no sea de Dios para que viváis en Dios y para Dios.

En las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón, vuestro corazón será encendido, encendido con el fuego de mi amor, fuego que os quemará hasta consumiros en mi amor.

En las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón, viviréis mi verdadera vida, vida donada al amor de Jesús.

En las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón, vuestros pasos siempre seguirán las huellas del Divino Maestro, Maestro que os forma en la Escuela de su Amor.

En las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón, retornaréis al camino, camino que un día recorrí para llegar al cielo.

En las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón, vuestro corazón será como el corazón de paloma mensajera, ávida de libertad.

En las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón, os cobijo con mi manto divino, el frío huirá de vosotros.

En las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón, os doy fuerzas, el temor ya no habitará en vosotros.

Febrero 2/08 8:50 a.m.

Jesús dice:

Mi Divino Corazón es un libro abierto, libro abierto para que recibáis enseñanzas del cielo, enseñanzas que os hacen almas espirituales para que arranquéis de una vez por todas raíces secas, flores marchitas y hojas muertas, y os hagáis almas de oración, oración que eleva vuestro espíritu al cielo, oración que os desarraiga de la tierra, oración que os alimenta y os hace fuertes, fuertes a las tentaciones y mañas de satanás.

En el libro de mi Divino Corazón leeréis la historia de Mi Vida, mis milagros que efectué a favor de las almas, leeréis de mis momentos tristes, angustias que me hicieron llorar porque supe de desengaños, traiciones, difamaciones.

Leeréis de hombres y mujeres que andaban perdidos pero se dejaron encontrar por el Maestro de sus vidas.

Leeréis de mis prodigios, prodigios del Hombre-Dios, hombre que encarnó el sufrimiento, hombre que abrazó la Cruz, hombre que frente a cada insulto perdonaba y bendecía, hombre que supo derramar su Sangre Preciosa para purificaros, liberaros, para daros salvación.

En el libro de mi Divino Corazón conoceréis un Dios de misericordia, misericordia que me lleva a justificaros, a perdonaros, porque conozco de vuestras debilidades, conozco de vuestra pequeñez, conozco de vuestros apegos terrenales y así como sois os amo.

Así como sois os absuelvo, porque mi amor por vosotros hace que mis miradas os atraigan, hacen que mis miradas hieran de amor vuestros corazones para que regreséis a Mí.

En el libro de mi Divino Corazón irrumpiréis con vuestra ignorancia porque en él os doy sabiduría, la misma sabiduría que di al rey Salomón y al rey David, porque

mis apóstoles, apóstoles de los últimos tiempos deben estar formados, formados en la Escuela de mi Sagrado Corazón para que no se os engañe fácilmente.

En el libro de mi Divino Corazón descubriréis mis grandes misterios, misterio que serán revelados en el final de los tiempos para que lleguéis a Mí, no por temor sino por amor.

En el libro de mi Divino Corazón seréis armados de mi coraza celestial para que el demonio no os derribe.

En el libro de mi Divino Corazón aprenderéis de la ciencia del cielo, ciencia que es derramada a vosotros como torrentes de aguas vivas.

En el libro de Oro de mi Divino Corazón hallaréis el antídoto para vuestra enfermedad, enfermedad de cuerpo y de espíritu para que seáis sanados, restaurados en el amor.

En el libro de Oro de mi Divino Corazón encontraréis riquezas infinitas que tan sólo se hallan en el cielo. Riquezas que rebozarán vuestro corazón haciéndoos reyes para el Rey del más alto linaje.

En el libro de Oro de mi Divino Corazón la lepra de vuestro pecado será sanada, porque el Médico Divino os purifica.

Febrero 4/08 3:45 p.m.

Jesús dice:

Los rayos tenues de mi misericordia son derramados para todas aquellas almas que son sensibles a mi voz.

Ellas son suaves caricias para vuestro corazón, encantadoras melodías para vuestros oídos, espléndidos paisajes a vuestros ojos, manjares exquisitos a vuestro paladar y descanso profundo a vuestra alma.

Los rayos tenues de mi misericordia son derramados para todas aquellas almas que andan sedientas de mi Palabra, sedientas porque la sed es como fuego devorador que los consume, los consume porque, aún, no se han acercado a beber en las fuentes de mi Divino Corazón.

Los rayos tenues de mi misericordia son derramados para todas aquellas almas que se han alejado de la luz, luz que perdieron un día por ir en pos de aparentes reflejos que los sumergieron en un mundo de tinieblas.

Los rayos tenues de mi misericordia son derramados para todas aquellas almas que sufren de parálisis, parálisis espiritual porque creyeron encontrar alivio a sus males buscando remedios que aparentemente sanan; al contrario, agudizan más la crisis de la enfermedad.

Los rayos tenues de mi misericordia son derramados para todas aquellas almas que creyendo encontrar felicidad verdadera en el mundo, encontraron tristezas, desdenes.

Los rayos tenues de mi misericordia son derramados para todas aquellas almas que colocaron su esperanza en las riquezas del mundo, riquezas que se acaban, riquezas que perecen.

Los rayos tenues de mi misericordia son derramados para todas aquellas almas que pretendieron hallar la máxima felicidad en el placer, placer que rompió el corazón, lo trituró, lo despedazó.

Los rayos tenues de mi misericordia son derramados para todas aquellas almas que ensordecieron sus oídos a mi voz y los abrieron para el mundo, mundo que los volvió aletargados y somnolientos espirituales.

Los rayos tenues de mi misericordia son derramados para todas aquellas almas que andan de un lado para otro queriéndome encontrar. Quieta tu corazón, baja tu

mirada que allí me descubrirás.

Los rayos tenues de mi misericordia son derramados para todas aquellas almas con corazón vacío, corazón necesitado de mi presencia, de mi amor.

Febrero 12/08 4:45 p.m.

La Santísima Virgen María dice:

Volved vuestros ojos a mi Hijo Jesús, pequeños míos, porque su Divino Corazón es un océano infinito de misericordia, misericordia que se derrama como lluvia abundante para todos vosotros.

Misericordia que penetra en la profundidad de vuestro corazón para haceros reflexionar, para haceros recapacitar porque vuestra vida, oh criatura, no puede ser baldía.

Porque vuestra vida, oh criatura, no puede ser germen muerto. Mirad que el cielo os está dando una nueva oportunidad para que recapacitéis y nueva oportunidad para que volváis vuestra mirada y vuestro corazón al Señor.

El Divino Corazón de mi Hijo Jesús es un océano inagotable de amor, amor que jamás podrá ser comparado con el amor de cualquier criatura humana. Amor que jamás podrá tener el mismo peso, del que mi Hijo Jesús os da.

Amor que es verdaderamente amor, porque os llena de su presencia. Porque os llena de su paz. Porque os llena de sus riquezas.

El Divino Corazón de mi Hijo Jesús es un océano inagotable de perdón, perdón para todas vosotras, almas pecadoras.

Perdón para todas vosotras, almas de dura cerviz.

Perdón para todas vosotras, almas obstinadas en seguir pecando.

Perdón para todas vosotras, almas que os habéis extraviado del verdadero camino de mi Hijo Jesús.

Mi Hijo Jesús, sí os perdona de veras.

El perdón que Él os da os sana, os libera, os redime. Porque Él, después de haberos dado su perdón, no recuerda más vuestras faltas.

El perdón que Él os da es un perdón de suave caricia para vuestro corazón herido.

Un perdón de suave caricia para vuestro corazón resentido.

Un perdón de suave caricia para vuestro corazón oprimido por el pecado.

El Divino Corazón de mi Hijo Jesús es un océano de bondad, bondad para con todas las almas que se acogen a su amor.

Bondad para con todas las almas que reconocen su pecado y lloran amargamente sus faltas.

Bondad para con todas las almas que están hartas de mezquindad, que están saturadas de toda complacencia que el mundo les ofrece.

Bondad para con todas las almas que están cansadas del camino, camino que tortura, camino que lacera, camino que hiere el corazón.

Bondad para con todas las almas que perdieron un día el brillo de la verdad, el brillo de la santidad, el brillo de la rectitud.

El Divino Corazón de mi Hijo Jesús es un océano de compasión, compasión porque Él os ama a todos vosotros.

Compasión porque Él no tiene preferencias.

Compasión porque os supo dar el todo por el todo, que sois todos vosotros.

Compasión de almas que se torturan así mismas porque el pecado las enceguece, porque el pecado las ensordece, porque el pecado las enmudece; porque el pecado las manipula; porque el pecado las hace títeres, robándoles su propia identidad.

Compasión por todas aquellas almas que, a mitad del camino, miraron hacia atrás porque el mundo las sedujo; porque el mundo las supo acribillar para hacerlas esclavas, esclavas en su amor propio, esclavas en su afán de poseer, en su afán de figurar.

El Divino Corazón de mi Hijo Jesús llora y gime de dolor porque el tiempo es corto, porque grandes acontecimientos están por suceder, pero no creéis.

Os necesito fortalecidos, fortalecidos para que resistáis las pruebas.

Fortalecidos para que seáis capaces de soportar todo lo que está por sobrevenir a toda la faz de la tierra.

Hijitos queridos, el imperio del anticristo está por llegar, por eso dejaos acoger a la Misericordia Divina, Misericordia Divina que os hará inmunes a las afrentas de satanás.

No tengáis miedo porque Yo estoy con vosotros.

No tengáis miedo porque derramo divinas gracias en tiempos difíciles.

Orad para que no sucumbáis a la tentación.

Vivid bajo el resplandor de los rayos de luz de misericordia de mi Hijo Jesús y seáis marcados por el sello, sello que os acredite como hijos de Dios.

Sello que os hace apóstoles de los últimos tiempos.

Sello que os hace miembros de mi Ejército.

Os bendigo, os guío y os acerco a mi Hijo Jesús.

Febrero 13/08 6:20 a.m.

La Santísima Virgen María dice:

Mis pequeños, hijos queridísimos de mi Inmaculado Corazón, el cielo os premia a cada uno de vosotros por vuestra perseverancia, por vuestro deseo de cambiar vuestro corazón de acuerdo a las apetencias de mi Hijo Jesús.

Jesús ha querido escribir vuestros nombres en el libro de oro de su Divino Corazón porque trabajáis con tesón para su obra. Obra que salvará vidas.

Vidas marginadas por el pecado. Vidas rechazadas por una sociedad exclusora.

Vidas que han perdido sentido porque el mundo las coacciona, las subyuga, las aminora; aminora, porque lentamente van perdiendo la imagen y semblanza de Cristo. Porque perder el estado de gracia es como faltarle el agua al pez, la libertad a un pájaro cuando es enjaulado, el aire para respirar.

Febrero 15/08 5:20 p.m.

Jesús dice:

La hora está próxima por llegar. Por eso os necesito refugiados en el Corazón Inmaculado de mi Madre. Refugiados en mi Divino Corazón.

Los Sagrados Corazones son el Arma Poderosa para resistir a los engaños, a las maquinaciones y a las trampas que satanás coloca a todos los elegidos, elegidos como apóstoles de los últimos tiempos.

Apóstoles que estarán protegidos por el manto de mi Madre.

Apóstoles que son guiados y conducidos hacia el cielo por su mano maternal.

Apóstoles que vibran a su voz.

Apóstoles que tienen ideales definidos de santidad.

Apóstoles que deben ser cuidadosos al entrar en el tecnicismo y la tecnología del nuevo mundo porque muchos de estos avances, inventos creados por el mismo hombre, son la destrucción y el acabose para quien los creó, llevando consigo a muchas almas.

Los Sagrados Corazones, pequeños míos, han de ser vuestro refugio, han de convertirse en una guarida de amor, guarida de amor porque allí sois protegidos.

Guaridas de amor porque allí el enemigo no os engaña.

Guaridas de amor porque allí sois fortalecidos, fortalecidos para resistir los momentos de prueba, momentos que están próximos por llegar.

El hombre se ha alejado de mi camino para inmiscuirse en el mundo de la ciencia.

El hombre se ha alejado de mi camino para inmiscuirse en el mundo de la idolatría.

El hombre se ha alejado de mi camino para inmiscuirse en cuanta novedad existente en el mundo que lo rodea.

Hijitos míos, Yo soy la Novedad. Yo soy la Gran Novedad que cambiará vuestras vidas, escuchadme.

Abrid vuestro corazón a mi voz.

Apagad la música que os quiero cantar canciones de amor para que seáis enternecidos; para que vuestros corazones sean ablandados; para que vuestro espíritu sea sosegado y vuestra alma aquietada.

Apagad la televisión para que os deis un espaciecito de diálogo conmigo, diálogo que os servirá como crecimiento espiritual. Crecimiento espiritual que os doy

si estáis dispuestos a hablar de corazón a corazón conmigo.

No importa que no me veáis físicamente, sentidme espiritualmente, porque estoy a vuestro lado.

No importa que no escuchéis mi voz en vuestro oído, sentid un suave murmullo en vuestro corazón, porque en la profundidad de vuestro ser os hablo.

En la profundidad de vuestro ser os hago sentir mi amor. Habladme de vuestra vida, la conozco en vuestra plenitud.

Pero a un buen amigo se le cuenta todo, para que vuestro corazón sea descargado de vuestras tensiones.

Para que vuestro corazón sea desocupado de vuestras preocupaciones.

Para que vuestro corazón recobre alivio, alivio que Yo os doy, porque soy vuestro médico que he venido a sanar cada partecita de vuestro corazón.

He venido a aplicar en vuestras heridas óleo de mi amor porque la mejor medicina para vuestro mal es el amor.

Pedidme por esa situación que os hace llorar, por ese problema que creéis que no tiene solución.

Por esa enfermedad que os agobia, por esa persona que os hace sufrir.

Entregadme con suma confianza vuestras congojas, vuestras miserias, que Yo haré algo por vosotros. Porque si se os ha dado la oportunidad de que haya llegado a vuestras manos este tesoro del cielo, es porque a través de este medio os liberaré.

Es porque os acercaré más a Mí.

Es porque os daré la oportunidad de que me conozcáis un poco más.

Es porque os quiero hacer mi discípulo para enseñaros,

para adoctrinaros con doctrina del cielo.

Mi Divino Corazón rebosa de misericordia porque sé de vuestra debilidad, porque sé de vuestro pecado.

Os quiero abrazar como abrazo al hijo pródigo.

Os quiero vestir con nuevo ropaje, ropajes de príncipes porque sois hijos del Rey.

Quiero cubrir la desnudez de vuestros pies con nuevas sandalias, sandalias desgastadas porque camináis en pos de Mí.

Quiero ceñir en vuestro dedo la argolla de alianza, la argolla de pacto de amor.

Ablandad vuestro corazón, porque vuestro corazón, aún está endurecido.

No rehuáis más a mi manifestación de amor.

Vuestro corazón, aún, es de marmolina, cambiadlo por un corazón de carne sensible a mi amor.

Vuestro corazón, aún, está camuflado, camuflado porque, aún, no me habéis permitido entrar.

Mirad que existe el cielo, el purgatorio y el infierno y para vosotros os quiero premiar dándoos una mansión en mi Reino. Luchad por alcanzarlo. Estáis próximos en llegar a la meta.

Mi Divino Corazón es una balanza de justicia y de misericordia. Dejad atrás la oscuridad de vuestro ser y venid hacia Mí para arroparos con mi luz.

Dejad atrás vuestros egoísmos para daros un corazón generoso, corazón abierto al perdón, corazón más abierto en dar que en recibir.

Dejad atrás vuestro pecado para daros vida y gracia.

Gracia que os da la lozanía de un bebé recién nacido.

Gracia que os da el vigor de un joven.

Gracia que os da alegría en vuestro corazón.

Dejad atrás vuestros miedos, miedo a la derrota, miedo al fracaso, miedo a la soledad.

No estáis solos, Yo estoy con vosotros, pero no os alejéis más de Mí.

Dejad atrás la inseguridad que os da el mudo. Yo soy la máxima seguridad.

El mundo está lleno de falacias. Mi Reino está inundado de la verdad.

El mundo está saturado de mezquindad. El cielo es profundo en amor, profundo para recrearos, para extasiaros ante mi Divinidad, ante mi Grandeza.

Dejad atrás vuestras casas construidas con desechos, que os quiero regalar mansiones preciosísimas, mansiones que ni siquiera los reyes de la tierra las pueden habitar.

Dejad atrás vuestros harapos, harapos de mendigos, harapos de hombres pobres, que os quiero regalar finos ropajes, ropajes de reyes, ropajes de hijos de Dios, ropajes de herederos del cielo.

Hijos míos aprovechad este mismo momento en que os hablo y acercaos a Mí.

Quizás, ésta, sea vuestra última oportunidad.

Oportunidad para que cambiéis.

Oportunidad para que seáis hombres nuevos.

Oportunidad para que viváis de mi Palabra y en mi Palabra.

Oportunidad para salvaros y arrancaros de las garras del enemigo.

Dejad vuestra obstinación, llegad a Mí.

El mundo no os hace felices. El cielo os hace plenos.

Amo tanto a cada almita que se haya en los cuatro puntos cardinales, que por eso me valgo de la pequeñez de mi frágil instrumento, el cual utilizo a pesar de sus miedos,

como portador, como mensajero, para que volváis a Mí.
No me acordaré jamás de vuestros pecados si decidís,
hoy mismo, buscar un sacerdote santo y purificad la
inmundicia de vuestro corazón con los ríos de la gracia.
Vuestro corazón, a través del Sacramento de la
Confesión, adquirirá la lozanía que un día perdisteis.
Vuestro corazón, nuevamente, recibirá la hermosura de
una mansión apta para recibir al Rey del más alto linaje.
Os amo y os bendigo.

Febrero 19/08 1:08 p.m.

Jesús dice:

Deseo inundar vuestro corazón con el agua viva y pura
del manantial de mi Divino Corazón; agua que os
limpiará porque, aún, hay suciedad dentro de vosotros.
Agua que os purificará porque, aún, hay manchas,
manchas producto de vuestro pecado.

Agua que apagará el fuego ardiente de vuestras pasiones.
Agua que apagará la sed que arde en vosotros, porque
habéis atizado para que una hoguera prenda en vosotros,
porque el mundo y lo que hay en el mundo os quema
volviéndoos cenizas, criaturas pulverizadas.

No tengáis miedo, pequeños míos, en acercaros a Mí, el
agua que contiene la Fuente Divina de mi Sacratísimo
Corazón no os anegará, no os hundiréis en su
profundidad porque todavía no estáis totalmente limpios
para sumergiros en ellas.

Necesitáis trabajar en vuestro crecimiento integral,
porque, Yo, no os pido sólo una parte de vuestro ser, os
pido todo para Mí ya que vuestro cuerpo, alma y espíritu
son tres esencias distintas en una sola.

Necesitáis tener más confianza en Mí, porque cuando todo brilla a vuestro alrededor gozáis de alegría, pero cuando os envío pequeñas pruebas, vuestro corazón se torna reacio a mi amor, llegando inclusive a dudar de mi gran misericordia.

Necesitáis hacer de vuestra vida una escuela de oración, oración que os hará grandes espiritualmente porque orando llevaréis con amor las cruces de cada día.

Necesitáis reconocer que vuestra vida sin Dios es un paisaje mustio, lúgubre, sin color.

Necesitáis caminar siempre tras las huellas del Maestro, Maestro que os hace sus discípulos, sus aprendices.

Necesitáis estar armados, de mi armadura celestial, para que no seáis como soldados que batallan en medio de la guerra sin fusil.

Necesitáis hacer de mi presencia el aire que os oxigena, el aire que os da vida, porque el día en que prescindáis de Mí os infartaréis de tedio, de melancolía.

Necesitáis creer en mis palabras, en mis promesas, promesas que os las hago realidad porque en Mí, jamás hay mentira, engaño.

Necesitáis colapsar para el mundo, mundo que transforma vuestra manera de pensar, vuestra manera de ser.

Necesitáis reconocer que vuestra vida pende de un hilo, hilo frágil y muy delgado que fácilmente puede reventarse.

Necesitáis romper cadenas para que seáis libres.

Necesitáis alimentaros, aún, más con mi Cuerpo y con mi Sangre, porque sois débiles con alto grado de desnutrición espiritual.

Necesitáis hacer morir el Caín que hay dentro de vosotros

y dejar vivir el Abel en vuestro corazón para que os tome como su posesión, su pertenencia.

Necesitáis acercaros a Mí y entregaros incondicionalmente porque os amo, porque sois niños de mi predilección.

Febrero 19/08 4:19 p.m.

Jesús dice:

Los tiempos que estáis viviendo son tiempos de confusión, confusión porque los hombres son de duro corazón. Sus mentes obcecadas tienen espacios para otros pensamientos, mas no para los míos.

Sus mentes están cansadas, confundidas porque los atavismos de la vida los absorbe.

Los hombres de los últimos tiempos, son hombres ansiosos. Ansiosos porque dentro de ellos hay lagunas y vacíos inmensos.

Ansiosos porque camináis de un lado para otro buscando novedades, llenando sus corazones de cuentos que son meras fábulas.

Los hombres de los últimos tiempos, son hombres de duro corazón. Corazones cerrados a mi amor, pero abiertos al odio, a la envidia, a la vergüenza, a la cizaña, a la mentira, a pleitos, a la sensualidad.

Los hombres de los últimos tiempos, son hombres irreligiosos, hombres materialistas que dicen no creer en Mí.

Los hombres de los últimos tiempos, son hombres racionalistas, empíricos que pretenden descubrir mi grandeza a través de experimentos fisicoquímicos.

Los hombres de los últimos tiempos, son hombres que se han salido de mi sana doctrina para albergar en sus

corazones doctrinas falaces, doctrinas acomodadas a sus propios criterios; doctrinas que son aprobadas por la laxitud de los hombres, pero totalmente reprobadas por el cielo.

Los hombres de los últimos tiempos viven mi Palabra a medias porque la mediocridad los consume; muchos de ellos consideran las Sagradas Escrituras obsoletas, retrogradadas, que fueron escritas para una época determinada.

Los hombres de los últimos tiempos son fanfarrones, superficiales, que cuidan más de su exterior que de su interior.

Los hombres de los últimos tiempos tienen corazón de piedra, insensible al dolor, insensible al sufrimiento, insensible a las necesidades ajenas.

Los hombres de los últimos tiempos son supersticiosos, agüeristas, ya que creen que el amuleto de la buena suerte los salva, los protege.

Los hombres de los últimos tiempos son más científicos que espirituales.

Los hombres de los últimos tiempos son hombres idólatras, porque muchos de ellos construyen sus propios dioses, dioses finitos, dioses que son abominación para mi Reino celestial.

Los hombres de los últimos tiempos son hedonistas buscando placeres, sin medir ni calcular las consecuencias de sus actos.

Los hombres de los últimos tiempos son temerosos al silencio y a la soledad. Necesitan estar inmersos en el bullicio, bullicio que los ensordece para no escuchar sus propias conciencias que los acusa de sus vejámenes, de sus ruindades, de su execrabilidad que hay en ellos.

Los hombres de los últimos tiempos son diestros en crear corrientes filosóficas, corrientes religiosas que los imbuyen en la confusión atroz, en el desorden ideológico y moral.

Los hombres de los últimos tiempos son creativos y sagaces para coartar la libertad, para tomar en sus manos la vida de almas inocentes, vidas que tan sólo le corresponde a Dios quitar; quitar para el mundo para dar paso a un nacimiento verdadero de una Verdadera Vida.

Los hombres de los últimos tiempos son materialistas porque piensan, piensan en cosechar bienes y riquezas acá en la tierra, quieren ser los dueños absolutos de todo lo que tienen a su alrededor, quieren ser reyes de sus propios imperios.

Los hombres de los últimos tiempos se hallan alejados de Mí, alejados porque el príncipe de las tinieblas los ha enceguecido, los ha seducido por un mundo fácil, por un mundo de comodismos y apariencias.

Buscadme a Mí, pequeños míos; nunca es tarde para que regreséis a Mí.

Vuestro corazón puede estar destruido, negro por el pecado, puede estar seducido de todos los reinos que el mundo os da; vuestra vida puede estar en ruinas, no importa que la sociedad os rotule como desechos, como escorias humanas, como cañerías en descomposición; no importa, pequeños míos, que la droga os haya esclavizado, que la droga os haya robado la libertad, que la droga os tenga oprimidos, que la droga sea vuestro dios.

No importa, pequeños míos, la cantidad de vuestros pecados, ni la gravedad de vuestros actos.

No importa, pequeños míos, la magnitud de vuestros

errores, la magnitud de vuestras equivocaciones.

No importa, pequeños míos, vuestros pactos con el espíritu del mal.

No importa, pequeños míos, cuantas veces hayas mancillado vuestros cuerpos, hayas mancillado vuestra pureza.

No importa, pequeños míos, lo que hayáis robado, lo que hayáis usurpado.

No importa, pequeñitos míos, lo que hayáis creído en otros dioses.

No importa, pequeñitos míos, que en vuestro corazón impere Caín, que vuestro corazón esté endurecido, que vuestro corazón esté destruido porque: Yo os amo en vuestra bajeza. Yo os amo porque sois creados a mi imagen y semejanza.

Yo os amo porque un día fuisteis buenos, pero un día os dejasteis engañar, engañar por la astucia de satanás.

Yo os amo porque ya pagué alto precio por vosotros.

Os amo porque estáis saturados de pequeñez, de miseria y de nada.

Os amo porque si vosotros queréis regresar a la casa de mi Padre, seréis recibidos como hijos pródigos, como hijos perdonados; hijos perdonados porque actuabais por ignorancia. Se os dará ese abrazo, que no recibisteis en la tierra.

Se os dirán palabras de amor, palabras de comprensión, palabras de ternura porque estáis faltos de amor, porque estáis artos de la soledad, porque estáis artos de vuestro pecado.

Llegad a Mí como mendigos que sois. Mendigos porque sois paupérrimos espirituales. Mendigos porque sois pordioseros en el mundo.

Mendigos porque os falta el ropaje de mi gracia.
Yo me quitaré la capa y os cubriré para arroparos.
Yo me quitaré la capa y os cubriré para daros calor.
Yo me quitaré las sandalias y os calzaré vuestros pies.
Yo os alimentaré con el verdadero alimento que os da salvación y vida eterna. Sé que en la tierra habéis recibido sobras y migajas. Sé que en la tierra habéis comido alimentos en descomposición.
Os prestaré mi cama, cama para que descanséis.
Cama para que os repongáis, porque sé de vuestros insomnios, porque sé de vuestras noches de frío, porque sé de vuestras noches de soledad.
Yo os consentiré, Yo os haré compañía, Yo os arroparé con las mantillas de mi amor.
Sé que sois censurados. Sé que sois criticados porque sois ovejas negras de vuestra familia.
Venid a Mí, que no os reprocharé vuestro pasado, ya os he perdonado, ya os he liberado para que vuestro espíritu vuele hacia el cielo, cielo que os llama hoy, cielo que se os abre porque hay un aposento en mi Divino Corazón predispuesto para vosotros.
Aposento con todas las comodidades que no habéis tenido en la tierra.
Aposento inundado de calor de hogar.
Os amo almitas errantes, almitas pecadoras.
Llegad a los Ríos de la Gracia para que quedéis limpios y purificados. No es tarde, estáis a tiempo, a tiempo para volver a Mí. A tiempo para dejar vuestra mendicidad y haceros ricos.
A tiempo para dejar vuestro pecado y vivir en estado de gracia.
A tiempo para cortar ataduras y vivir en verdadera

libertad.

A tiempo para reconstruir vuestra vida vuelta añicos y hacer de vosotros palacios suntuosos.

A tiempo para que perdonéis a los que os han ofendido.

A tiempo para que os perdonéis a vosotros mismos.

A tiempo para que viváis en alegría, alegría porque os habéis acogido a los ríos de mi misericordia.

Alegría porque os habéis dejado restaurar.

Alegría porque vuestra conciencia ha sido purificada.

Alegría porque vuestro corazón ha vuelto a resplandecer con mi luz.

Alegría porque vuestra casa en ruinas ha sido de nuevo construida.

Alegría porque os habéis dejado atrapar en las redes vivas de mi amor.

Alegría porque reconocisteis vuestra vida baldía; reconocisteis que vuestra vida no tenía sentido.

Alegría porque habéis encontrado el amigo perdido.

Os amo con amor infinito. Os amo con amor preponderante por vosotros hijos míos.

Os amo porque si volvéis a Mí, el cielo estará de fiesta.

(Veo a Jesús y alrededor de Él, infinidad de mendigos con ropas harapientas, sucias).

Soy el mendigo del amor que os da riquezas.

Soy el mendigo del amor que os saca de vuestra pobreza.

Soy el mendigo del amor que os pide amor.

Soy el mendigo del amor que es Omnisciente y Omnipresente.

Soy el mendigo del amor que os quiere premiar en el cielo: si os convertís de corazón, si os acogéis a mi amor misericordioso, si reconocéis que Yo soy el amigo que nunca os falla.

El amigo que siempre os acompaña.

El amigo que siempre os ama.
El amigo que os saca de vuestras dificultades.
El amigo que os da solución a vuestros problemas.
El amigo que os sana de vuestra enfermedad.
El amigo que os libera de vuestra atadura.
El amigo que se ha quedado hasta la consumación de los siglos.
El amigo que se quedó en la Eucaristía para no dejaros solos, para no dejaros huérfanos. Allí os asisto, allí os cuido.
Os bendigo y os espero ansiosamente para recibirlos y abrazarlos con mis besos y abrazarlos con mi mirada porque os amo.

Febrero 19/08 5:25 p.m.

La Santísima Virgen María dice:

Mis pequeños, Jesús me ha permitido estar en medio de vosotros para ser vuestra Madre que os cuida con recelo. Recelo porque el enemigo os quiere hacer daño. Recelo porque el enemigo os quiere sacar de la obra de mi Hijo Jesús. Recelo porque habéis sido elegidos por el cielo, elegidos para ser apóstoles de los últimos tiempos. Elegidos para ser mensajeros del anuncio del Reino. Reino que está muy próximo, porque el tiempo es cada vez más corto. Corto porque la copa de mi Hijo rebosa. Rebosa porque muchas almas no se quieren convertir. Porque muchas almas dudan de su presencia real en la Eucaristía. Porque muchas almas que han sido llamadas a la vocación celestial del sacerdocio han sido infieles a su vocación, se han dejado seducir por los engaños de

satanás.

La copa rebosa porque muchas madres asesinan a sus hijos en sus vientres, porque muchas mujeres tientan a mis hijos predilectos y los sacan del camino de Jesús. Su copa rebosa porque muchos no me aceptarán como **María Mediadora** de todas las Gracias y **Corredentora**.

Llegando a mí llegáis a Jesús.

Soy vuestra maestra espiritual que os enseña sana doctrina.

Soy vuestra maestra espiritual que os presento a mi Hijo Jesús, como niños pequeños que apenas estáis empezando a gatear, apenas estáis empezando a balbucear vuestras primeras palabras.

Se desatará una gran crisis en la Iglesia, cuando el dogma de mi Corredención sea promulgado por el Vicario de Cristo en la tierra. Crisis porque son muchos los que me atacan.

Crisis porque son muchos los incrédulos en mi misión Corredentora.

Fui asunta a los cielos en cuerpo y alma para asistiros desde allí, asistiros porque sois mi hijos; asistiros porque os amo, porque sois amados por mi Hijo Jesús.

Cuántos han querido silenciar a mi hijo predilecto Stefano Gobbi.

Hoy muchos os querrán callar, Agustín del Divino Corazón, porque sois instrumento del cielo, elegido para anunciar, elegido para denunciar, elegido para profetizar, elegido para sanar, elegido para levantar la Iglesia en ruinas en compañía de mis almitas queridas para la obra del amor misericordioso de Jesús.

Hijitos, estad preparados porque terribles sufrimientos vendrán sobre todas las almas fieles a mi Divino Hijo

Jesús y obedientes al Santo Padre.

Habrán señales en el cielo que os anunciarán el advenimiento de Cristo.

Habrán señales en el cielo que os anunciará los tres días de oscuridad.

Estáis viviendo tiempos apocalípticos, estáis viviendo tiempos proféticos. Estáis viviendo tiempos de misericordia.

Misericordia porque Jesús derrama torrenciales de gracias sobre vosotros.

Derrama bendiciones en todos los lugares de la tierra, eligiendo verdaderos profetas y verdaderos visionarios que os alertan por todo lo que está por acontecer.

Profetas que os llaman a la santidad, os llaman a un cambio radical de vuestras vidas.

Os llaman a ser apóstoles de los últimos tiempos.

Apóstoles que aman entrañablemente la Eucaristía.

Apóstoles que son enamorados de mi Santo Rosario.

Apóstoles que son creyentes y practicantes de la Sagrada Eucaristía y del Magisterio de la Iglesia.

Muchas veces la voz de mi Hijo Jesús no ha sido escuchada porque su eco se ha perdido en la inmensidad del desierto.

Vosotros hijitos míos escuchadme, porque sois privilegiados, porque sois almas elegidas y anunciad que la hora final está por llegar.

Anunciad que es urgente volver a Dios.

Anunciad que mi Corazón Inmaculado es un refugio de protección que el Divino Corazón de mi Hijo Jesús os da un sello, una marca que os defiende de los engaños del demonio.

Os amo y os quiero salvos.

Os quiero recogidos en oración.

Os quiero recogidos como las primeras comunidades Cristianas.

Os quiero recogidos totalmente dóciles a la voz de Vuestro Maestro.

Os bendigo y os cubro con mi Divino Manto para que os sintáis arropados de mi amor.

Febrero19/08 9:33 p.m.

La Santísima Virgen María dice:

Hijitos míos no temáis en acercaros a Jesús, Hombre-Dios, que por misericordia del Altísimo nació de mi vientre virginal, virginal porque siempre fui preservada de todo pecado evitando la más mínima falta, porque sé del gran amor que Dios tiene por cada una de sus criaturas.

Mi amado Jesús está revestido del manto de la misericordia porque siempre buscó:

Al pobre para sacarlo de su indigencia.

Al enfermo para sanarlo.

Al oprimido para liberarlo.

Al culpable para perdonarle.

A la oveja perdida para traerla de nuevo a su rebaño.

Al hambriento para darle de comer.

Al sediento para darle de beber.

Al desnudo para vestirlo.

Al triste para darle consuelo.

A la mujer pecadora para restituirle su dignidad.

Muchedumbres venidas de todas partes le seguían porque su predicación calaba en sus corazones, corazones embadurnados de pecado que ante una palabra o alguna parábola del Evangelio, sus corazones eran removidos,

tocados para el cambio.

Multitudes de enfermos le seguían porque encontraban en Él, la cura para sus enfermedades, el remedio para sus males.

Los excluidos, los marginados, los que no cuentan, eran los amados de Jesús, porque El conocía sus miserias, sus tristezas.

Los poseídos por el espíritu del mal y los lunáticos eran traídos a El para ser liberados, para ser regenerados en el bien.

Era el centro de atracción de los Sumos Sacerdotes y de los maestros de la ley, por su sabiduría, por su poder de convicción.

En cada paso dejaba aire de frescura, aire de paz, paz que serenaba las tensiones, las preocupaciones, paz que los inducía a tomar conciencia de sus errores, de su pecado; paz que los motivaba a cambiar de vida, a renovar sus acciones, a plantearse nuevos proyectos.

Las gentes veían en mi Hijo Jesús un hombre distinto, hombre invadido por el Espíritu de Dios.

Las gentes veían en mi Hijo Jesús un hombre distinto, hombre de corazón generoso para perdonar, para entender la precariedad del ser humano.

La gente veía en mi Hijo Jesús un hombre distinto, que anunciaba un nuevo Reino, Reino de justicia, de misericordia.

Las gentes veían en mi Hijo Jesús un hombre distinto, hombre compasivo e indulgente con el pecador.

Las gentes veían en mi Hijo Jesús un hombre distinto, hombre con nuevos esquemas mentales, con una manera diferente de pensar.

Las gentes veían en mi Hijo Jesús un hombre distinto,

hombre que no se impresionaba por meras apariencias, sino que miraba más allá, en la profundidad del corazón. Las gentes veían en mi Hijo Jesús un hombre distinto, hombre de corazón manso y humilde que vino a servir y no para ser servido.

Las gentes veían en mi Hijo Jesús un hombre distinto, hombre con vocación de profeta que anunciaba un reino venidero, profeta que denunciaba todo tipo de injusticia y de marginación social.

Las gentes veían en mi Hijo Jesús un hombre distinto, hombre que jamás permitió que le robasen la paz de su corazón, porque frente a sus opositores conservó la calma, la dulzura.

Las gentes veían en mi Hijo Jesús un hombre distinto, hombre que por tener un corazón misericordioso, murió en una cruz por nosotros para darnos vida.

Febrero 21/08 5:20 p.m.

Sor Faustina Kowalska dice:

La misericordia del Señor es infinita.

La misericordia del Señor es eterna.

La misericordia del Señor no tiene límites.

La misericordia del Señor tiene mayor profundidad que los océanos.

La misericordia del Señor es más vasta que los cielos.

La misericordia del Señor llega a todos los confines de la tierra.

La misericordia del Señor no se agotará jamás, porque su Divino Corazón está colmado de misericordia.

Misericordia que es derramada: sobre todos vosotros, buenos y malos, sabios e ignorantes, perezosos y diligentes, cautos e incautos, ricos y pobres, benévulos e

indolentes, escépticos y creyentes. Porque para Él, no existe la diferencia, no existe clasificación social, no existe la jerarquía; porque todos son iguales, todos son importantes a sus ojos, porque todos ocupan un puesto de alcuña en su Divino Corazón. No seáis tardos en vuestros pensamientos.

Sed cautelosos en aprovechar los tiempos de misericordia que están siendo derramados sobre vosotros. Volved vuestros ojos a Él y cerradlos para el mundo.

Abrid vuestros corazones a las verdades eternas y cerradlos a las mentiras efímeras.

Abrid vuestras mentes al conocimiento de Dios, conocimiento que os da la sabiduría de los santos.

Conocimiento que da la ternura de los Santos Ángeles.

Conocimiento que os da la luz del Espíritu Santo.

Cerrad vuestro entendimiento a las falacias del mundo, engaños perpetrados por los espíritus del hades.

Engaños que os quitan la corona de la santidad, os roban el Trono de la Cruz, os descubre vuestra desnudez, quitándoos el manto de la Misericordia Divina, puesto sobre vosotros el día de vuestro nacimiento.

El Señor os regala torrentes de agua viva.

El Señor os regala lluvia de bendiciones.

El Señor os regala manjares del cielo.

El Señor se os da a vosotros en su Cuerpo y en su Sangre.

El Señor se os da a vosotros en su Divinidad, en su Omnipotencia, en su Sapiencia.

El Señor se os da a vosotros como Absoluto, como libertador, libertador que tiene un corazón bondadoso, un corazón misericordioso, un corazón benévolo para todas las almas, almas que necesitan beber de la Fuente de su Divina Misericordia porque sus corazones se hallan

arrugados, porque sus corazones se hallan perforados.
Porque sus corazones se hallan llagados, llagados por el pecado, llagados por la miseria.

Las aguas de la Divina Misericordia os limpiará de vuestra llagas purulentas, os sanará de vuestras heridas y planchará cada arruga con su resplandor, con su amor, con su donación de un Dios verdadero de un Dios compasivo con el que sufre, de un Dios compasivo con el que yerra, de un Dios compasivo con vuestras torpezas espirituales, con vuestras caídas, con vuestros altibajos, porque Él conoce de vuestras debilidades, de vuestras inconstancias, de vuestra vulnerabilidad. Amad en forma desmesurada el Corazón Misericordioso de Jesús.

Amad en forma desmesurada el Corazón compasivo de Jesús.

Amad en forma desmesurada el Corazón complaciente de Jesús, complaciente porque os acepta tal como sois.

Complaciente porque conoce vuestros secretos recónditos, secretos que son develados en el cielo el día que seáis llamados a rendir cuentas en el tribunal de su misericordia.

Clamad misericordia por vuestros pecados.

Clamad misericordia por vuestras bajezas.

Clamad misericordia por vuestros desvaríos.

Clamad misericordia por vuestra infidelidad a la filiación Divina.

Clamad misericordia porque vuestros actos, aún, no son del total agrado de vuestro Dios.

Clamad misericordia porque, aún, os falta empeño por ser santos.

Clamad misericordia porque, aún, os falta más espíritu de piedad y de fe.

Clamad misericordia porque, aún, os falta luz para resplandecer como estrellas en el cielo.

Clamad misericordia porque, aún, os falta dominar vuestros sentidos, sentidos que os distraen, os tientan sembrando en vuestro corazón el aguijón de la carne.

Clamad misericordia porque, aún, os falta apersonaros de su Palabra, de su Mensaje.

Clamad misericordia porque, aún, no habéis vivido el sacerdocio bautismal.

Clamad misericordia porque Jesús está presto en daros misericordia.

Clamad misericordia porque Jesús os quiere pulir, os quiere tallar como el escultor talla su obra maestra para dar nacimiento a su obra de arte.

Clamad misericordia porque Jesús os quiere moldear y modelar como barro en manos del Alfarero, para hacer de vosotros vasos de elección, vasos de santidad.

Clamad misericordia porque Jesús os quiere curar de vuestra enfermedad espiritual.

Clamad misericordia porque Jesús os quiere dar ojos nuevos, ojos que miren siempre hacia el cielo y no a la tierra.

Clamad misericordia porque Jesús os quiere dar un corazón nuevo, recipiente de oro abierto a su amor.

Recipiente de oro abierto a sus gracias.

Recipiente de oro abierto a su gran misericordia.

Que vuestro corazón sea manso y humilde como el Corazón de Jesús.

Que vuestro corazón sea puro y cristalino como el Corazón de Jesús.

Que vuestro corazón sea compasivo y misericordioso como el Corazón de Jesús.

Que vuestro corazón sea sensible al dolor ajeno, a la precariedad humana, a la indigencia espiritual como el Corazón de Jesús.

Que vuestro corazón sea una hoguera constante de amor.

Que vuestro corazón sea una hoguera constante de entrega.

Que vuestro corazón sea una hoguera ardiente de misericordia para con todos los seres de la tierra.

Febrero 22/08 7:22 p.m.

Jesús dice:

¿Por qué no escucháis el clamor de mi Madre que os llama con voz insistente a que volváis a Mí, a que os dejéis abrazar de mi amor misericordioso?

No os guardo rencor a pesar de que muchas veces habéis lastimado mi Divino Corazón, Corazón que continuamente es herido por la indiferencia de los hombres, hombres de duro corazón que creen que los éxitos recibidos en la tierra son alcanzados por su propio esfuerzo y se olvidan que la hoja del árbol no se mueve sin mi voluntad.

Hombres de duro corazón que tienen como máxima en sus vidas, la suma de riquezas materiales; las riquezas no los salvarán, las riquezas los ponen en alto peligro de condenarse.

Hombres de duro corazón que consideran el placer, como el culmen de la felicidad, felicidad que produce dolor, desengaño.

Hombres de duro corazón a mis llamamientos angustiosos, llamamientos que los cuestionan, que los motivan a un cambio.

Hombres de duro corazón cerrados a mi voz, porque el

pecado los hace testarudos, obstinados.

Hombres de duro corazón que aplazan a cada momento su proceso de conversión, una metanoia en sus vidas.

Hombres de duro corazón que piensan que la vida termina con la muerte, muerte que es la entrada al paraíso de vida eterna.

Hombres de duro corazón que a lo malo lo llaman bueno y a lo bueno lo llaman malo.

Hombres de duro corazón que no se conducen del sufrimiento, sufrimiento que, aún, no ha llegado a sus puertas.

Las puertas de mi Divino Corazón se hallan abiertas para todos vosotros. No me volveré a recordar de vuestros pecados, porque una vez los hayáis confesado seréis hombres nuevos.

Las puertas de mi Divino Corazón se hallan abiertas para todos vosotros porque necesitáis de un refugio, refugio que os de calor, que os de bienestar.

Las puertas de mi Divino Corazón se hallan abiertas para todos vosotros, entrad en ellas, para que veáis lo que son las verdaderas delicias.

Las puertas de mi Divino Corazón se hallan abiertas para todos vosotros, entrad en ellas, para que conozcáis una mansión celeste con muchas moradas.

Las puertas de mi Divino Corazón se hallan abiertas para todos vosotros, entrad en ellas, para que viváis un verdadero descanso.

Las puertas de mi Divino Corazón se hallan abiertas para todos vosotros, entrad en ellas, para que suspiréis de amor porque os habéis encontrado con el amado.

Las puertas de mi Divino Corazón se hallan abiertas para todos vosotros, entrad en ellas, para que os desatéis de

una vez por todas de vuestras amarras y emprendáis vuelo para el cielo.

Las puertas de mi Divino Corazón se hallan abiertas para todos vosotros. Sólo los vencedores entrarán por ellas.

Febrero 23/08 6:15 a.m.

Sor Faustina Kowalska da la siguiente oración:

“Corazón misericordioso de Jesús, tomad la impureza de mi espíritu y purificadla con los ríos de vuestra gracia, gracia que es derramada en abundancia para todas las almas de corazón arrepentido.

Corazón misericordioso de Jesús, tomad la oscuridad de mi pasado e iluminadlo con vuestra luz, luz que resplandecerá en medio de la oscuridad que cubre mi vida, porque hoy reconozco que el pecado me desfigura, me opaca.

Corazón misericordioso de Jesús, tomad mis debilidades y fortalecedme porque eres mi soporte, mi estandarte en el cual puedo apoyarme para no caer, no desplomarme.

Corazón misericordioso de Jesús, tomad mi casa en ruinas y restauradla porque eres mi constructor, mi Arquitecto Divino que hacéis, de Mí, una mansión de amor, refugio para los desprotegidos, para los abatidos.

Corazón misericordioso de Jesús, tomad mi corazón herido, desmoronado y acercadlo al vuestro para que lo sanéis, lo restituyáis.

Corazón misericordioso de Jesús, tomad la desnudez de mi corazón y arropadlo con el manto de vuestro perdón, perdón que me dará alegría, ánimo para seguir viviendo, viviendo en vuestra plenitud, en

vuestra presencia.

Corazón misericordioso de Jesús, tomad el desierto que hay en mi interior y transformadlo en un manantial de aguas limpias, aguas que drenen todo mi ser para ser refrescado, climatizado, para recibir vuestro amor, vuestro hálito Divino.

Corazón misericordioso de Jesús, tomad la amargura de mi corazón y dulcificadla con vuestra presencia, presencia que dará descanso a mi espíritu perturbado y conturbado.

Corazón misericordioso de Jesús tomad mi obstinación y mi testarudez y dadme la docilidad de espíritu para vivir en estado de gracia, en vida de santidad.

Corazón misericordioso de Jesús, tomad mis ojos y purificad mi mirada, mirada que me conlleve a descubrirlos en el rostro triste, en el rostro sufriente.

Corazón misericordioso de Jesús, tomad mis oídos y acrecentad decibeles de amor para escucharos, aún, en medio de mi vida borrascosa y tormentosa.

Corazón misericordioso de Jesús, tomad mis manos y sumergidlas en las fuentes de vuestro perdón, manos que serán bendecidas por torrenciales de misericordia, misericordia que cae como lluvia copiosa del cielo.

Corazón misericordioso de Jesús, tomad mis pensamientos y transformadlos en pensamientos puros como los vuestros, pensamientos que señalen siempre al cielo, cielo que me espera para darme allí un lugarcito para alabaros y glorificaros por toda la eternidad.

Corazón misericordioso de Jesús, tomad mis labios y

hacedlos bellos como los vuestros, humedeciéndolos con el néctar de vuestro amor para que siempre os bendigan.

Corazón misericordioso de Jesús, tomad mis pies cansados, desgastados y adentrados en las tinajas de vuestra pureza para ser limpiados y siempre caminar en dirección vuestra.

Corazón misericordioso de Jesús, tomad mi vida y unidla a la vuestra para hacer realidad aquellas palabras del Maestro que dice: venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré.

Corazón misericordioso de Jesús, os doy infinitas gracias porque me habéis quitado ropas de pordiosero para vestirme con ropas de reyes, ropas que me dan la entrada a vuestro Reino, Reino adornado con las perlas preciosas de la misericordia y de la justicia. Amén”.

Febrero 23/08 3:45 p.m.

Jesús dice:

Sois hijos pródigos cuando creáis vuestras normas, vuestros principios de acuerdo a vuestro bienestar, a vuestros intereses.

Sois hijos pródigos cuando camináis ausentes de Mí, buscando otros dioses, dioses falsos que os enrutan por otros senderos, senderos que os conllevan a la condenación.

Sois hijos pródigos cuando vuestro corazón sea apático a las cosas de Dios y amigables para las cosas del mundo.

Sois hijos pródigos cuando buscáis haciendas, riquezas de manera desmesurada, cuando la ambición os ciegue y os ensordezca a mi presencia, a mi voz.

Sois hijos pródigos cuando derrochéis vuestra vida en el placer, placer que os hace egoístas, consumidores insatisfechos porque siempre quedaréis vacíos, ansiosos de buscar más.

Sois hijos pródigos cuando la palabra de Dios no os toque, no roce vuestro corazón.

Sois hijos pródigos cuando no cumplís con mis mandamientos, mandamientos que os salvan, que os abre una morada en el cielo.

Sois hijos pródigos cuando vuestro pecado haya empantanado vuestro ser y enlodado vuestra conciencia.

Sois hijos pródigos cuando el mundo os haya absorbido de tal modo que no seáis vosotros mismos, porque actuáis de acuerdo al superficialismo, os dejáis seducir de falsas etiquetas.

Sois hijos pródigos cuando vuestro corazón añora siempre lo terrenal y desprecia lo celestial.

Sois hijos pródigos cuando os dejáis enfrascar por las falacias de la Nueva Era, Nueva Era que minimiza mi Divinidad porque pretende haceros como dioses, dioses prefabricados, creados para sus intereses ruines.

Sois hijos pródigos cuando os alimentéis de corrientes ateas, corrientes materialistas que os sacan de la sana doctrina.

Venid, hijos míos, a Mí, que os sacaré el mejor traje, pondré un anillo en vuestra mano y sandalias en los pies porque estabais muertos y habéis revivido, estabais perdidos y os hemos encontrado.

Venid, hijos míos, a Mí, que celebraremos un banquete por vuestro regreso, regreso a vuestro Padre, regreso a vuestra Casa Paterna.

Venid, hijos míos, a Mí, que os devolveré vuestra herencia, herencia de incalculable valor, herencia de cuantiosos bienes celestiales.

Venid, hijos míos, a Mí, que supliré vuestras necesidades, saciaré vuestra hambre y os daré descanso en vuestras fatigas.

Venid, hijos míos, a Mí, que os haré jornaleros en mi viña y os daré pan en abundancia, pan que os une a Mí y Yo a vosotros.

Venid, hijos míos, a Mí, si estáis cansados de vivir aventuras, de buscar curiosidades, de dejaros llevar de vuestro egoísmo.

Venid, hijos míos, a Mí, que perdonaré vuestros pecados, vuestros desenfrenos, vuestro libertinaje; porque el mundo os condena, Yo os absuelvo; el mundo os anula, Yo os avivo.

Venid, hijos míos, a Mí, que recogeré los residuos y basura de vuestro corazón para reciclarlos y hacer de ellos elementos biodegradables, instrumentos servibles.

Venid, hijos míos, a Mí, que os arroparé con la capa de mi misericordia porque perdono todas vuestras faltas, os levanto de vuestras caídas y os hago de nuevo mis hijos, mis hermanos, mis amigos porque os amo.

Febrero 24/08 6:20 a.m.

La Santísima Virgen María dice:

Mis pequeñitos: cómo os amo, cómo os consiento porque sois mis niños que, aún, necesitáis de los cuidados de una madre, madre que siempre quiere lo mejor para sus hijos porque todos vosotros, sin exceptuar a ninguno, sois importantes para Mí.

Os cobijo a todos con mi manto celeste porque tenéis

frío, frío que os hace tiritar, frío que os hace doler vuestros huesos.

Os cobijo a todos con mi manto celeste porque andáis descubiertos por el mundo, mundo que roba vuestras pertenencias porque os abstrae al consumismo, al mercantilismo.

Os cobijo a todos con mi manto celeste porque no tenéis un lugar donde reposar ya que camináis a paso ligero buscando sitio donde descansar.

Os cobijo a todos con mi manto celeste porque vuestro corazón está vacío, insatisfecho, lleno de mezquindad.

Os cobijo a todos con mi manto celeste porque, aún, sois débiles, aún, no habéis crecido en estatura espiritual, sois pequeños.

Pequeños míos, una madre nunca se olvida de sus hijos; su corazón está puesto en cada uno de ellos y mi Inmaculado Corazón quiere arroparos a todos, quiere prender fuego en todos vosotros con mi llama de amor, llama que jamás se extinguirá, jamás se apagará.

Por eso con voz de ruego os pido que os consagréis a mi Inmaculado Corazón para que seáis mis elegidos, mis predilectos, luchadores de mi Ejército Victorioso.

Es urgente que toda la humanidad se consagre a mi Inmaculado Corazón, Corazón que os hace mi posesión, mi terreno privado, mi baluarte, por ende ningún advenedizo podrá acercaros a vosotros porque ya tenéis dueña, dueña que os protege contra todo peligro, dueña que os reserva del deterioro porque os quiere sanos, perfectos.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal el Espíritu Santo se moverá en vosotros a través de Mí.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal, místicamente,

intercambiaremos nuestros corazones.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal vosotros podréis responder al llamado de santidad y a la consecución de la paz en vosotros mismos y el mundo entero.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal vuestros corazones se unirán a mi Corazón Inmaculado y al de mi Hijo, por medio de una gracia especialmente creada.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal vuestra alma será poseída por Dios, por el Espíritu Santo y por Mí, de tal modo que vuestros corazones estarán prometidos a Dios por medio de mi consagración.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal, seréis envueltos en los pliegues de mi manto.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal seréis fieles al mensaje del Evangelio, al Vicario de Cristo y a la adoración de mi Hijo en la Eucaristía.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal plantaré en vosotros la semilla de la santidad por la cual crecerá la gracia y la virtud.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal seréis escogidos y colocados al servicio, de un modo especial. Aceptaréis los sacrificios del triunfo, porque yo os pediré mucho a cada uno de vosotros.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal podréis participar en lo más profundo de mi triunfo.

Mi Corazón será infundido en los vuestros y los vuestros se volverán míos; vosotros ganaréis la victoria de la paz en la tierra.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal os iluminaré en vuestras dudas, encontraréis de nuevo el camino correcto en vuestros extravíos, os sostendré en vuestras tentaciones, os fortaleceré en vuestras debilidades,

levantaré vuestro desánimo para consolaros; aceptaréis y soportaréis vuestras cruces, afanes y tribulaciones de la vida.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal la gracia de Dios Padre caerá sobre vosotros como lluvia del cielo para juntaros con mis pastores escogidos y uniros con un lazo de unión en nombre de mi triunfo.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal os traeré la abundancia de los bienes del cielo, bienes preciosos para ser conferidos a vuestra alma, el perfume de pureza adornada con todas las virtudes.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal os prometo daros todas las gracias que Dios me ha otorgado a Mí.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal os tomaré a cada uno en mi vientre para convertirme en vuestra Madre y vosotros en mis preciosos hijos.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal Yo estaré con vosotros, vendré a recibirlos dentro de mi Inmaculado Corazón.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal vosotros estáis respondiendo a mi llamado por mi triunfo en la forma más divina y completa.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal estaréis ligados a mi Corazón por toda la eternidad.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal traeré la luz de mis gracias sobre mis hijos. El mundo puede convertirse en un paraíso interior y exteriormente.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal cada alma estará dotada con todos los méritos de mi gracia celestial, haciéndose mi donativo de salvación, el testigo del Sagrado Corazón de mi Hijo.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal seréis traídos al

portal del cielo y colocados donde Dios siempre ha deseado que descanséis en su luz.

Febrero 24/08 4:10 p.m.

La Santísima Virgen María dice:

Hijitos, estáis viviendo tiempos difíciles, difíciles porque los hombres ya no quieren creer en Dios. Difíciles porque el ateísmo está causando estragos. Difíciles porque el secularismo ha penetrado en el interior de la Iglesia. Difíciles porque muchas almas niegan mis apariciones, no quieren aceptarme como Medianera de todas las gracias y Corredentora. Corredentora porque el sufrimiento de Jesús es mi sufrimiento, su inmolación en la cruz fue mi inmolación en la cruz, inmolación de manera distinta pero la magnitud de mi dolor fue semejante al dolor de mi Hijo Jesús, el suplicio de su dolorosa pasión fue suplicio en mi Corazón Inmaculado, porque los dos estamos unidos sustancialmente al Padre. Medianera de todas las gracias porque soy la Puerta del Cielo, puertas abiertas para que a través de Mí, entréis al Reino de las Delicias, al Reino de los Cielos.

Medianera de todas las gracias porque soy Casa de Oro, casa habitada por Dios para que habitéis en ella, porque estando dentro de ella satanáas huirá, no podrá haceros ningún daño.

Medianera de todas las gracias porque soy Refugio de los Pecadores, refugio que os hace tomar conciencia de vuestro pecado, pecado que os hace doler vuestro corazón porque reconocéis que habéis ofendido a un Dios de misericordia.

Medianera de todas las gracias porque soy el Auxilio de los Cristianos, auxilio de Madre que os doy a vosotros

hijos míos porque conozco vuestra incapacidad, vuestra inutilidad para decir no a los engaños y seducciones del mal.

Medianera de todas las gracias porque soy Virgen Poderosa, poderosa porque Dios me ha colmado de numerosas gracias, gracias espirituales para coronaros de ellas, si aceptáis mi corredención y mi mediación por vosotros ante Dios.

Medianera de todas las gracias porque soy Madre del Salvador, Salvador que padeció grandes sufrimientos por amor a vosotros.

Mi Corazón Inmaculado sufre al veros somnolientos para decidiros en seguir a Cristo.

Medianera de todas las gracias porque soy Virgen Clemente, clemente porque me compadezco de todos vosotros, porque lloro y sufro cuando un alma se me pierde.

Medianera de todas las gracias porque soy Vaso Honorable, honorable porque soy pura, casta, sin mancha, sin corrupción, e inmaculada.

Medianera de todas las gracias porque soy Espejo de Justicia, porque busco siempre la equidad, el darme a todos vosotros por igual, sin preferencias. A todos os amo, por todos intercedo para que seáis salvos.

Medianera de todas las gracias porque soy Reina de los Apóstoles, apóstoles que dejaron sus barcas y sus redes en las orillas del mar para seguir la voz del Maestro que los llamó, que los sedujo.

Medianera de todas las gracias porque soy Reina de todos los Santos, almas que en la tierra se privaron de los goces terrenos para disfrutar de los goces celestiales; almas que se abandonaron completamente a mi protección, a mi

intercesión; almas que descubrieron en Mí, un camino para llegar a Jesús.

Medianera de todas las gracias porque soy Madre de la Divina gracia, gracia que os da olor de santidad si os acercáis a Mí, gracia que os da pureza si os esforzáis por alcanzarla, gracia que os da sabiduría si entráis en mi trono deseoso de adquirirla, gracia que os da paz, porque soy la Reina de la paz.

Febrero 25/08 6:35 a.m.

La Santísima Virgen María dice:

Hijitos míos, buscad la misericordia de Dios, buscad el perdón, buscad la liberación de vuestros pecados.

Pecados que son borrados en el momento en que os sumerjáis en las aguas purificadoras de su gracia.

El Divino Corazón de mi Hijo Jesús es una fuente inagotable de misericordia. Misericordia para con vosotros que un día aciago en que creísteis que la luz no os alumbraba, que los rayos del sol no os calentaban.

Día cruel en que vuestro corazón perturbado, vuestra mente confundida y vuestro espíritu ahogado buscasteis salida fácil a vuestro problema.

Problema que según vuestra manera de pensar cambiaría vuestra vida, porque erais muy joven y no estabais preparada para ser madre.

Problema que causaría enojo y tristeza a vuestros padres.

Problema que por un tiempo determinado os sacaría de vuestro estudio, de vuestro trabajo, de vuestras ocupaciones habituales.

Problema que sería motivo para que descubriesen vuestro pecado y no queríais ser criticada, ser juzgada.

Problema que quizás ocasionaría la ruptura a una relación

porque el papá del bebecito, que apenas empezaba a formarse en vuestro vientre, le asustaba la idea de un hijo, argüía que no tenía un trabajo estable, que no contaba con medios económicos para sostenerlo, para darle todo lo necesario.

Sumida en vuestro desespero huisteis, buscando ayuda, para deshaceros de esta frágil e indefensa criatura, criatura que os produjo lágrimas, apuros, aprietos.

Silenciosamente o en coartada de alguien encontrasteis quien os ayudase a salir de vuestra dificultad y sin pensar en la bajeza de vuestro acto decidisteis acabar con la vida de vuestro bebé.

Decidisteis cerrar sus ojitos, ojitos que un día os habría de mirar y de reconocer como su madre.

Decidisteis silenciar sus labios, labios que irían a sonreír, labios que os dirían mamá.

Decidisteis despedazar su corazoncito, corazón que os amaría porque le distéis vida, porque erais carne de vuestra carne.

Decidisteis destrozar sus pequeñas manecitas, manecitas que os habría de acariciar, de empuñar sus pequeños deditos en los vuestros.

Decidisteis desmembrar sus piernitas y piececitos, piececitos que correrían para encontraros, para abrazaros porque sois su mamá, mamá que le hace falta cuando no está a su lado, mamá que le arrulla, mamá que le canta canciones de cuna para que se duerma.

Han pasado los días, los meses y quizás los años, pero el recuerdo está vivo en vuestro corazón, el dolor se agudiza cada vez más porque habéis reconocido vuestro pecado, vuestro error.

Habéis reconocido vuestra cobardía, cobardía por no

haber enfrentado una sociedad injusta, sociedad que señala, que excluye.

Reconocéis que arrancasteis de vuestro vientre una flor, flor plantada por el cielo para que floreciese.

Muchas veces habéis querido que vuestra vida fuese como una película para devolverla a aquel momento y cambiar su final por un final feliz.

La voz de vuestra conciencia os desespera, sé de vuestra tristeza, pero he llegado como vuestra Madre para daros paz, para daros consuelo.

Vuestro bebé ha abierto sus ojitos en el cielo, se ha transfigurado en un ángel que canta y juega, que sueña y ríe.

Él os mira desde el cielo y os cuida porque os ha perdonado, os ha perdonado porque lo hicisteis bajo presión, por miedo.

Yo lo arrullo y estrecho en mi regazo maternal porque es mi niño amado, niño que me hizo llorar lágrimas de sangre.

Niño que produjo gran dolor en mi Corazón Inmaculado porque aún sin nacer ya era rechazado, maltratado.

Niño que me hizo descender del cielo para recibirlo en mis brazos y curar las heridas de su cuerpecito.

Niño que me hizo descender del cielo para secar las lágrimas que rodaban por su rostro angelical.

Niño que me hizo descender del cielo para llevármelo a la mansión celestial y unirlo a los no nacidos que han padecido su mismo martirio.

Vuestro corazón será sanado si os acercáis al Corazón Misericordioso de mi Hijo Jesús.

Llegad a Él con verdadero arrepentimiento que os perdonará, os sanará porque hay heridas muy profundas,

heridas que serán vendadas en el amor.

Llegad a Él con verdadero arrepentimiento que os unguirá con su Sagrado Óleo, Óleo que cicatrizará la herida de vuestro pasado.

El Divino Corazón de Jesús sobreabunda en misericordia, misericordia que os entrapa.

Misericordia que penetra en vuestro interior.

Misericordia que sana recuerdos tristes de vuestro pasado, porque mi adorado Hijo pagó por vosotros al tomar posesión del trono de la Cruz.

Repetid muchas veces: **Jesús, protege y salva a los no nacidos.**

Febrero 25/08 9:05 p.m.

Jesús dice:

Mi pequeña nada, escribe para toda la humanidad; humanidad que, aún, desconoce mis prodigios de amor, amor que desborda en generosidad para todas las almas, almas que no han encontrado un aprisco donde reposar porque están extraviadas de mi camino, están ausentes de mi presencia, están fatigadas de tanto buscar y no encontrar, están exhaustas del vacío que las oprime.

Hijitos míos, soy el Magnetismo de Amor Divino que os quiere atraer para daros sentido a vuestras vidas, descanso en vuestras fatigas, y llenura a vuestro corazón.

Soy el camino verdadero para vuestra salvación, salvación que debe ser trabajada, luchada porque al cielo debéis entrar blancos, purísimos.

Soy la verdad que os saca del error, de la mentira; mentira que os contamina, os envenena.

Soy la vida que os saca de la muerte, de vuestra tumba en vida. No pequéis más, no os suicidéis espiritualmente, no

acabéis con vuestra vida, vida que os doy como regalo, como gracia dada del cielo.

No os privéis de mi favor, de mi compañía.

Soy vuestro amigo verdadero, incondicional.

Amigo que os levanta de vuestras caídas.

Amigo que os limpia de vuestra suciedad.

Amigo que le presta su capa porque tenéis frío.

Amigo que os da sabios consejos para que salgáis del error, de la ignorancia.

Soy Vuestro Hermano, porque sois hijos de mi mismo Padre.

Hermano que asume vuestro sufrimiento, vuestra derrota; hermano que busca lo mejor para vos porque sois Sangre de mi Sangre; hermano que os quiere dar buena herencia para que no paséis hambre, necesidad; hermano que os ama con un amor sin límites.

Marzo 12/08 1:45 p.m.

Jesús dice:

Mi Divino Corazón está impregnado de amor.

Mi Divino Corazón está saturado de misericordia por todos vosotros, porque sois el motivo de mi Crucifixión, sois la razón de mi Redención.

Sois prenda de mi cariño. Cariño que me lleva a fijar mi mirada en cada uno de vosotros a cubriros con el arropo de mi ternura. Ternura derramada en forma desbordada en todos los confines de la tierra porque os amo en demasía, porque os amo de manera desmesurada, ya que mi amor por vosotros no tiene límites.

Mi Divino corazón es un océano de misericordia que jamás se acabará. Sumergíos en sus Aguas Divinas para que vuestros corazones sean purificados, para que

vuestros corazones sean limpiados, para que vuestros corazones adquieran el resplandor del cielo.

Sumergíos en sus Aguas Divinas para que vuestro espíritu adquiriera la belleza de los Ángeles y de los Santos. Santos que se acogieron bajo los pliegues del manto de mi misericordia.

Sumergíos en sus Aguas Divinas, aguas que no os ahogarán, porque sus corrientes son tenues; sus corrientes son como arroyos que os da quietud, que os da paz.

Sumergíos en sus Aguas Divinas. Aguas Divinas que se hallan en la Fuentes de mi Divino Corazón.

Corazón que es refugio de amor para todos vosotros.

Refugio en el que encontraréis calidez.

Refugio en el que encontraréis descanso en vuestras fatigas.

Refugio en el que encontraréis fuego, porque mi Divino Corazón es un horno encendido de amor por todos vosotros.

Mi Divino Corazón es Tribunal de Misericordia; adentraos en él para que seáis juzgados en el amor, juzgados por un Padre compasivo por todos vosotros. Padre que os perdona, porque actuáis por error, por ignorancia.

Padre que os da la luz que vuestros ojos necesitaban.

Padre que os saca de vuestra ceguera espiritual para que caminéis bajo los resplandores de mi Corazón Misericordioso.

CAPÍTULO II

MEDITACIÓN DE LAS BIENAVENTURANZAS

Enero 11/08 5:09 p.m.

Jesús dice:

Venid pequeños míos a la cúspide de la montaña y abrid vuestro espíritu a la meditación y a la contemplación, porque deseo que recorráis caminos a la felicidad, felicidad que os sube al monte espiritual, porque:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Cielos que os llama a ser humildes, sencillos, pequeños. Os llama a vivir una vida descomplicada, libre de arandelas, a conformarse con lo esencial, a vivir en Dios y para Dios.

Os llama a ser siervos, a no buscar poderes en la tierra que os den prestigio, autoridad.

Ser pobre de espíritu es estar abierto al diálogo con el indigente, con el ladrón, con la prostituta; para brindarles ayuda silenciosa sin buscar figurar, aparecer.

Ser pobre de espíritu es estar impregnado del sufrimiento de vuestros hermanos, hermanos para los que podéis ser medicina, alivio a sus enfermedades.

Ser pobre de espíritu es no apegarse a nada en la tierra porque sabe que todo es caduco, caduco porque tiene fin, fecha de vencimiento que hace del producto inservible, nocivo.

Ser pobre de espíritu es no tener miedo a nada porque nada hay para quitarle; es pobre por Dios, Dios es su todo, es su riqueza, su máximo tesoro.

Jesús, vuestro Maestro, vivió sin nada en la tierra, ni siquiera tenía algo en que recostar mi cabeza.

Nací en la intemperie, al descampado, hijo de un humilde carpintero y de una sencilla aldeana. Permanecí oculto durante treinta años, para aparecer luego en medio de las muchedumbres, muchedumbres de vereda, de pueblo, gente sin estudio, sin apellidos de abolengo o de alcurnia, personas con el corazón roto, sumido en el pecado, despreciadas y humilladas en el dolor.

Fui triturado como uva en el lagar y como grano de trigo en el molino.

Fui crucificado fuera de las murallas de mi comunidad. Fui excluido, abandonado, desnudo estaba en la cruz.

Seréis bienaventurados cuando busquéis servir y no ser servidos; cuando seáis capaces de dar y no de recibir. Cuando aspiréis el último puesto y no el primero. Cuando busquéis al hombre con el Corazón de Dios, entonces seréis felices, porque su Reino está dentro de vosotros.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Encontraros conmigo es descubrir un hombre sumido en el silencio profundo, un hombre que soporta, aguanta, resiste vejámenes, un hombre que no devuelve mal por mal, insulto por insulto, golpe por golpe porque mi actitud es armonía integral, serenidad absoluta, dominio total de mí mismo.

Hijos míos, soporté pacientemente el doloroso peso de la cruz, supe conservar mi Corazón manso y humilde para mostraros que a la violencia no se responde con violencia.

El amor no coacciona, no fuerza, no doblega, no hace juego sucio.

Sufrí por vosotros: improperios, aguanté latigazos,

salivazos, permití que me ataran a una columna en silencio, perdonando en mi Corazón.

Sufrí la burla al ser coronado de espinas, soporté el dolor que producía en mi cabeza, oraba intensamente por los que me maltrataban, conservé la paz frente al pueblo que prefería a Barrabás, porque mi amor por vosotros es más fuerte que el odio.

No pronuncié palabra alguna en el tribunal político y religioso, porque de nada tenía que defenderme, ya que mis acciones son claras, son transparentes.

En la cruz estuve desnudo, a nadie responsabilicé, a nadie condené, a nadie le eché la culpa de lo que estaban haciendo conmigo.

Acepté ser un hombre más, acepté ser un marginado, acepté ser un pecador más.

Almas que queréis crecer en la perfección:

Sed hombres nuevos de corazón manso y dulce. Hombres de corazón nuevo aprendiendo en la escuela del Maestro.

Hombres de corazón nuevo que a nada temen porque se sienten resguardados en Mí, nada les quita la paz, nada les quita el sueño.

Un corazón nuevo con mucha capacidad de amar, para que vuestro corazón sea un corazón manso y humilde.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Me conduele el corazón al haber visto aquella madre llorando, llora mi corazón por mi amigo Lázaro, mis ojos se empapan de lágrimas cuando estuve a solas con Dios en el Huerto de los Olivos, huerto testigo de mi sufrimiento, de mi soledad y de mi gran dolor.

La tristeza penetró mi corazón porque estaba muy

cercano al Gólgota, el martirio, mi crucifixión.

Mi oración va mezclada con llanto, llanto de la humildad que lleva en sus hombros el peso de sus pecados y de sus cruces.

Lloro al pensar en el beso hipócrita de Judas.

Lloro al ver llorar a Pedro cuando mi mirada se encontró con su mirada manchada de traición.

Lloro al llanto del niño asesinado en el seno de su madre.

Lloro ante el sufrimiento de la madre que no encuentra apoyo en sus hijos.

Lloro por el joven que se enfrasca en sus problemas buscando escape y soluciones equivocadas.

Lloro por el anciano desprotegido, abandonado.

Lloro porque mi Madre al pie de la cruz se siente impotente.

Lloro porque Juan, mi discípulo amado, ha sido fiel hasta el último momento.

Lloro porque María de Magdala, no se ha separado de Mí, está ahí esperando mi desenlace.

Lloro al ver todos los pecados de todas las almas hasta la consumación de los siglos.

Lloro porque los hombres no se acercan a mi Corazón Misericordioso que los perdona, que los declara libres e inocentes.

Hijos míos bienaventurados seréis, si reconocéis vuestro pecado y lloráis pidiéndome perdón.

La mujer pecadora ungió y besó mis Divinos pies con sus lágrimas, los secó con sus cabellos; vosotros ungidlos con vuestro arrepentimiento y besadlos con la pureza de vuestro corazón.

Porque felices los que lloran, porque serán consolados.
¡Ay de los que ríen, porque un día llorarán!

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

El hambre que consumió mi Divino Corazón era en hacer siempre la voluntad de mi Padre.

Voluntad que prendió fuego dentro de Mí, dándome fuerzas para anunciar el Evangelio.

Evangelio que os llama a un cambio de vida, a hacer del mundo más justo, más humano.

Evangelio que llama a ser balanzas de justicia, justicia semejante a la de mi Padre.

Evangelio que os llama a glorificarle porque vuestras obras son gratas a sus ojos, ojos que ve hasta lo más escondido de vuestro corazón, porque conoce vuestros pensamientos, os conoce porque Él os creó, os formó a su imagen y semejanza.

Evangelio que os llama a ser hombres santos, justos, misericordiosos porque, Yo, soy Santo, Justo y Misericordioso.

Hijos míos, mi sed en la cruz era cumplir, hasta la última gota, la voluntad de mi Padre. Porque hacer su Divina Voluntad es aceptar su Reino, es aceptarlo a Él como Señor de todo cuanto existe.

Mi sed de justicia es la salvación para vuestras almas que, indispensablemente, deben ser dirigidas por el gobierno de Dios, porque el gobierno del mundo os obnubla, os opaca, os apaga por completo a mi luz.

En la cruz padecí hambre y sed, hambre y sed de almas justas que no se vendan, como ganado, al mejor postor.

Almas que luchen por la justicia, justicia que sea acorde a mi Palabra, mas no a palabras de hombres, palabras que son ventajosas, corrosivas, sucias. Hambre y sed de almas que busquen las cosas de arriba, las del espíritu.

Hambre y sed de almas que sean justas en el pensar, en el actuar, en el hablar.

Hambre y sed de almas ávidas de ser saciadas de mi Pan, de mi Sangre.

Hambre y sed de almas puras, transparentes, justas en su medida.

La senda del justo brilla como la aurora, se va esclareciendo hasta que es de día.

El justo crecerá como palmera, se alzará como cedro del Líbano.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Hijos míos, he salpicado con mi Corazón Misericordioso las páginas del Evangelio, porque he venido a vosotros para tocar vuestro corazón, sanar vuestro corazón y llegar a vuestro corazón.

Al acercarme a vuestro sufrimiento os digo: hermano mío no estáis solo, estoy a vuestro lado. Vuestro problema tiene solución, os mostraré el modo de superarlo. Vuestro cuerpo será sanado, soy vuestro médico que os curará. Vuestro corazón vacío será llenado con mi amor, amor que os da beneplácito, ricura. Vuestros miedos desaparecerán, soy vuestro defensor que os protege con sumo recelo porque os amo. Vuestra inquietud será sosegada porque soy el Príncipe de la Paz que os invado de mi paz.

He llegado a vosotros para llevarme vuestro dolor, angustia y ansiedad.

He llegado a vosotros para curaros de vuestra ceguera, sordera y tristeza del corazón.

Miro vuestro interior, lo profundo de vuestro ser de

hombre, allí donde nace todo bien y todo mal.

Mi Divino Corazón es un receptáculo infinito de misericordia, que me lleva a ser el Buen Samaritano del hombre tirado en cualquier camino.

De ello puede testimoniar mi amigo Lázaro que salió del sueño de la muerte, el ciego de nacimiento que cobró la luz de sus ojos, la madre de la joven poseída por el demonio, el tullido junto a la piscina donde llevaba más de treinta años amarrado a su camilla, los padres de la niña que estaba dormida, la madre del joven de Naín que llevaban a enterrar, la muchedumbre que se sació de pan y de peces en el desierto, la hemorroisa que tocó mi manto entre los apretujones de la gente.

En mi Divino Corazón, como fuente inagotable de misericordia, encontraréis sanación, liberación, bondad, ternura de Padre, paz y bien.

Vosotros estáis llamados a ser compasivos, misericordiosos con el hermano que sufre.

El hombre de corazón misericordioso hace suyo el dolor ajeno.

El hombre de corazón misericordioso realiza las mismas obras que hice porque en el hombre sufriente ve a Cristo Crucificado.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Fui condenado al patíbulo de la cruz por considerarme Rey de los Judíos, verdad que molestó sobremanera a los sacerdotes y dueños del sanedrín. Verdad que fue la razón de mi sentencia, la razón de mi muerte. Crucificado por presentarme como el Mesías, el Cristo, el Rey enviado por el Padre.

Hermanos míos, aun, en el sufrimiento de la cruz mi Divino corazón permaneció siempre limpio, transparente, claro, auténtico.

Nada cambió, porque soy de una sola cara, jugué siempre limpio, enfrentando la oscuridad con la luz, el odio con el amor, la mentira con la verdad.

En mi vida nunca hubo engaños, fraudes, nunca tendí trampas a los que me acorralaban, nunca hablé a escondidas, no me dejé chantajear ni me vendí a ningún precio, no busqué la fama, el prestigio, el ser reconocido. Actúe por convicción conservando siempre mi identidad, mi personalidad, personalidad de hombre-Dios porque los disfraces, caretas y máscaras jamás ocultaron mi rostro.

Anduve siempre descubierto caminando bajo el bochorno del sol o bajo la luz de las estrellas.

Mi Divino Corazón mantuvo la blancura de la nieve, la claridad del agua de manantial.

Mis manos permanecieron siempre abiertas, abiertas para dar.

Mis pies caminaron a paso ligero buscando a quien ayudar.

Mis ojos mirando lo profundo, lo hondo del alma, alma que requiere ser limpiada, purificada.

“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados Hijos de Dios”.

Mi Divino Corazón es la escuela abierta en la que podéis aprender a poseer la paz, a vivir en armonía.

Desde la cruz con mis brazos extendidos os reconcilio con Dios, os hago nuevos hijos de Dios, porque deseo sanar vuestro corazón herido, vuestro corazón dividido,

vuestro corazón tenso, vuestro corazón en conflicto, vuestro corazón golpeado.

De la profundidad de vuestro corazón sale el bien y el mal, la verdad o la mentira, la vida o la muerte. Vosotros sois según sea vuestro corazón. Mi vida fue un solemne himno de paz, paz que hoy devuelvo a la mujer marginada, excluida, prostituida; paz que hoy devuelvo al hombre tirado en la mitad del camino porque la droga, el alcohol lo han arrojado en una cuneta, cuneta que lo enfrasca, lo asfixia. Paz que hoy devuelvo al joven de corazón vacío, corazón falto de amor, amor que ha creído encontrar lejos de Mí, lejos del verdadero amor, paz que hoy devuelvo a la mujer joven que presionada quizás por una sociedad indolente cegó la vida de una frágil criatura, criatura que no alcanzó a nacer, no alcanzó a abrir sus ojitos porque se los cerraron para siempre, paz que hoy devuelvo a las madres con corazón machacado por el sufrimiento, sufrimiento que le arrebató la sonrisa de su corazón; paz que hoy devuelvo a la persona rechazada, aislada, arrinconada.

Quiero suavizar la aspereza de vuestro corazón regando en todo vuestro ser unas gotitas de paz, gotitas que son necesarias porque vuestro corazón ha dejado de sentir, ha dejado de soñar, volad hacia el cielo construyendo caminos que os lleven a la paz, a la unidad, ya que el mundo yace en guerra, en división, caminos que os lleven a la consecución del perdón, de la tolerancia, ya que el mundo yace en odio, en indiferencia, caminos que os lleven a la aceptación de sí mismos, a la aceptación de los demás.

“Bienaventurados los perseguidos por causa de la

justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos”.

El hambre que consumió mi Divino Corazón fue siempre cumplir la voluntad de mi Padre, fue siempre dejarme conducir por los impulsos y movimientos de las aguas vivas. Hambre de justicia, de santidad, llego a tomar posesión del trono de la cruz para glorificar a mi Padre porque he llevado a cabo la obra que El me mandó realizar.

La palabra viva de mi Evangelio os llama a ser santos, justos, misericordiosos. Desde mi cruz deseo cambiar vuestro corazón, vuestro interior dándoos la sed de que aceptéis mi Reino, de que me aceptéis como el Señor y Salvador de vuestra vida, de que améis a todos los hombres como mi Padre y Yo os amamos.

Sed de justicia para que aceptéis el gobierno de Dios en la historia, en la humanidad.

Sed de justicia para que la salvación se haga realidad en vuestro corazón.

Por la justicia de Dios estoy en la cruz hambriento, sediento, marginado.

Por la justicia de Dios he venido para traer os la verdad, la libertad y la paz de mi Reino.

Desde el patíbulo de mi cruz, os llamo a reconciliaros, a perdonaros, a hacer unidad con Dios y con el hermano.

Desde el patíbulo de mi cruz os llamo a buscar las cosas de arriba para crear una nueva humanidad, humanidad en que los hombres se sientan saciados.

Desde el patíbulo de mi cruz os llamo a beber de las aguas de mi espíritu.

Desde el patíbulo de mi cruz, os llamo a calmar vuestra sed de Dios y a comer del Pan de Vida.

Vuestro corazón será una balanza de justicia cuando

luchéis con tesón por alcanzar la verdad y por desenmascarar al falsario.

Vuestro corazón será una balanza de justicia cuando estéis a favor del desprotegido y en contra del explotador.

Vuestro corazón será una balanza de justicia cuando os esforcéis por construir un mundo más humano, más equitativo en la distribución de sus bienes.

Vuestro corazón será una balanza de justicia cuando socorráis al necesitado, asistáis a la viuda, al huérfano.

Vuestro corazón será una balanza de justicia cuando cubráis las espaldas de los hombres con la manta del perdón, de la reconciliación.

CAPÍTULO III

MEDITACIÓN DE LOS MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

(En días diferentes el Señor Jesús, dio la meditación de los Misterios del Santo Rosario).

Febrero 17/08 11:20 a.m.

Misterios gozosos:

1. El Anuncio del Ángel a María Santísima.

Hijos míos Dios envió al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret para anunciarle a una virgen llamada María que concebiría en su seno y daría a luz un hijo, el que será llamado Hijo del Altísimo porque mi Padre en su gran misericordia me envió a Mí, para estar en medio de vosotros y con vosotros, porque sois tan

frágiles como los pétalos de una rosa, vuestra vida en la tierra es tan corta como la vida de una mariposa.

Así como el ángel Gabriel anunció a mi Madre mi encarnación en su vientre virginal; hoy os anuncio paz si os decidís acercaros a Mí, paz que ninguna contrariedad os la podrá arrebatar porque os la doy en abundancia. Hoy os anuncio bonanza, el mundo os regala migajas.

Yo os doy en gran proporción según sea vuestra entrega. Os anuncio una ciudad santa: La Nueva Jerusalén, ciudad sitiada y custodiada por miríadas de ángeles.

Os anuncio virginidad espiritual y cambio de corazón desde el mismo instante en que seáis bañados en los ríos de la gracia, porque vuestro pasado no cuenta, cuenta vuestro presente, vuestro fiat como el de mi Santísima Madre.

Os anuncio que el Espíritu Santo descenderá sobre vosotros para que seáis arropados con su luz, con su gracia.

2. La Visitación de María Santísima a Isabel.

Pequeñitos míos, María se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de mi Madre, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo, espíritu que también hoy es derramado sobre todos vosotros porque la Madre de vuestro Señor ha venido a visitaros para sembrar en vuestro seno la semilla de la pureza, pureza que os debe cohabitar, para que seáis Marías, aún, en medio de la suciedad, de la fetidez.

La Madre de vuestro Señor ha venido a visitaros para sembrar en vuestro seno un nardo purísimo, nardo que os

hace diferentes a todas las criaturas porque es el nardo de la candidez, de la virginidad.

La Madre de vuestro Señor ha venido a visitaros para acercaros a Mí. Porque donde está ella estoy Yo y donde estoy Yo está ella.

La Madre de vuestro Señor ha venido a visitaros para enriqueceros de dones procedentes del cielo, porque Ella es vaso de elección del Altísimo. La Madre de vuestro Señor ha venido a visitaros para perfumaros con suaves gotas de su rocío, rocío que os da la frescura de la santidad.

La Madre de vuestro Señor ha venido a visitaros para cubriros con su manto de ternura, ternura que os hace blandos, sensibles a su presencia.

3. El nacimiento de Jesús en el portal de Belén.

Mi Madre me dio a luz, me envolvió en pañales y me acostó en un pesebre, porque no tenía sitio en el alojamiento. Abridme, pequeñitos míos, un espaciecito en vuestro corazón que deseo nacer dentro de vosotros. Cubrid la desnudez de mi cuerpecito de bebé acabadito de nacer con los pañales de vuestra humildad, cubridme con la mantilla de vuestra entrega generosa e incondicional, entrega que os conlleva a morir a vuestras negligencias, a vuestros apegos e intereses, entrega que hace de vuestro corazón un cómodo pesebre para Yo descansar, porque os esmeráis en recibirme con amor, os esmeráis en ordenarlo y limpiarlo porque el orden y la suciedad son polos opuestos. Jamás se entrelazarán el uno con el otro.

Si dejáis que Yo nazca en vuestro corazón, lo torcido se enderezará, lo negro se tornará blanco.

Si dejáis que Yo nazca en vuestro corazón, haré de vuestro corazón un libro, libro en el que muchas almas podrán leer para hacerse sabios, doctos en los temas del cielo.

Si dejáis que Yo nazca en vuestro corazón, sembraré allí un frondoso jardín, jardín con multitudes de rosas, rosas cultivadas con amor para la dueña y señora de vuestra vida.

Si dejáis que Yo nazca en vuestro corazón, puliré vuestras imperfecciones, para haceros perfectos, como perfecto es mi Padre de los cielos.

Si dejáis que Yo nazca en vuestro corazón, os mimaré como a niños que necesitan del cariño de su Padre.

4. La presentación del Niño Jesús en el Templo.

Niños consentidos de mi Divino Corazón; cuando se cumplieron los días de la purificación, me llevaron a Jerusalén para presentarme al Señor, “como está escrito en la ley del Señor: todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la ley del Señor” (Lucas 2,23-24).

Que vuestro ofrecimiento en sacrificio sea la renuncia irrevocable al pecado.

Que vuestro ofrecimiento en sacrificio seáis vosotros mismos para que seáis purificados, acrisolados como oro y plata.

Que vuestro ofrecimiento en sacrificio sea vuestra miseria, vuestra nada.

Que vuestro ofrecimiento en sacrificio sea el abandono absoluto a mi infinita misericordia para con el pecador.

Que vuestro ofrecimiento en sacrificio sea la donación de

vuestra vida a mi plan salvífico.

Que vuestro ofrecimiento en sacrificio sea la entrega de vuestras debilidades y el imperante deseo de cambio. Venid y presentaos al Señor tal y como sois, sin apariencias, sin camuflajes. Venid y presentaos al Señor con vuestro arrepentimiento, con vuestro dolor de haber herido mi Divino corazón. Venid y presentaos al Señor con la convicción plena que jamás seréis rechazados por Mí, seréis abrazados de mi misericordia.

Venid y presentaos al Señor con vuestro pasado, pasado que será un capítulo concluido en vuestras vidas porque habéis sido perdonados, restaurados.

5. La pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el Templo.

Sucedió que al cabo de tres días fui encontrado en el templo sentado en medio de los maestros, maestros que al oírme estaban estupefactos por mi inteligencia y por mis respuestas. Entrad vosotros en el templo de mi Santidad, santidad no exclusiva para unos pocos. Todos estáis llamados a ser santos. Entrad vosotros en el templo de mi Sabiduría, Sabiduría Divina que os prepara como apóstoles de los últimos tiempos. Entrad vosotros en el templo de mi Iglesia Remanente, Iglesia que jamás será derrotada porque ha sido preparada para resistir los embates próximos por suceder. Entrad vosotros en el templo del ejército victorioso de mi Inmaculada Madre, Madre que os protege porque fuisteis llamados, fuisteis elegidos por el amor misericordioso de Dios. Entrad vosotros en el templo de la adoración de mi Sagrado Corazón y de la veneración del Corazón Inmaculado de María, Refugios Santos para el final de los últimos

tiempos. Entrad vosotros en el templo de los adoradores del silencio, adoradores que me acompañan en la soledad de mi Sagrario. Entrad vosotros en el templo de la obediencia al Sumo Pontífice, Pontífice de sana doctrina, doctrina que debe estar de acuerdo con mis enseñanzas.

Febrero 7/08 2:08 p.m.

Misterios Luminosos.

1. El Bautismo de Nuestro Señor.

Hijos míos de Galilea, vine al Jordán donde Juan para ser bautizado por él; para mostrarle que el bautismo os regenera, os limpia como a ríos de agua pura.

El Espíritu Santo tomó posesión de vosotros haciéndoos mensajeros carismáticos porque estáis invadidos de sus carismas, de sus gracias, de sus dones.

Venid hacia Mí, pequeños discípulos, que os sumerjo en el río Jordán, de mi Divino Corazón para que seáis renovados, avivados, ungidos, ungidos porque el bautismo es una gracia, gracia sobrenatural que os pone sello, sello de hijos de Dios.

El bautismo os saca de aguas contaminadas, a manantiales de aguas puras.

El bautismo os eleva de siervos a amigos.

El bautismo borra vuestro pecado original y os devuelve al estado de la gracia.

En las aguas del río Jordán hallaréis limpieza a vuestro espíritu y pureza a vuestro corazón.

2. Revelación del Señor en las bodas de Caná.

Estando en una boda en Caná de Galilea, por petición de mi Madre, solicité llenar seis tinajas de agua y convertirlas en vino dando comienzo a mis señales para

manifestar la gloria de mi Padre, porque con este gesto de mi Madre habréis de comprender, pequeños míos, el ministerio de su corredención, corredención que cobra mayor vigor en el final de los últimos tiempos, porque estáis necesitados de quien interceda por vosotros ante el cielo y así, como ella abogó en las bodas de Caná de Galilea, hoy pide por cada uno de vosotros para que tome en mis benditas manos las tinajas vacías de vuestro corazón y las reboce con el agua de mi misericordia, porque muchos males os aquejan, muchas sanguijuelas quieren beber de vuestra sangre; tinajas de vuestro corazón que serán rebozadas del agua de mi amor, porque amor os doy y no por migajas sino a granel.

Tinajas de vuestro corazón que serán rebozadas del agua de mi perdón, porque mi Madre me pide compasión para con vosotros.

Tinajas de vuestro corazón que serán rebozadas del agua de mi bondad, porque mi Madre me pide indulgencia para con vosotros.

3. Jesús proclama el Reino de Dios.

Os anuncio un Reino, reino de amor y de misericordia porque os amo en gran medida, medida que excede las aguas del mar y las arenas del desierto, medida que excede cualquier longitud, cualquier diámetro.

Mi Reino es un reino de justicia, porque justo es quien os llama.

Mi Reino es un reino lleno de moradas, moradas equipadas para todos vosotros si os esforzáis en caminar por los senderos de una conversión constante.

Conversión de corazón no de momento o de mera conveniencia.

Conversión que fue la constante y lucha de muchos hombres en la tierra y que ahora gozan de mi presencia en los cielos.

Conversión que os pide cambio, renuncia, sacrificio.

Conversión que tritura vuestro ser terreno, ser que por naturaleza es voluble, es frágil.

Conversión que os acrisola, os purifica, os libera.

Conversión que os da libertad, porque el pecado ancla, amarra.

Conversión que os acerca a Mí, porque el pecado nos separa, nos divide.

4. La Transfiguración del Señor.

En compañía de Pedro, Juan y Santiago subí al monte a orar y sucedió que mientras oraba el aspecto de mi rostro se mudó y mis vestidos tomaron una blancura fulgurante.

La oración de corazón, pequeños míos os transfigura, os hace radiantes.

La oración como encuentro a solas con Dios os viste con traje de Ángeles porque os conecta directamente con el cielo.

La oración viste vuestro corazón de mi blancura, corazón que debe permanecer limpio, puro.

Hijitos míos seréis transfigurados cuando os conservéis en gracia, gracia que os da luz, el pecado os oscurece.

Seréis transfigurados cuando el mundo no os importe, cuando os interesen más las cosas del cielo.

Seréis transfigurados cuando busquéis purificaros en los ríos de la gracia.

Seréis transfigurados cuando vuestro corazón conserve la blancura de la nieve, la delicadeza del algodón y el brillo de una estrella.

Seréis transfigurados cuando rehuyáis al pecado como a ave rapaz que intenta devoraros.

5. La Institución de la Sagrada Eucaristía.

Instituí la Eucaristía para no dejaros huérfanos, para no dejaros solos. Ella es el milagro e invención de amor.

La Eucaristía es la fuente del amor que os sana.

La Eucaristía es la fuente de liberación que os quita cadenas, esclavitudes.

La Eucaristía es la fuente de la oración más perfecta porque os une como Iglesia militante a la iglesia Triunfante.

La Eucaristía es la fuente de purificación porque es el arma poderosa contra todo vicio.

La Eucaristía es la fuente de la virtud, virtud que os da la hermosura de los seres celestiales.

Febrero 5/08 4:25 p.m.

Misterios Dolorosos.

1. La agonía de Jesús en el huerto de los olivos.

Necesito almas generosas que se adentren en la espesura del huerto de los olivos y oren conmigo, almas generosas que sean centinelas día y noche clamando a mi Padre misericordia, misericordia porque muchas almas se pierden, misericordia porque muchas almas caen en la profundidades del averno, almas que me presten sus corazones para Yo mitigar mi gran dolor, dolor porque muchas se hallan aletargadas, muchas son las almas somnolientas.

Vosotros hijitos queridos estad en vela, que vuestra alma, cuerpo y espíritu estén elevados al cielo.

La tristeza que se produjo dentro de Mí, fue extrema, extrema porque oraba y me preparaba para dar inicio al martirio de mi Pasión. Allí, de mi Cuerpo Sagrado manaba Sangre Preciosa, Sangre Preciosa que correría como ríos de agua viva para salvaros, para liberaros de las ataduras del pecado, para arrancaros de las garras de Satanás. Por eso hijitos reparad, por el momento en que mis tres discípulos se durmieron y me dejaron solo en este terrible sufrimiento, sufrimiento que llevaría hasta las últimas consecuencias, hasta ser flagelado, coronado y crucificado.

Mi Divino Corazón es un Santuario vasto de misericordia.

Misericordia para con el pecador.

Misericordia para con la oveja perdida.

Misericordia para con el ciego y sordo espiritual porque os amo, porque soy Padre y hermano para vosotros.

Adorad cada pisada, cada lugar del huerto de los olivos, huerto testigo de sufrimiento.

Huerto testigo de mi agonía.

Huerto testigo de mi desolación.

Huerto testigo de mi espantosa angustia.

Adorad la Sangre allí derramada, medita cada momento de mi Pasión. Fui aprendido como un criminal, fui aprendido como un verdugo.

Latigazo sobre latigazo descargaban en mi Cuerpo Santísimo. Mi cuerpo fue escarnecido, mi cuerpo fue triturado y demolido.

Adorad cada latigazo y reparad con vuestra oración porque son muchas las almas que, aún, flagelan mi Divino Cuerpo. Lo flagelan con su indiferencia.

Lo flagelan con su obstinación en el pecado.

Lo flagelan con su pertinaz incredulidad en mi misterio Eucarístico.

Lo flagelan porque muchas almas sacerdotales abandonan el camino al cual los llamé.

Lo flagelan todas aquellas madres que hacen de sus vientres desiertos áridos y tumbas vacías.

Ya veis, hijitos míos, que tengo muchos motivos por los cuales debéis orar.

2. La Flagelación de Jesús atado a una columna.

Cada latigazo que, las almas enceguecidas prodigan, a mi Cuerpo Santísimo, si se convierten de corazón a Mí, Yo os la devuelvo en suaves caricias con los cordeles de mi amor.

Hombres sin corazón, hombres instrumentos de satanáas, descargaban en la delicadeza de mi Cuerpo azotes acérrimos lesionando cada parte de mi piel, produciendo heridas dentro de las mismas heridas.

Cada latigazo producía llagas profundas, llagas que serían fuentes de amor, fuentes de perdón y fuentes de misericordia para todos los hombres, que hasta el final de los tiempos flagelarían mi Sagrado Cuerpo.

Muchas almas de dura cerviz flagelan mi Cuerpo Santísimo, porque el pecado las tiene absortas, las tiene reacias a mi amor providente, a mi amor Divino.

Muchas almas de dura cerviz flagelan mi Cuerpo Santísimo porque hacen de sus cuerpos templos del placer, templos que poco a poco se irán desmoronando hasta quedar en completas ruinas.

Muchas almas de dura cerviz flagelan mi Cuerpo Santísimo al no creer en mi presencia real en mi Sagrada Eucaristía, Sagrada Eucaristía que es invención de amor

para no dejaros huérfanos, para no dejaros solos, soledad que os llevaría a muchos a buscar refugio en guaridas de fieras salvajes, fieras salvajes prestas a destrozarlas, porque su único fin es atraparlas y alejarlas del camino que da santidad, del camino que es la verdadera libertad, del camino que es el horizonte que conduce hacia Mí.

Muchas almas de dura cerviz flagelan mi Cuerpo Santísimo, Cuerpo que es pureza, pureza transfigurada en Divinidad, pureza de máximo esplendor. Pero la quieren opacar tergiversando mi doctrina, doctrina del cielo, no inventada por hombres sino dadas por Dios a almas escogidas.

Muchas almas de dura cerviz flagelan mi Cuerpo Santísimo, almas que están llamadas a ser fiel copia del Sumo y Eterno Sacerdote, porque son almas con vocación especial, almas que ejercen sacerdocio ministerial, almas que sólo me profesan de labios porque de sus corazones me han excluido, me han arrinconado para adentrar a los falsos ídolos de la nueva era.

Almas de dura cerviz flagelan mi Cuerpo Santísimo, almas que actúan con doble moral, almas que se venden al mejor postor, almas que son incompatibles a mis leyes. Leyes que jamás pueden ser reestructuradas.

Leyes que jamás pueden ser renovadas porque fueron escritas para todos los tiempos.

Vosotros con el aceite bendito de vuestra oración, de vuestra reparación besad cada herida, besad cada llaga porque necesito almas generosas que cicatricen cada latigazo, cada azote con su ejemplo de vida, con su amor desbordado hacia Mí, con su donación en el cumplimiento de mi Divina Voluntad.

3. La coronación de espinas.

Una corona de espinas me fue impuesta en mi Divina cabeza. Rompió huesos, rompió tejidos.

Dolores acérrimos, dolores acérrimos me produjeron tantas burlas, tantas palabras soeces, tantas muecas porque me vistieron de loco.

Orad, adorad y venerad mi corona de espinas y reparad por todos los malos pensamientos, pensamientos que son la ruina, pensamientos que son la muerte. Pensamientos que son la orca y degüello para las pobres almas.

A vosotros en cambio os ciño corona de gloria, corona de gloria porque sois mis apóstoles de los últimos tiempos.

Corona de gloria porque sois mis elegidos para mi obra magna de amor.

Corona de gloria porque en vosotros está la restauración de mi Iglesia en ruinas.

Corona de gloria porque sois mis almas hostias de amor y mis almas víctimas que se han ofrecido voluntariamente para darme descanso, para ser mis cirineos, cirineos porque elevan el tosco leño de la cruz con paciencia, con resignación.

Sois mis verónicas porque con vuestra entrega, porque con vuestra oración reparadora, porque con vuestro sacrificio limpian mi Sangre, Sangre mezclada con sangre y sudor. Y Yo como pago, dibujo mi Divino Rostro en el lienzo blanco de vuestros corazones.

4. Nuestro Señor Jesucristo carga con su cruz.

Una cruz pesada me fue impuesta en mis Sagrados hombros. Era tan fuerte su peso que intentaba desplomarme. Era tan fuerte su peso que me produjo una dolorosa herida en mi hombro.

Recios latigazos, combinados con la mezquindad y la perfidia de Satanás, introducida en el corazón de estas pobres almas, me desplomaron por tres veces en el suelo, pero me levanté por amor a vosotros.

Sufrí el peor de los suplicios por amor a vosotros.

Soporté el peor de los suplicios por amor a vosotros para demostraros que mi Divino Corazón es un oasis de misericordia infinita, que mi Divino Corazón es un Cáliz de amor abierto para todos vosotros.

De mis labios no salió palabra alguna de protesta; pronuncié palabras de perdón y de bendición para enseñaros que a la violencia se responde con amor, que al sarcasmo se responde con palabras de dulzura, a los actos de ignominia se responde con acto de verdadero perdón.

Cargad vuestras cruces con amor, el peso de vuestras cruces no es mayor a vuestras fuerzas.

La cruz llevada con amor os redime.

La cruz llevada con amor os asegura una morada en el cielo.

La cruz llevada con amor os reviste con la túnica de la santidad.

La cruz llevada con amor os hace Cristos en la tierra.

5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Gruesos clavos rompieron mis manos y mis pies. Dislocaron mis huesos y despellejaron mi piel.

En la cruz di mi vida, para daros vida.

En la cruz di mi vida, para daros libertad.

En la cruz di mi vida, para haceros hijos de la luz.

En la cruz di mi vida, para haceros hijos espirituales, hijos que renacen en el amor.

Hijos que renacen el perdón.

Hijos que renacen a una verdadera vida.

En la cruz di mi vida como un llamado a la santidad.

En la cruz di mi vida como un llamado a un cambio radical de vida.

En la cruz di mi vida como un llamado, para daros a entender que la cruz no es derrota, que la cruz no es muerte, la cruz es victoria. La cruz es triunfo, la cruz es gloria.

Os he dado todas las manifestaciones de mi amor por vosotros; os he demostrado que mi Divino Corazón no es como un tribunal humano que condena.

No es como un tribunal humano que juzga; es mi tribunal de misericordia que os absuelve; es un tribunal de compasión porque sé que muchas almas actúan por ignorancia.

Porque sé que muchas almas actúan por engaño.

Os quiero arropar con mis rayos de misericordia.

No titubeéis en venir a Mí. No os censuraré.

No os recordaré vuestro pasado. Tan solo os cubriré con mis besos y mis abrazos porque sois hijos amados de mi predilección.

Febrero 6/08 3:50 p.m.

Misterios Gloriosos.

1. La Resurrección del Nuestro Señor Jesucristo.

Hijitos míos, cuando se vive unido a Dios, cuando se hace en todo su Divina voluntad, la muerte es un eterno vivir, es un eterno goce del alma, porque el alma está adherida a Dios substancialmente.

Resucité al tercer día para mostraros que la muerte no es

un final, es un inicio, inicio a la verdadera vida.

Con mi Resurrección os llamo a vosotros a morir a vuestro pecado, a resucitar al estado de gracia, a morir a vuestras concupiscencias, a resucitar a una continencia voluntaria porque vuestro fin es agradar, glorificar, dignificar mi grandeza; a morir a todo lo trivial, a todo lo caduco, a todo lo pasajero y resucitar a lo verdadero, a lo perenne, a lo eterno, a morir a lo terrenal y a resucitar a lo espiritual.

Sois Cristos resucitados cuando os abris a mi gracia, gracia que os identifica plenamente conmigo.

Sois Cristos resucitados cuando abris vuestro corazón a una verdadera conversión, conversión que os talla, conversión que os pule, conversión que lima vuestra dureza para restauraros en el amor.

Sois Cristos resucitados cuando hacéis de vuestro cuerpo, templo purísimo.

Sois Cristos resucitados cuando os acercáis a Mí con un corazón abierto.

Sois Cristos resucitados cuando os acercáis a Mí con un corazón blando.

Sois Cristos resucitados cuando os acercáis a Mí con un corazón dispuesto a dar todo por el todo.

Sois Cristos resucitados cuando vuestro único fin, es donaros, es regalaros a Dios en abandono total, en abandono absoluto, porque es vuestro hacedor, porque es vuestro constructor, porque es vuestro navío, navío que os conduce hacia Mí.

Sois Cristos resucitados cuando reconocéis vuestra pequeñez, pequeñez que os achica, pequeñez que os ensombrecéis, pero os esforzáis por crecer, crecer espiritualmente, crecer como hijos de Dios, hijos que

piensan y actúan solo para Mí.

Sois Cristos resucitados cuando sois tolerantes, tolerantes porque aceptáis a cada hermano en su diferencia, diferencia que os hace únicos e irrepetibles.

Sois Cristos resucitados cuando vuestra mente, vuestro corazón y vuestro espíritu están siempre adheridos a mi Divinidad.

Resucitar es un morir constante a vuestro hombre viejo y un nacer al hombre espiritual.

Resucitar es reconocer vuestra condición pecadora, pero aceptar mis mandatos de amor, mandatos que os exigen renunciáis, renunciáis que os dan alegrías.

Renunciáis que os dan beneplácitos.

Resucitar es volcar vuestras vidas hacia Dios.

Resucitar es no volver a pensar en lo que dejasteis atrás sino mirar hacia delante, porque hay un Dios que os espera para daros verdadero amor.

Resucitar es congraciarnos con mi amor, congraciarnos con el cielo.

Resucitar es anclaros a mi Divino Corazón, corazón que es vuestra dulce morada, morada que os produce paz y serenidad a vuestro espíritu.

Resucitar es comprender que soy un Cristo vivo que actúa en medio de vosotros y que se os da en la medida de vuestra fe.

2. La Ascensión de Jesús al cielo.

Fui ascendido al cielo y sentado a la diestra de Dios Padre, para aseguraros un trono de amor y misericordia para todos vosotros. Trono para todas las almas que en la tierra han sabido renunciar al pecado.

Trono para todas las almas que se esforzaron en cultivar

las mismas virtudes que me adornaron en la tierra.

Trono de misericordia para todas las almas que anduvieron por caminos tortuosos, caminos que estaban abiertos para precipitarlos en peñascos sin salida, pero que supieron escuchar mi voz, voz que os sedujo, voz que os condujo a un cambio de vida.

En el trono de mi Divino Corazón hay un espaciecito para todos vosotros, no tengáis ningún miramiento en acercaros a Mí, porque el báculo que se me fue dado es un báculo de misericordia, para que también vosotros os apoyéis en él.

Es un báculo que os da seguridad.

Es un báculo que os da fortaleza, fortaleza porque sois débiles, fortaleza porque, aún, sois desnutridos en vuestro caminar.

Fui ascendido al cielo para prepararos una morada, morada que se os dará como alivio a vuestro sacrificio.

Morada que se os dará como premio a vuestra renuncia.

Es un báculo que os dará a vuestra entrega generosa.

Fui ascendido al cielo para, desde allí, enviar legiones de Ángeles que os protejan, que os ayuden, que os descubran mi presencia, presencia en la tierra.

Fui ascendido al cielo para allanaros caminos, caminos abiertos para que os encontréis conmigo.

3. La Venida del Espíritu Santo.

Estando la comunidad apostólica reunida en oración, “de repente vino del cielo un ruido, como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa en que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se

pusieron a hablar en otras lenguas, según el espíritu les concedía expresarse” (hechos 2,2-4).

A vosotros también os inflamo con mi Espíritu Divino, para que revestidos de la luz de mi Espíritu Santo seáis apóstoles de luz.

Para que revestidos de la luz de mi Espíritu Santo seáis como estrellas relucientes que iluminan la oscuridad de vuestro sendero.

Para que revestidos de la luz de mi Espíritu Santo seáis guías a almas que son ciegas espirituales, almas que aún, no perciben el resplandor de mi Luz.

Para que revestidos de la luz de mi Espíritu Santo seáis consuelo, voz de aliento.

Para que revestidos de la luz de mi Espíritu Santo reguéis la tierra en sequía y sanéis el corazón enfermo.

La presencia de mi Espíritu Santo:

Se lleva vuestra cobardía y os hace valientes.

Se lleva vuestras debilidades y os hace fuertes.

Se lleva vuestras ignorancias y os hace sabios.

Se lleva vuestras flaquezas espirituales y os hace robustos en el amor de Dios.

4. La Asunción de María Santísima al cielo.

“Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza” (Apocalipsis 12,1).

Desde el cielo María os protege como a niños recién nacidos que necesitan del cuidado de su madre.

Ella intercede por cada uno de vosotros; acercaros a Mí Madre.

Ella es la puerta del cielo que se os abre.

Acercaos a mi Madre, ella es Trono de Sabiduría, que os

enseña, que os da la ciencia de Dios, que os hace santos. Acercaos a mi Madre, ella es consuelo de los afligidos que sana vuestro corazón herido y lo restaura con su amor.

Acercaos a mi Madre, ella es estrella de la mañana que os ilumina como antorcha de luz, hasta el ocaso de vuestras vidas.

Acercaos a mi Madre, ella es casa de oro, con muchos aposentos, aposentos que os espera para daros abrigo, para daros refugio.

5. La Coronación de María Santísima como Reina del Cielo y de la tierra.

“Llegando a su presencia, todos a una voz la bendijeron diciendo: Tú eres la exaltación de Jerusalén. Tú, el gran orgullo de Israel. Tú, la suprema gloria de nuestra raza” (Judith 15,9).

María Reina universal de todo cuanto existe, os cobija con su manto Divino en vuestros días de frío, os cubre con sus brazos en vuestros momentos de miedo, os acaricia con su mirada en vuestros momentos de tristeza. Dejad que ella reine en vuestra vida, vida que será transformada, porque lo que ella me pida, a favor vuestro, jamás será negado si va de acuerdo a la Voluntad de mi Padre.

En su Reinado no hay distinción de clases, porque su bello rostro está cubierto con el velo de la humildad.

A todos os quiere por igual, porque una buena madre no tiene predilecciones con sus hijos, todos cuentan para ella porque sois el motivo de mi Cruz.

CAPÍTULO IV

MEDITACIÓN DE LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Febrero 25/08 10:06 p.m.

Jesús dice:

Pequeño mío, escuchadme que, os quiero hablar a vuestro corazón; dadme vuestra mano para que juntos recorramos uno a uno los pasos de mi Dolorosa Pasión.

Acompañadme en mi dolor, porque quiero haceros partícipe de un mínimo de mi sufrimiento que padecí por amor a todos vosotros.

Al otro lado del torrente Cedrón, mis discípulos y Yo, encontramos a un huerto, al huerto de Getsemaní al pie del monte de los Olivos. Judas, el traidor, conocía también el sitio porque allí me reunía a menudo con ellos. Tomé conmigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo. Comencé a sentir tristeza y angustia. Entonces les dije: “mi alma está triste hasta el punto de morir, quedaos aquí y velad conmigo”. Me adentré un poco en el espesor de las ramas y de los árboles y colocando mi rostro en tierra suplicaba a mi Padre diciéndole: “Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como Yo quiero, sino como quieras tú”. Vine a donde mis discípulos y los encontré dormidos y entonces dije a Pedro: ¿con que no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.

Me alejé de nuevo y por segunda vez oré, así: “Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.

Volví otra vez y los encontré dormidos, pues sus ojos estaban cargados. Los dejé y me fui a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.

Vine donde los discípulos y les dije: ahora ya podéis dormir y descansar, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en mano de pecadores. Levantaos, vámonos, mirad que el que me va a entregar está cerca. Todavía estaba hablando cuando llegó Judas acompañado de los guardias, de los sumos sacerdotes y fariseos.

Cada hombre llevaba en sus manos linternas, antorchas y armas. Mi discípulo traidor dio como señal, darme un beso y al instante de dármele me echaron mano y me aprehendieron. Pero Simón Pedro que llevaba una espada, la desenvainó e hirió a Malco, siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha.

Os quiero enseñar, hijitos míos, que la oración es el Canal Divino, que os conecta en vivo y en directo con el Cielo; no os adormiléis como mis discípulos, estad despiertos, siempre vigilantes, no sea que os sorprenda la noche con vuestro pecado.

Orad en los momentos de prueba, así como Yo lo hice porque la oración suavizará vuestro sufrimiento.

La oración os fortalecerá dándoos resistencia; que vuestras tres potencias: alma, cuerpo y espíritu estén despiertas de tal modo que no os sorprenda la madrugada, adormilados y somnolientos como mis tres discípulos.

Orad junto conmigo. Sed vosotros mi apoyo, apoyo porque seré torturado, porque mi Sagrado Cuerpo se convertirá en una llaga viva, llaga que supurará perdón y misericordia para con cada uno de mis agresores.

Pobrecitas almas, aún, no han conocido del Verdadero Amor, del Amor de Dios.

Soportad pacientemente vuestras pruebas, siempre cumpliendo mi Divina Voluntad.

El sufrimiento os limpia, os purifica, renueva la fealdad de vuestro corazón tornándolo hermoso; porque toda alma, que jamás se aparte de mi camino, obtendrá el gran premio, el premio de su salvación.

Cuando los guardias me apresaron no opuse resistencia porque es necesario cumplir la Divina Voluntad, aún, en los momentos más difíciles e incomprensibles de nuestra vida; porque Dios, de un aparente mal, siempre saca un bien.

Mi alma era triturada por la tristeza porque uno de los míos, uno de mis discípulos, me señalaba con su beso traidor, beso que laceraba mi Divino Corazón porque lo amé con amor puro, con amor verdadero, pero no supo corresponder a mi amor.

Me vendió por 30 monedas, puso precio al Hijo de Dios, su corazón estaba poseído por satanás; él ya había sembrado el bicho de la ambición en su corazón, ambición que lo llevaría a la ruina espiritual, al descalabro mortal, porque no soportaría el enorme peso de su conciencia.

Mi alma está triste hasta la muerte porque hoy, Judas, está en el corazón de los consagrados que desertan de las filas de la santidad; Judas está en el corazón de los sacerdotes que se dejan seducir por el dinero, sacerdotes que son mercachifles de la fe, comerciantes de bienes espirituales.

Hijos míos: frenad vuestros impulsos, apagad vuestra cólera para que os evitéis problemas de graves

proporciones.

Pedro por defenderme actúo con imprudencia, ya que la violencia engendra violencia; los hombres cuando son agredidos responden con agresión, sed pues, mansos de corazón, constructores de paz, alejando de vuestro corazón la hostilidad e irascibilidad.

El mundo, aparentemente, está perdido porque los corazones de muchos son arrogantes, duros, maltratan a los más débiles.

Pobrecitas almas, volved a Mí que yo os perdonaré, sé que sois débiles.

Recordad que fuisteis llamados a una vocación especial que os exige renunciáis, desapegos a todos los bienes materiales, buscad las riquezas del cielo y no las de la tierra. Si no hacéis caso de mis palabras os arrepentiréis cuando ya sea demasiado tarde.

Dejad vuestro corazón soberbio y vuestra atadura al dinero y sed libres, libres para ejercer el sacerdocio ministerial al que habéis sido llamados.

La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos me amarraron, tan fuerte, como a uno de los peores criminales y me condujeron a la casa de Anás, pues era suegro de Caifás, sumo sacerdote de aquel año.

Caifás aconsejó a los judíos, que convenía que muriera un solo hombre por el pueblo.

Detrás de Mí, iba Simón Pedro y otro discípulo, quien era conocido del sumo sacerdote y entró conmigo en el atrio, mientras Pedro se quedaba afuera junto a la puerta.

Mi discípulo conocido del sumo sacerdote habló para que dejaran pasar a Pedro y al instante en que se disponía a entrar, la portera lo reconoce como a uno de los míos y le

pregunta: ¿no eras tú también de los discípulos de ese hombre?, pero él me negó delante de todos. Cuando salía al portal, le vio otra criada y dijo a los que estaban allí: éste estaba con Jesús el Nazareno y de nuevo me negó con juramento diciéndoles: yo no conozco a ese hombre. Poco después se acercaron los que estaban allí y le dijeron a Pedro: ciertamente tú también eres de ellos; pues, además tu misma habla te descubre. Entonces se puso a echar imprecaciones y a jurar. Inmediatamente cantó un gallo y Pedro se acordó de aquello que le había dicho: antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces. Y saliendo fuera, rompió a llorar amargamente.

Rompió a llorar amargamente porque por cobardía, por miedo a ser apresado, niega que, Yo fui su Maestro y él fue mi discípulo.

Rompió a llorar amargamente porque juró en presencia de todos que no me conocía, que era un extraño para él, cuando dejó sus redes y su barca en la orilla del río para seguirme.

Rompió a llorar amargamente porque negó al Hijo de Dios, al Mesías, al Dios esperado.

Rompió a llorar amargamente porque horas después en que había dicho que si tuviese que morir conmigo no me negaría, dijo no conocerme, dijo que era un extraño para él.

En esta escena de mi dolorosa pasión vi representadas a todas las almas, que escucharon un día mi voz y me siguieron.

Almas que fueron discípulos de mi escuela, escuela que les daba a conocer de mi Sabiduría Divina para hacerlos conocedores de mi ley.

Almas que guardan fidelidad en los momentos de

esplendor, momentos en que todo les sale a flor de boca, pero cuando les llegan las pruebas, las persecuciones por ser mis discípulos, cuando creen perder la libertad, y su prestigio, niegan ante los hombres que son mis discípulos, mis seguidores.

Les puede más el miedo que el coraje en asumir fielmente las consecuencias a mi llamado.

Les puede más el miedo por el sufrimiento que el deseo de abrazar mi cruz, cruz que exige sacrificios, renunciadas.

Pobrecitas almas que son tan atrevidas y osadas, almas que me niegan frente a los hombres, yo me negaré ante ellas en la presencia de mi Padre.

Hijitos míos: jamás sintáis vergüenza de mostraros como mis discípulos, como mis evangelizadores, jamás neguéis ante los hombres vuestra creencia en Mí, vuestro amor por Mí, vuestra entrega hacia Mí.

Si por declararos públicamente mis discípulos sois calumniados, sois perseguidos, sois expulsados de vuestro trabajo, sois arrinconados por vuestra familia, a nada habréis de temer porque Yo os protegeré y os daré asilo en uno de los aposentos de mi Divino Corazón; no temáis porque si os ocupáis de mis cosas, Yo me ocuparé de las vuestras. Os pagaré el ciento por uno: vuestro sacrificio, vuestra fidelidad.

En mi Divino Corazón encontraréis el Trono de la Misericordia. Entrad en él y tomad posesión que perdonaré vuestra negligencia, no tendré en cuenta vuestra altivez, vuestro orgullo.

Os perdonaré como perdoné a mi discípulo Pedro, porque sé que actuasteis de este modo por miedo, miedo al sufrimiento, miedo a cargar en vuestros hombros el peso de mi cruz.

Venid a Mí, que os quiero abrazar porque os he liberado del yugo de vuestras culpas.

(Veo a Jesús con sus manos atadas a una soga. De sus ojos salen lágrimas, lágrimas que se entremezclan con su Sangre Preciosa).

Agustín de mi Divino Corazón, todas las almas que me niegan ante los hombres, atan mis Sagradas Manos e impiden que Yo actúe en ellas.

Reparad, porque, son muchos los Pedros que, aún, me siguen negando, negando porque si confiesan ser mis discípulos pueden ser excluidos, perder autoridad frente a los hombres.

El sumo sacerdote me interrogó sobre mis discípulos y mi doctrina, respondiéndole que hablaba abiertamente al mundo, que enseñaba siempre en la sinagoga y en el templo donde se reúnen todos los judíos y no he hablado a ocultas. Le sugerí que le preguntara a los que me han oído, lo que les he hablado y apenas dije esto uno de los guardias que allí estaban abofeteó mi Divino Rostro diciéndome: ¿así tratas al sumo sacerdote? A este pobre hombre respondí: si he hablado mal declara lo que está mal, pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas? Pobre hombre que golpeó el Sagrado Rostro del Dios Misericordioso.

Pobre hombre que golpeó mi Sagrado Rostro, me propició una bofetada por quedar bien ante al sumo sacerdote y ante todos los hombres que allí estaban.

Pobre hombre que maltrató mi Sagrado Rostro, Rostro que lo miró compasivamente porque su corazón estaba poseído por la ira de satanás, satanás lo utilizó como su instrumento para golpear el rostro de la pureza, pureza infinita que no puede soportar el príncipe de las tinieblas porque lo limpio jamás podrá ser combinación perfecta

con lo sucio, con lo manchado. Son polos totalmente opuestos.

Este guardia representaba a los hombres que, hasta el final de los tiempos, abofetearían mi Divino Rostro porque no soportan mi Sabia Doctrina, ya que su pensamiento está desviado en corrientes falaces, corrientes engañosas.

Hombres que abofetearían mi Divino Rostro porque mis leyes, mis preceptos les remueven su conciencia, conciencia salpicada de impureza.

Hombres que abofetearían mi Divino Rostro porque les falta concordia de cuerpo y alma, no hay unidad en sus criterios con los míos.

Hombres que abofetearían mi Divino Rostro porque son almas seducidas por la astucia de satanás; almas que fácilmente caen en sus garras para ensañarse contra Mí, para golpearme, para maltratarme.

Hombres que abofetearían mi Divino Rostro porque en sus corazones no hay espacio para la luz, porque la oscuridad los ha poseído.

Hombres que abofetearían mi Divino Rostro porque en sus corazones no hay espacio para Dios, ya que el mal ha tomado posesión de su corazón como trono.

A todas estas almas las miro con ojos de misericordia porque quiero salvarlas.

Venid a Mí que os arrancaré de las garras del demonio y daré en pago vuestra salvación.

Venid a Mí que os perdonaré, purificando y limpiando vuestro corazón, para que abráis dentro de él un sitio en donde poder habitar.

Venid a mí que transformaré vuestro corazón de piedra por un corazón de carne, corazón que busque el

arrepentimiento y expiación de los pecados.

Llegada la mañana todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Mí para darme muerte y después de atarme me llevaron y me entregaron al procurador Pilatos.

Hijos míos: las malas acciones traen consecuencias nefastas; Judas, el que me entregó, viendo que había sido condenado, fue acosado por el remordimiento y devolvió las 30 monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos diciéndoles que había pecado porque entregó sangre inocente. El, tiró las monedas en el santuario, después se retiró y se ahorcó.

Cómo sufrió mi Divino Corazón porque uno de mis discípulos sucumbió a las tentaciones de satanás, dejando poseer su corazón de la ambición desmedida por el dinero, dinero que no acalló la voz de su conciencia, conciencia que le reprochaba la ignominia de su acto.

Cómo sufrió mi Divino Corazón porque uno de mis discípulos era arrojado al fuego del averno para ser devorado por el llanto y el rechinar de dientes.

Cómo sufrió mi Divino Corazón porque, uno de mis discípulos, me representaba a los discípulos de todos los tiempos que serían seducidos y atrapados en las telarañas de satanás para vender al Maestro que los llamó, para sacar el máximo de los bienes espirituales que se les concedió, para comercializar con ellos como si fuesen bienes terrenos.

Cómo sufrió mi Divino Corazón porque, uno de mis discípulos, no se acogió a mi misericordia, misericordia que me lleva a perdonar hasta el extremo.

Salió entonces Pilatos y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Ellos le respondieron: si éste no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado.

Pilatos les replicó: tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley. Ellos le dijeron: no podemos dar muerte a nadie.

Pilatos entró de nuevo al pretorio, me llamó y me dijo: ¿Eres tú Rey de los Judíos? Yo le respondí: ¿dices eso por tu cuenta o es que otros te lo han dicho de Mí? Pilatos respondió: ¿es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Yo le respondí: Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos, pero mi Reino no es de aquí.

Entonces Pilatos me dijo: ¿luego, Tú eres Rey? Respondí: sí, como dices, soy Rey.

Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.

Me dice Pilatos: ¿Qué es la verdad? Pero dicho esto volvió a salir donde los judíos y les dijo: yo no encuentro ningún delito en Él, pero es de costumbre entre vosotros que os ponga en libertad a uno por la pascua. ¿Queréis, pues, que os ponga en libertad al Rey de los Judíos? Ellos volvieron a gritar diciendo: a ese, no; a Barrabás. Barrabás era un preso famoso porque era un salteador.

Viendo Pilatos que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: “inocente soy de la sangre de este justo”. Vosotros veréis. Y todo el pueblo respondió: su sangre, sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Entonces le

soltó a Barrabás; y Yo, después de ser azotado me entregó, para que fuese crucificado.

Hijos míos: Pilatos se enfrentaba al gran misterio, al misterio del Hijo de Dios, al misterio del Verbo Encarnado.

Pilatos me representaba a todos los hombres de todos los tiempos que actuarían bajo presión, actuarían a favor de los demás cometiendo, aún, graves injusticias por temor a perder un puesto público, puesto que les da rango, importancia en una sociedad corrupta, sucia.

Mi Divino Corazón sufría porque era presentado por mi pueblo como un malhechor, malhechor por sanar enfermos, liberar a los poseídos, dar libertad a los cautivos.

Mi Divino Corazón sufría porque por hablar de amor, de paz y de justicia era juzgado como a un criminal.

Mi único pecado fue el venir al mundo a servir y no ha ser servido.

Mi Divino Corazón sufría porque era interrogado, porque era cuestionado por un pueblo, pueblo que conoció de mis milagros, pueblo que entendí de sus limitaciones humanas, pueblo que escuchó de mis predicaciones, de mis mensajes.

Mi Divino Corazón sufría porque veía las injusticias que cometerían los hombres de todos los tiempos en los tribunales, tribunales que muchas veces absolverían al culpable y condenarían al inocente.

Pobre pueblo, eligió al malhechor, para dar muerte a la Bondad Infinita.

Mi Divino Corazón sufría al ver cómo los hombres son tan desagradecidos, hombres que un día se alimentaron de mis enseñanzas y hoy daban la espalda a su Maestro.

Mi Divino Corazón sufría al escuchar los gritos y turbas, en mi contra; aves de rapiña que estaban hambrientas, deseosas en devorar mi Sagrado Cuerpo.

Mi Divino Corazón sufría porque por anunciar un Reino distinto a todos, era condenado a muerte, un Reino que jamás tendrá fin porque los reinos de la tierra son caducos, efímeros.

Un Reino de justicia, ya que los reinos humanos cojean por el favoritismo, por la injusticia.

Un Reino de paz, paz que eleva el corazón liberándolo de la opresión, porque los reinos terrenos convulsionan el interior, creando en el corazón del hombre ansiedad, ansiedad porque se sienten insatisfechos, sienten que nada los llena.

Mi Divino Corazón sufría porque los hombres son de dura cerviz, hombres que gozaban a costa de mi sufrimiento, sufrimiento que los redimiría dándoles salvación eterna.

Mi Divino Corazón sufría porque estas pobrecitas almas eligieron darle vida a Barrabás y dar muerte al Dador de Vida y vida en abundancia.

En este momento, hijitos míos, pude presenciar a un gran número de almas que cegadas por el pecado y de corazón obstinado, tomarían decisiones catastróficas, decisiones que los llevarían a caminar por sendas tortuosas; sendas que las alejarían de los caminos que conducen al cielo, almas prestas en juzgar ligeramente como lo hicieron conmigo.

Almas con lenguaje sarcástico que hieren como ponzoña venenosa el corazón.

Almas que no bajan la mirada al corazón del condenado.

Almas que actúan sin pensar, almas que recapacitan

cuando puede ser demasiado tarde.

Si hoy reconocéis que habéis actuado deliberadamente, que habéis juzgado de manera inmisericorde, que habéis faltado a la caridad con vuestro prójimo, volved vuestra mirada a Mí, que reciclaré la basura de vuestro corazón y haré que hagáis obras nuevas.

Obras que den gloria a mi Nombre.

Obras que os hagan como mis verdaderos discípulos, discípulos adoctrinados en el amor, para que deis amor.

Amor que, desbordado por el corazón de los hombres, está ávido de amor.

Mi pequeño Agustín, sé que en vuestro corazón hay tristeza, tristeza porque en vuestro pasado heristeis mi Divino Corazón, pero conocía de vuestra ignorancia, ignorancia que os cegaba y ensordecía a mi presencia y a mi voz, pero no temáis más porque os he perdonado, he olvidado vuestros múltiples pecados. Por eso os elegí, para silenciar a los hombres de corazón soberbio que se creen santos, hombres que les resulta imposible creer que os utilice como mi instrumento, porque conocen de vuestra miseria, de vuestra nada.

Hombres que, de labios, dicen creer en mi Palabra, pero llamo a un pecador para glorificarme en su vida. Son de duro corazón en sus juicios, que jamás son similares a los míos, porque en mi Sagrado Corazón sobreabunda misericordia para con todas las almas que se encuentran separadas de Mí.

Por eso os llamé para glorificarme en vuestra debilidad, para glorificarme en vuestros miedos, miedos que serán sanados porque estáis en Mí y Yo en vosotros.

Ahora, pequeñito gusanito de Jacob y oruguita de Israel, continuaremos con nuestra tarea porque mi Corazón tiene sed de almas, almas que deseo salvar a través de la meditación de mi Dolorosa Pasión, porque muchas sentirán la necesidad de cambiar de vida y acercarse a Mí.

Los soldados me llevaron al pretorio y reunieron, a Mí alrededor, a toda la cohorte. Me desnudaron echándome encima un manto de púrpura, es decir, una capa de soldado romano, trenzaron una corona de espinas y la pusieron sobre mi cabeza y en mi mano, derecha, colocaron una caña; y doblando la rodilla delante de Mí me hacían burla diciéndome: “Salve Rey de los Judíos” y después de escupirme cogieron la caña y golpeaban Mi Cabeza.

Al cabo de tanta burla me quitaron el manto, me pusieron mis ropas y me llevaron para crucificarme.

Prendas de mi Divino Corazón, mi sufrimiento fue de morir cuando violentamente fui desnudado para ser vestido como loco, qué lejos estaban ellos de saber que en verdad al cubrir mi cuerpo con el manto de púrpura vestían de realeza al Rey. Rey que jamás sería destronado de su Reino, porque mi Reino no es de este mundo, sino del mundo que jamás tiene fin.

Pobrecitas almas, instrumentos de satanás, me disfrazaron como a rey dándome por cetro una caña.

Yo a ellos les ofrecí el cetro de mi perdón, cada escupitazo y golpe que recibía lo ofrecía a mi Padre en reparación por todas las almas que, hasta el final de los tiempos, lacerarían mi Sagrado Cuerpo y ahondarían, aún, más la corona de espinas al no acogirme como al

Rey de sus vidas, Rey que no juzga con severidad, sino con misericordia.

Pobres soldados, sus corazones ardían de rabia contra Mí; rabia que, como veneno inyectado por satanás, los inducía a descargar su furia dándome golpes que lastimaban mi Sagrado Cuerpo, porque en cada latigazo despellejaban mi piel produciéndome dolor y ardor intenso.

Sólo el amor por todos vosotros y el firme deseo en cumplir la voluntad de mi Padre, hasta la muerte en cruz, sostenía en pie mi debilitado Cuerpo.

Cada latigazo me recordaba los azotes que recibiría de hombres de todos los tiempos que no se acogerían a mi Palabra, Palabra que consideran obsoleta, no acomoda a su cultura, a la modernidad.

Hombres que por conservar un puesto público los hacen injustos, despiadados.

Hombres compradores de conciencias que se venden como mercancía barata al mejor postor.

Hombres que sacan de su paso al que quiere hacer valer sus derechos, porque es obstáculo en sus mezquinos ideales.

La corona de espinas me produjo muchísimo sufrimiento porque rompió arterias, venas y tejidos, pero la acepté con resignación y gran amor porque estos pobres hombres no tenían conciencia de la bajeza de sus actos.

Acepté la corona de espinas para reparar por los pensamientos ruines y diabólicos que toman control de algunas almas, hasta el punto de perder su voluntad.

Almas que actúan impulsadas por satanás.

Almas que si no se acogen a mi infinita misericordia caerán como ganado para ser degollado en el matadero.

Acepté la corona de espinas para reparar por los pensamientos de sensualidad en algunas almas consagradas.

Acepté la corona de espinas para reparar por los pensamientos de unos cuantos jerarcas de mi Iglesia, que se desvían de mi sana doctrina, pensamientos que los hacen herejes, anatemas.

Hijitos que meditáis en mi Sagrada Pasión, si esto que os digo a través de mi pequeña nada, Agustín, os hace reflexionar de tal modo que aceptáis que también con vuestro pecado, incredulidad e indiferencia hacia Mí, habéis azotado mi Sacratísimo Cuerpo, regresad a la Casa de mi Padre; allí estaremos esperándoos para perdonaros, para absolveros porque os comportabais en forma deliberada, no premeditada. Os declararemos libres e inocentes.

Regresad a la Casa de mi Padre, si reconocéis que habéis ayudado a ser más dolorosa mi corona de espinas con vuestros malos pensamientos, pensamientos que se anidaban en vuestro corazón como un terrible aguijón, que no os dejaba tranquilos hasta que no cedíais a la tentación; allí purificaré vuestro corazón con los ríos de agua viva de mi perdón.

Regresad a la Casa de mi Padre, si habéis dudado de mi existencia, de mi misericordia, que allí os mostraré que realmente existo, que no soy una invención; allí borraré del libro de la vida vuestros muchos pecados, porque mi Divino Corazón es rico en misericordia.

Regresad a la casa de mi Padre, si reconocéis que vuestros pensamientos están contaminados por corrientes que os desvían de la verdad; allí os limpiaré, vuestra suciedad será arrasada con mi pureza.

Hijitos míos: mi Divino Corazón es el templo de la misericordia que se abre para todos vosotros; entrad en él para que seáis hombres nuevos, hombres con una nueva historia, porque vuestro pasado no cuenta para Mí, os he perdonado, os he liberado de vuestras cargas, de vuestras ataduras.

Al subir camino a mi crucifixión encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón y le obligaron a llevar mi cruz.

Llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es calvario, me dieron a beber vino mezclado con hiel, pero después de probarlo no quise beberlo. Una vez crucificado se repartieron mis vestidos, echando a suertes y se quedaron sentados allí para custodiarme.

Sobre mi cabeza pusieron por escrito la causa de mi condena “Este es Jesús, el Rey de los Judíos” y al mismo tiempo que a Mí, crucifican a dos salteadores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Contempladme, hijitos míos, recibiendo el madero de la cruz. ¡Qué crueldad! obligarme a llevar un leño tan pesado, estando Yo tan débil por la pérdida copiosa de mi Preciosísima Sangre en el huerto y en la flagelación. Sin embargo no la rechacé, la recibí con amor para enseñaros a vosotros aprender a llevar la vuestra.

Yo voy delante, caminad vosotros tras de Mí y considerad cuan leve es vuestra carga y cuan pesada es la Mía.

Al principio de mi camino, mi Cuerpo cae desplomado sobre las piedras. El leño remueve las espinas de mi corona. Se abren nuevas heridas en mis rodillas.

Mis enemigos lanzan contra Mí los más viles insultos. Vosotros tened compasión de Vuestro Redentor, que Yo la tendré cuando os vea tendidos en el lecho esperando la hora de vuestra muerte.

Pensando en la salvación de todos vosotros, tomé fuerzas y proseguí mi camino. Pero qué dolor tan inmenso que padeció mi Divino Corazón al encontrarme frente a frente con mi Madre. Ella estaba afligida sobremanera viéndome rodeado de hombres de perverso corazón, viéndome atado con lazos, precedido y seguido de gentes sin misericordia.

Vosotros no alcanzáis a medir la inmensidad del amor de mi Madre que es la misma medida de su dolor.

Amadla vosotros todos los días de vuestra existencia.

Camino con la cruz a cuestas y no encuentro almas generosas que me ayuden a cargarla; gran dolor había en mi Corazón al no ver a ninguno de los enfermos que sané o a uno de los poseídos que liberé, o a uno de los pecadores que perdoné sus múltiples pecados.

Como os lo he dicho: sólo un hombre de Cirene llamado Simón ayudó a cargar mi cruz, hombre que fue coaccionado por los soldados romanos porque temían que muriese antes de llegar al lugar de mi crucifixión.

Por eso, hijitos míos, busco cirineos que me ayuden a llevar mi cruz, cruz que sea cargada con amor y no impuesta.

Cruz que os asemeje a Mí, porque llevándola voluntariamente, místicamente seréis Cristificados.

Busco cirineos que den descanso al sufrimiento que llevo a cuestas, cirineos que abracen la cruz sin miedo, sin evasivas.

Busco cirineos que se dejen encontrar por Mí en mi

camino, camino estrecho, pedregoso, pero camino verdadero que es la ruta segura que conduce al cielo.

Busco cirineos que con su ofrecimiento generoso ayuden a cicatrizar la herida de mi hombro, herida que produjo en mi Sagrado Cuerpo terrible sufrimiento.

Busco cirineos que hagan de su cruz trono de victoria, victoria que sólo es alcanzada cuando se ha llegado a la meta.

Busco cirineos que reparen por mis tres caídas camino al gólgota, caídas que os impulsen a levantaros, levantaros a una nueva vida, a levantaros a andar por un nuevo camino, camino de la santidad, camino de la virtud.

Mi pequeño Agustín, mi débil cirineo, no tengáis miedo a la cruz, miedo al sufrimiento por haberos tomado como alma víctima, alma que lentamente os iréis consumiendo como vela encendida por vuestro gran amor a mi obra redentora. Alma víctima que os habéis vaciado de vos mismo para llenaros de mi presencia. Alma víctima que, semejante al grano de incienso que el fuego consume, vuestra oración subirá al cielo para convertirse en gracias de salvación que caerán sobre la tierra.

Agustín de mi Divino corazón, prosigamos nuestro camino, camino de mi Dolorosa Pasión.

Camino que fue suavizado por la ternura de Verónica.

Ella sin esperar la aprobación, ella sin importarle la reprobación de todos, cumple conmigo este gesto de misericordia, limpiar mi Sagrado Rostro de la Sangre y el polvo que lo empañan. Yo, como pago a su gesto heroico, plasmé mi Divino Rostro en su lienzo y en su corazón.

Estoy ávido de almas osadas como Verónica, almas que

vengan hacia Mí, aún, cuando todos estén en mi contra.
Almas que con el lienzo de su corazón limpien mi Sagrado Rostro ensangrentado porque son muchas las almas que lo hieren, que lo maltratan, que lo golpean; lo golpean con su indiferencia, con su inadecuado modo de vida; vida laxa, vida acomodada a los falsos criterios del mundo, vida que no está de acuerdo a los criterios de mi Evangelio. Evangelio que para ellas es de poco significado porque, aún, no me conocen.
Venid y pasad por en medio de las multitudes que os quiero abrazar, os quiero arropar con mi mirada; mirada que os escruta, os interpela, os incita a un cambio.
Os quiero esculpir mi Divino Rostro en vuestro corazón para que ya no seáis como antes, para que seáis semejantes a Mí en mi modo de actuar y en mi manera de pensar.

Una vez que esta aventurada y santa mujer enjugó mi Rostro, emprendí mi crucial marcha, camino al calvario; pero mi Cuerpo y mi Corazón agotado por el sufrimiento cayó en tierra por segunda vez.

Los gritos ensordecían mis oídos, mis llagas supuraban más sangre por esta otra caída; no encontraba almas con corazón misericordioso que me ayudasen a levantar.

Acercaos vosotros a Mí, apartad un poco mi túnica cerca de mi cuello, y contemplad mis grandes y profundas llagas.

¿Acaso no se os entristece vuestro corazón al ver a vuestro Redentor abrumado y afligido por vuestras culpas?

Consoladme, ayudándome a levantar a tantas almas que se encuentran caídas en el polvo y lodazal de sus

pecados.

Vosotros podéis hacerlo con vuestras oraciones, con vuestros sacrificios y con vuestros buenos consejos.

Consejos que hablen de mi misericordia, consejos que hablen de mi bondad extrema para con el pecador.

Consejos que hablen de mi ansia por perdonarlos y abrazarlos como a hijos pródigos.

Consejos que hablen de un nuevo Reino, de una nueva vida; vida eterna que os espera para que disfruten de mis bienes prometidos.

Almas redimidas por mi amor. Heme aquí consolado por un grupo de mujeres caritativas, mujeres a las que les dije: “Hijas de Jerusalén no lloréis por Mí, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos”.

Días vendrán en que se dirá: Bienaventuradas las vírgenes.

Días terribles en que dirán los pecadores: “!Oh montes, caed sobre nosotros, oh collados, sepultadnos!”.

Pues, si al árbol verde así lo tratan, ¿el que no da fruto, cómo será tratado?

Hoy vosotras hijas de Jerusalén podréis consolar mi Divino Corazón siendo madres ejemplares, madres que enseñen a sus hijos el camino de la virtud y el temor de Dios.

Hoy vosotras hijas de Jerusalén podréis consolar mi Divino Corazón siendo mujeres con pudor, con recato, mujeres que hacen de su cuerpo morada del Espíritu Santo.

Hoy vosotras hijas de Jerusalén podréis consolar mi Divino Corazón siendo otras Marías en la tierra, Marías que luchan por la santidad, Marías que con su Fiat, con su Sí, dan Gloria a mi Padre.

Hoy vosotras hijas de Jerusalén podréis consolar mi Divino Corazón haciendo de vuestros hogares, hogares de Nazaret, escuela de oración.

Mi pequeño cirineo, miradme caído por tercera vez. Mis fuerzas están agotadas, mi rostro palidece, no hay parte ilesa en mi Cuerpo, todo está envuelto en llagas, llagas que me producen dolor intenso.

Llagas que se abren, aún más, por mis continuas caídas, caídas que ahondan las espinas de mi Corona, Corona que martiriza mi Cabeza, templo de la Divina Sabiduría y Tabernáculo del Divino Conocimiento.

El único consuelo es saber que con mis dolores y mi sufrimiento, conseguiré la fortaleza para que mis mártires, mis apóstoles y mis discípulos venzan sus incruentos combates.

Algo más agregaron a mi sufrimiento, me despojaron de mis vestidos públicamente; vestidos que arrancados bruscamente, salían pegados pedacitos de carne y piel.

Mirad cómo se abren de nuevo las heridas de mi Cuerpo, al separar de él la túnica adherida con la Sangre coagulada.

Pero mi gran amor por todos vosotros me llevó a reparar las liviandades y la falta de pudor de mis redimidos. Consoladme, cultivando la santa virtud de la pureza.

Consoladme, vistiéndoos decentemente al entrar en mi Sagrado Templo.

Consoladme haciendo de vuestro cuerpo un sagrario apto para albergar la pureza celestial.

Consoladme haciendo de vuestro cuerpo templo de santidad, templo de pureza en la tierra.

Hijos míos: ya estoy próximo en ofrendar mi vida para redimirlos.

Cuan áspero, tosco y punzante es el lecho de la cruz.

Los soldados sin la menor lástima, traspasan con duros clavos mis manos y mis pies. Mis dolores son intensos e incomparables a cualquier dolor humano.

Mis ojos se llenan de lágrimas. Yo, entretanto elevo mi Mente y mi Corazón a mi Eterno Padre diciéndole: “Padre perdona las maldades de los hombres, las maldades de mis hermanos”.

Muchas almas traspasan con duros clavos mis manos y mis pies, almas que fueron llamadas a ejercer el sacerdocio ministerial, pero les pudo más el mundo, la tentación.

Muchas almas traspasan con duros clavos mis manos y mis pies, almas que toman mi Sagrado Cuerpo para profanarlo, pisotearlo.

Muchas almas traspasan con duros clavos mis manos y mis pies, almas que indignamente me reciben en su corazón bebiendo y comiendo su propia condenación.

Muchas almas traspasan con duros clavos mis manos y mis pies, almas que hieren mi Sagrado Cuerpo con su irreverencia e irrespeto frente al Tabernáculo del Amor.

Muchas almas traspasan con duros clavos mis manos y mis pies, almas que se creen dioses en la tierra, tomándose el derecho, en sus manos, de exterminar con la vida.

Muchas almas traspasan con duros clavos mis manos y mis pies, almas de corazón soberbio, arrogante.

Muchas almas traspasan con duros clavos mis manos y mis pies, almas que retienen el salario del trabajador.

Almas que despojan a las viudas de sus pertenencias.
Almas que le roban el pan a los niños y el techo a los ancianos y a los desprotegidos.

Agustín de mi Divino Corazón, contadle a todo el mundo que todo pecado es perdonado por Mí, cuando se acercan a beber en las fuentes de mi Divina Misericordia.

Contadle a todo el mundo que tengo sed de almas, almas que reconozcan sus pecados, almas que rectifiquen sus caminos, almas que se conviertan de corazón y vuelvan a Mí.

Tomad en vuestras manos la pluma, mi pequeño Agustín, que quiero, de nuevo, decirle a todas las almas que están meditando en este libro caído del cielo, cómo los soldados después de crucificarme, tomaron mis vestidos con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza, de arriba abajo. Por eso se dijeron: no la rompamos, sino echemos a suertes a ver a quien le toca. Para que se cumpliera la Escritura: “Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica”. Y esto es lo que hicieron los soldados.

Dichoso aquel soldado que ganó mi túnica echada a suertes, túnica que lo abrigaría del frío, porque su corazón estaba petrificado por el desamor.

Dichoso aquel soldado que ganó mi túnica echada a suertes, túnica que arroparía la desnudez de su pobre corazón, corazón cerrado a mi presencia, corazón semejante a un basurero, basurero que contiene el estiércol de más baja calidad.

Mis ojos los miraba con misericordia, misericordia porque teniendo ojos no veían a su Dios frente a ellos,

teniendo oídos no escuchaban mi voz, la voz del Mártir del Gólgota que, aún, en el suplicio de la cruz los perdonaba, los justificaba porque no actuaban por sí mismos, sino inducidos por satanáas.

Junto a mi cruz estaba mi Madre, María mujer de Cleophas y María Magdalena.

Yo, viendo a mi Madre junto a mi discípulo amado le dije: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dije a él: “Ahí tienes a tu Madre”. Y desde aquella hora mi discípulo la acogió en su casa.

Hijos: ahí tenéis a mi Madre, Madre que es el camino para que lleguéis a Mí.

Hijos: ahí tenéis a mi Madre, Madre que os abriga bajo su manto celestial como a niños necesitados del calor de madre.

Hijos: ahí tenéis a mi Madre, Madre que aboga por vosotros ante Mí en el cielo.

Hijos: ahí tenéis a mi Madre, Madre que llora lágrimas de sangre cuando no os convertís a Dios, cuando no dejáis vuestra vida de pecado.

Hijos: ahí tenéis a mi Madre, Madre que os asiste desde el cielo porque sois sus hijos de predilección.

Hijos: ahí tenéis a mi Madre, Madre que como Puerta del Cielo os espera para abrazaros y presentaros a mi Padre Misericordioso.

Hijos: ahí tenéis a mi Madre, Madre que os cuida y os guía hacia mi Reino, porque quiero que vosotros heredéis mis bienes espirituales.

Hijos: ahí tenéis a mi Madre, Madre que os guarda en su Corazón Inmaculado y prende fuego en vosotros a través de su llama de amor.

Hijos: ahí tenéis a mi Madre, Madre que os llama a la

santidad, a hacerlos sus discípulos, discípulos que imiten las virtudes de su Santísimo Hijo.

Miradme pendiente de este leño de infamia. Mis ojos están casi apagados. Las gotas de mi Sangre caen sin cesar sobre las piedras. Mi Divino Corazón era calcinado por el fuego y dije: "Tengo sed". Y enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja. La empapó en vinagre y sujetándola a una caña me ofrecía de beber.

Mi pequeño y frágil instrumento, son muchas las almas que me ofrecen a beber vinagre, porque sus corazones son como veneno ponzoñoso que dan muerte, muerte espiritual para ellas mismas y para las almas que han sido picadas con su terrible aguijón.

Almas que flagelan mi Cuerpo Santísimo por obstinación en el pecado.

Almas de corazón sucio que reciben las Sagradas Especies sin la debida preparación.

Almas que hacen de su vida un trampolín para la muerte.

Almas que buscan salidas fáciles a sus problemas, refugiándose en el oscuro mundo de la drogadicción, alcoholismo, prostitución o satanismo.

Almas con corazón de Caín que acaban con la vida de niños, hombres y mujeres inocentes.

Almas de corazón indolente que colocan barreras en la fraternidad y fracción del pan.

Padre Mío, perdónalos porque no saben lo que hacen.

Soy la Víctima Divina que ha bajado del cielo para ofrendarme en sacrificio por toda la humanidad hasta el final de los tiempos.

Ellos no han comprendido que es el Hijo de Dios que

sufre tales ignominias. El que ha hecho los cielos y la tierra, el mar y todo lo que existe. El que ha creado al hombre, el que todo lo sostiene con su poder infinito.

Después de tomar el vinagre dije: “Todo está cumplido e inclinando mi cabeza entregué mi espíritu”.

Hijos míos: los judíos, como era el día de la preparación, para que no quedasen los cuerpos en la cruz, el sábado, porque aquel sábado era muy solemne, rogaron a Pilatos que les quebrarán las piernas y los retiraran.

Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado conmigo, pero al llegar a Mí, me vieron muerto y no me quebraron las piernas, sino que uno de los soldados atravesó mi costado con una lanza y al instante salió Sangre y Agua. Todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: “No se le quebrará hueso alguno”.

Sangre y Agua salieron de mi costado para limpiar vuestro corazón de la suciedad de vuestros pecados.

Sangre y Agua salieron de mi costado para invitar a multitud de almas a seguirme, almas que dejaran riquezas, familia, patria, honores, para darme la Gloria que otros me la quitaron.

Sangre y Agua salieron de mi costado para que, vosotras almas de mi predilección, me atéis a las cadenas de vuestro amor, me cubráis con vuestras delicadezas, me alimentéis con vuestra generosidad, apaguéis mi sed con vuestro celo y consoléis mi tristeza con vuestra compañía.

Sangre y Agua salieron de mi costado para que con la luz de vuestro corazón veáis la Eucaristía como invención de amor, remedio para todas vuestras enfermedades y

viático para el paso del tiempo a la eternidad.

Sangre y Agua salieron de mi costado para que vengáis a purificaros en el agua de la penitencia, porque soy Dios de Misericordia y estoy siempre dispuesto a recibirlos en mi Corazón.

Sangre y Agua salieron de mi costado para lavarlos con mi Preciosísima Sangre y dejarlos tan blancos como la nieve; anegaré vuestros pecados en el agua de mi misericordia y nada ni nadie será capaz de arrancarlos de mi Divino Corazón, el gran amor que os tengo.

Sangre y Agua salieron de mi costado para encender en vosotros pureza y virginidad.

Sangre y Agua salieron de mi costado para encender en vosotros la llama del amor.

Sangre y Agua salieron de mi costado para que renovéis vuestro vigor con el Pan de los Fuertes.

Sangre y Agua salieron de mi costado para ser vuestro Médico y medicina en todas vuestras enfermedades.

Después de esto, José de Arimatea, que era mi discípulo, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilatos autorización para retirar mi Cuerpo. Pilatos se lo concedió.

Fueron, pues, y retiraron mi Cuerpo. Fue también Nicodemo; aquel que anteriormente había ido a verme de noche, con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras.

Tomaron mi Cuerpo y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar.

En el lugar donde había sido crucificado había un huerto y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la

preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron mi Sagrado Cuerpo.

Recordad pequeños míos que Nicodemo fue hacia mi búsqueda en una noche estrellada, noche en que las lámparas celestes alumbraban con luz propia su camino, camino que lo conduciría al Maestro, Maestro que lo esperaba furtivamente porque sabía del cambio definitivo que produciría en su corazón nuestro encuentro, encuentro que lo haría mi discípulo, encuentro que allanaría caminos para posteriormente regresar en mi búsqueda por mi Cuerpo inerte, maltratado y lacerado, cuerpo desfigurado por los latigazos y golpizas recibidas. Así como Nicodemo tomó mi Cuerpo y lo envolvió en vendas con los aromas, hoy os llamo y tomad mi Cuerpo y vendadlo con los aromas de vuestro amor, amor que sanará mis múltiples heridas.

Tomad mi Cuerpo y vendadlo con los aromas de vuestro amor, amor que como óleo bendito cicatrizarán mis llagas.

Tomad mi Cuerpo y vendadlo con los aromas de vuestro amor, porque los verdugos arrancaron mi túnica, que con tanto esmero me revistió mi Madre en mi infancia y que había ido creciendo a medida que Yo crecía y la echan a suertes.

Tomad mi Cuerpo y vendadlo con los aromas de vuestro amor, porque mis llagas se abren, los nervios se desgarran, los huesos se descoyuntan. El dolor fue intenso.

Tomad mi Cuerpo y vendadlo con los aromas de vuestro amor, porque fui comparado a un criminal, fui rebajado al más perverso de los hombres.

Tomad mi Cuerpo y vendadlo con los aromas de vuestro amor, porque unos me escupían, otros me insultaban, otros descargaban nuevos golpes sobre mi cabeza, cada uno añadió un nuevo dolor a mi Cuerpo maltratado y desecho.

Tomad mi Cuerpo y vendadlo con los aromas de vuestro amor, contemplando mis heridas y viendo si hay quien haya sufrido tanto como Yo, para demostraros mi amor.

Hijitos míos: “El primer día de la semana va María Magdalena, de madrugada, al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro. Echa a correr y llega donde simón Pedro y donde el otro discípulo, a quien Jesús quería, y les dice: se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos donde le han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo pero no entró. Llega también Simón Pedro, siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía Resucitar de entre los muertos. Los discípulos, entonces, volvieron a casa”. (Jn. 20,1-10).

Dejé en el suelo las vendas y el sudario que cubrió mi cabeza, como evidencia de mi Gloriosa Resurrección, pero mis discípulos no habían comprendido que, según las Escrituras, resucitaría de entre los muertos.

Sabed pequeñitos míos, que mi Gloriosa Resurrección es el triunfo sobre la muerte.

Mi Gloriosa Resurrección es la victoria a la vida, vida que no tiene fin.

Mi Gloriosa Resurrección es la máxima derrota para el demonio y sus secuaces.

Mi Gloriosa Resurrección es la Pascua perenne de los Santos y del mundo angélico.

Mi Gloriosa Resurrección es el premio dado por mi Padre como recompensa a mi enorme sufrimiento, sufrimiento redentor que os da expresión de libertad, libertad porque el mal siempre será aniquilado por el bien.

Si no hubiese resucitado vana sería vuestra fe.

Resucité para demostraros que existe vida después de la muerte.

Resucité para llamaros a una resurrección permanente, a un cambio constante en vuestras vidas.

Resucité para que viváis en estado de gracia, gracia que os da la luz de los Santos.

Resucité para que dejéis las vendas y el sudario de vuestras ataduras, de vuestras amarras y emigréis rumbo al cielo.

Resucité para que vuestros cuerpos sean transformados, sean, transfigurados.

Resucité para acompañaros por toda la eternidad en el cielo.

Resucité porque mi amor por vosotros es más extenso que los cielos y más profundo que los océanos.

Resucité porque mi Padre es rico en misericordia, misericordia que lo llevó a enviar a su Único Hijo a la tierra, para la redención del mundo y ser compañía

perpetua para todos los hombres hasta la consumación de los siglos.

CAPÍTULO V

MEDITACIÓN DE LAS SIETE PALABRAS

Enero 5/08 12:40 a.m.

Jesús dice:

Venid pequeños míos a los pies de mi Sagrario, Sagrario que se convierte en una casita de amor para daros amor a vosotros hijos míos.

Venid a los pies de mi Sagrario que os daré paz.

Venid a los pies de mi Sagrario que os daré descanso a vuestro corazón.

Venid a los pies de mi Sagrario que os daré derroche de amor.

Venid a los pies de mi Sagrario que haré mío vuestros problemas y os daré la solución.

Venid a los pies de mi Sagrario que tomaré vuestra oscuridad y os daré luz.

Venid a los pies de mi Sagrario que tomaré vuestras enfermedades para daros alivio.

Venid a los pies de mi Sagrario que tomaré vuestra sordera espiritual y os abriré vuestros oídos a mi voz.

Venid a los pies de mi Sagrario que tomaré vuestra soledad y la disiparé con mi compañía.

En el Sagrario os hablo siete palabras que os servirán para vuestra meditación, para enfervorizaros, aún, más espiritualmente, para que toméis conciencia de la ingratitud de tantas almas para conmigo. Para que hagáis menos intenso mi dolor, de ver que tantos hijos míos

pasan desapercibidos frente a mi presencia real en la Eucaristía, de ver que son tan pocos los que me aman y tantos los que me ofenden.

1ª Palabra: **Padre Mío perdónalos, pues no saben lo que hacen.**

A Ti clamo, Padre Mío, a Ti te suplico para que seas luz a tantas almas ciegas espiritualmente.

A Ti clamo, Padre mío, para que seas la voz que abra los oídos a los sordos espirituales.

A Ti clamo, Padre mío, para que con tu amor derrumbe muros de concreto, porque son muchas las almas que se hallan detrás de unas vallas y no llegan a Mí.

A Ti Padre te suplico para que seas Tú la guía de tantas almas que cojean espiritualmente, porque son tantas las pobrecitas almas que caen en el abismo de oscuridad, abismos de oscuridad que ellas mismas han cavado, porque sus obras no glorifican Tu Santo Nombre.

Porque sus obras son obras de satanás.

Porque sus obras los empequeñecen.

Porque sus obras los convierten en tumbas vacías, tumbas vacías construidas por ellas mismas.

Padre mío, perdónalos pues no saben lo que hacen.

Los llamo y no escuchan mi voz; los llamo, pero sus corazones están saturados del mundo.

Los llamo, pero sus almas están atisbadas de pecado.

Padre mío te pido, a Ti, para que con tus toques Divinos de amor, sensibilices todas las almas de la tierra y vuelvan al aprisco de mi Divino Corazón.

Padre mío te pido, a Ti, para que tomes en tus benditas manos todas las ovejas que pastan en otras praderas que

no son de mi rebaño y las traigas al rebaño de mi Divino Corazón, para alimentarlas con mi amor.

Padre mío te pido, a Ti, que los llames al silencio de mi Sagrario, que Yo purificaré sus corazones con mis Toques Divinos, Toques Divinos que los llevarán a los Ríos de Gracia, para ser bañados de sus suciedades y para ser vestidos con la limpieza de mi perdón.

2ª Palabra: En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso.

Pequeños míos, escuchad mi tierna voz que os llama. Pequeños míos, mirad mi Corazón inflamado de amor por cada uno de vosotros.

Pequeños míos, mirad la soledad de mi Sagrario; almas que deberían estar adorándome por su vocación especial dentro de mi Iglesia, se hallan ocupadas en otras funciones distintas a las que las llamé.

Pequeños míos, necesito almas centinelas que custodien la Reserva Divina.

Necesito almas centinelas, que gasten horas a la oración, oración frente al Altar Divino de mi Augusto Sacramento.

Necesito almas centinelas, celosas de glorificar mi Nombre, celosas de honrarme con el recogimiento y el respeto frente a mi Corazón Eucarístico.

Necesito almas centinelas, arrebatadas por el amor al cielo, arrebatadas por el amor a la Eucaristía, arrebatadas por el amor al Sacramento del Altar, arrebatadas por el impulso de amor, amor que recibo con gratitud y amor que devuelvo con derroches de gracias.

Estoy ávido de adoradores del silencio, adoradores que contemplen mi Divinidad en la simpleza de una Hostia Consagrada.

Adoradores que contemplen mi Divinidad en la simpleza de un trigo molido.

Adoradores que contemplen mi Divinidad en la grandeza del Pan de Ángeles, Pan que os lleva al Paraíso de Delicias.

Pan que os lleva al Paraíso Celestial.

Pan que os lleva a ocupar un puesto en mi Reino Divino.

Pan que os saca del sufrimiento en la tierra, para daros deleite en el cielo.

Pan que os saca de vuestra antigua condición de Pecado, para daros vida de gracia.

Pequeños míos, ¿por qué no dejáis la maleza que os da el mundo y llegáis al Paraíso, Jardín del Edén, dado a vosotros?

¿Por qué no renunciáis a los placeres momentáneos y evitáis largos sufrimientos?

El paraíso es para vosotros, el paraíso es la mansión de amor que se os da a vosotros, el paraíso es la perla finísima que se os da a vosotros.

Dejad pues el mundo y lo que hay en el mundo, para que os hagáis herederos del cielo.

3ª Palabra: Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Mujer excelsa, mujer vestida de Sol, doncella engalanada con oro de ofir, Reina de reinas.

Os pido, Madre mía, que toméis en vuestros brazos maternos a todos vuestros hijos, como cuando un día me arrullabas en vuestro seno maternal, el Nardo

Purísimo que fue plantado en el jardín de vuestro Vientre Virginal.

Madre María, abogad por todos los hombres de la tierra, hombres apocados en pensamiento, hombres apocados en la luz de Dios, hombres apocados en el amor a mi Divino Sacramento.

Madre mía, llamad con vuestra dulce voz a vuestros hijos y hermanos queridos míos, para que vuelvan sus corazones a Mí.

Hacedles comprender que la Eucaristía es invención de amor.

Hacedles comprender que la Eucaristía es mi presencia viva.

Hacedles comprender que la Eucaristía es una porción de cielo en la tierra.

Madre mía, desvelo de mis ojos y encanto de mi Corazón, llamad a vuestros hijos tambaleantes.

Llamad a vuestros hijos nauseabundos.

Llamad a vuestros hijos aciagos por el pecado.

Llamad a vuestros hijos ausentes del cielo, que Yo los perdonaré.

Que Yo les daré el amor que no han recibido.

Que Yo llenaré los vacíos de su corazón.

Que Yo los cubriré con mis besos y abrazos.

Que Yo los tomaré como propiedad privada de mi Reino, escriturándolos como bien no permutable.

Madre mía, miradlos con la misma mirada, como me mirasteis cuando estuve en la tierra.

Madre mía, llamadlos con vuestra voz de ruego como cuando me llamabais, cuando me ausentaba de nuestro humilde hogar de Nazaret.

Madre mía, (veo a la Virgen con el Niño Jesús y cantidad de leña; a un lado hay una mesa y una silla, y la Madre tiene puesto un delantal) buscadlos con la misma insistencia, como me buscasteis a mí, cuando me perdí de vuestro Seno Materno durante tres días.

Madre mía, socorredlos en sus necesidades con vuestra extrema caridad.

Madre mía, dadles de vuestras virtudes, como me instruís con amor y paciencia cuando era pequeño.

Madre mía, tomadlos de sus manos como cuando vuestra Mano Sagrada se entrelazaba con mi Mano Divina para evitar mi perdida en el camino.

Madre mía, arropadlos con el manto de vuestra ternura para que mis hermanos no se sientan solos.

Arropadlos con el manto de vuestra ternura para que mis hermanos no sientan el frío, frío intenso que viví en el huerto de los olivos.

Madre mía, presentadlos a Nuestro Padre para que estas pobrecitas almas se salven.

Madre mía atadlos con vuestro Santo Rosario para que el enemigo huya despavorido.

Conducidlos por vuestro caminar que es mi caminar.

Conducidlos por vuestra presencia que es mi presencia.

Conducidlos con vuestra luz que es mi refulgir.

Amadlos de corazón que Yo también, los amo.

Doncella hermosa dadles de vuestra pureza.

Doncella hermosa enriquecedlos de vuestro silencio.

Doncella hermosa vestidlos de vuestro candor celestial.

Doncella hermosa interceded por ellos, que vuestra intercesión es poderosísima ante el cielo.

Madre mía, pedidme por ellos, que vuestras súplicas me conllevan a ser bondadoso y generoso ante vuestros ruegos.

4ª Palabra: ¿Dios Mío, Dios Mío por qué me habéis abandonado?

Dios mío, recibid el mismo desamparo que sentí en el Gólgota y tomadlo en vuestro Trono de Amor de Vuestro Adorado Corazón y no dejéis que muchas almas sean ganadas para el averno.

Mirad, Dios mío, cómo están de obnubilados los hombres de la tierra, caminan a ciegas, y muchas caen en laberintos sin salida. Ayudadles a encontrar la salida, dadles luz a sus ojos, dadles serenidad a sus corazones, pues, la turbulencia los hace cometer errores, errores que pagarán muy caro, ya que muchas almas ponen en juego su salvación.

Dios mío, vos sois un Dios de Amor, prodigadles amor.

Vos sois un Dios de Misericordia, prodigadles misericordia.

Sois un Dios de Compasión, prodigadles compasión.

Enrutadlos por vuestro camino.

Enrutadlos por vuestras sendas.

Enrutadlos por vuestros pasos, pasos que los liberan, pasos que desatan nudos, nudos que los amarran y los sujetan en la oscuridad, oscuridad aún no disipada porque las capas que cubren sus ojos, todavía son muy densas.

Dios mío, dadles la luz, luz que encuentran en mi Sagrario, porque allí mi Gran Resplandor arrasará con la ceguera de sus ojos.

Dios mío, despertad en las almas amor y necesidad por la soledad y el silencio de mi Sagrario.

El mundo los aturde, los entorpece.

Dios mío, despertad en las almas ímpetus de amor, amor desbordante por mi Corazón Eucarístico.

Dios mío, despertad en las almas fiebre hacia Mí, fiebre que es sanada frente a mi Sacramento de Amor.

Dios mío, despertad en las almas delirios de cielo, cielo presente en mi Tabernáculo de Amor.

Dios mío, despertad en las almas vibraciones de amor, vibraciones que aumentarán en mi Dulce Prisión.

Dios mío, Dios mío, no abandonéis a mis hermanos, ellos sin Vos, naufragarían en la alta mar.

Dios mío, Dios mío, no abandonéis a mis hermanos, ellos sin Vos, son como veletas en el mar.

Dios mío, Dios mío, no abandonéis a mis hermanos, ellos sin Vos, serían como girasoles a los cuales la luz del sol se les ha ocultado.

Dios mío, Dios mío, no abandonéis a mis hermanos, ellos sin Vos, se perderían.

Dios mío, Dios mío, no abandonéis a mis hermanos, ellos sin Vos, se diluirían como se diluye el hielo.

Acogedlos en Vuestro seno y haced de ellos lirios perfumados para el vergel de Vuestro Jardín de Amor.

5ª Palabra: Tengo sed.

Tengo sed de vosotros hijitos míos, venid a las Fuentes de mi Divino Corazón y vaciad en su profundidad el agua de vuestra presencia, porque se halla agotada, ya que son muy pocas las almas que llegan al Sagrario a suplir mi sed de vosotras, almas errantes de camino.

Tengo sed de almas ávidas de mi amor.

Acercaos a las Fuentes de mi Sagrario para disiparos del mundo exterior y sosegaros de la paz infinita que os doy.

Tengo sed de almas que reconozcan su pecado y lleguen a Mí, deseosas de mi perdón.

Tengo sed de almas cansadas de camino, para, Yo, ser el descanso en sus fatigas.

Tengo sed de almas con corazón puro que hayan lavado sus impurezas en los Ríos de mi Divina Gracia.

Tengo sed de almas, almas deseosas de ser renovadas por mi presencia Eucarística.

Tengo sed de almas sin esperanza, llegad a Mí, que Yo soy un Dios Esperanzador.

Tengo sed de almas que luchan por evitar todo tipo de pecado, porque su temor en ofenderme es grande.

Tengo sed de almas Eucarísticas que ansían en beber de mi Sangre Preciosísima y en comer de mi Cuerpo Santísimo.

Tengo sed de almas que interioricen mi Palabra, Palabra que los lleve a un cambio.

Tengo sed de almas que extingan el fuego de sus pasiones con el fuego abrasador de mi amor.

Tengo sed de almas que añoran habitar en el Aprisco de mi Divino Corazón.

Tengo sed de almas que hagan de sus vidas un bello jardín de rosas perfumadas.

Tengo sed de almas que adquieran la luz de las estrellas y el refulgir del sol.

Tengo sed de almas que amen con mi mismo amor a nuestra Reina del cielo y de la tierra.

Tengo sed de almas que anhelen en descubrir mis riquezas a los pies de mi Sagrario.

Tengo sed de almas que escuchen mi voz que las llama y vengán prontamente a mi encuentro.

Tengo sed de almas que se acerquen a Mí, buscando mis Deleites Divinos y que rehuyan a los deleites del mundo.

Tengo sed de almas que supliquen mi misericordia por sus muchos pecados.

Tengo sed de almas que hagan de mi Corazón Eucarístico un lugar de delicias y posada de amor.

Tengo sed de almas que se dejen cubrir con el lecho de mi perdón y con la manta de mi misericordia.

Tengo sed de almas que en el silencio de mi Sagrario y frente a mi presencia real Eucarística pronuncie, con su corazón enternecido de amor, la siguiente jaculatoria:

Corazón Misericordioso de Jesús, acogedme con vuestra gran misericordia.

6ª Palabra: **Todo está cumplido.**

Así clamé cuando en mi Corazón había aceptado todos los sacrificios, sobrellevando todas las torturas para la redención de todas las almas, para la reconciliación del Creador con la criatura, del hombre con su Dios.

La locura de amor por vosotros me ha llevado a una invención de amor de perpetuarme en el sagrario, sufriendo iguales afrentas a mi Dolorosa Pasión.

Me ofrezco como Víctima Divina por cada uno de vosotros en rendido sacrificio a cada hora y en cada palmo de la tierra, cargando la cruz sobre mis hombros llagados y la corona de espinas sobre mi ensangrentada cabeza, oculto aquí en el Tabernáculo. Tabernáculo que muchos de vosotros me dais por calvario, calvario en el que recibo desprecios, irreverencias e ingratitudes porque, aún, no logran entender mi Real Presencia en el Pan Consagrado.

Hijos míos no hagáis de mi dulce prisión un amargo suplicio. Escuchad nuevamente que os amo, que os perdono y os libero de vuestras amarras del pecado.

Basta con que vengáis a Mí con vuestro corazón contrito, deseoso de cambio. Yo lo tomaré en mis manos purulentas de Sangre y os daré un nuevo corazón, corazón semejante al Mío, espacioso para amar y laxo para perdonar.

Almas que estáis sedientas de Mí, todo está cumplido, en la medida en que os acerquéis al Tribunal del Perdón y purifiquéis vuestro corazón con el Sacramento del Perdón.

Almas que estáis sedientas de Mí, todo está cumplido, cuando os sintáis sofocadas y asfixiadas por el mundo y decidáis oxigenar vuestro corazón, llegando al Sagrario para que respiréis el aire de mi presencia, presencia que os armoniza, presencia que os enamora, porque mi amor jamás será comparado al amor humano, amor endeble y quebradizo.

Almas que estáis sedientas de Mí, todo está cumplido, cuando veáis en la Sagrada Hostia a Jesús Hombre-Dios.

Almas que estáis sedientas de Mí, todo está cumplido, cuando vuestros sentimientos se tornen más divinos que humanos.

Almas que estáis sedientas de Mí, todo está cumplido cuando comprendáis que todo está satisfecho, porque ya no puedo daros más, agoté por vosotros la Copa de mi Misericordia y no habéis logrado conmoveros para rendiros a mi amor.

7ª Palabra: **Padre Mío, en tus manos encomiendo mi Espíritu.**

Del fondo de mi alma se levanta este clamor del último instante, como una imprecación por vuestro olvido en que dejáis al Dulce Prisionero del Sagrario.

Cuantas veces he esperado vuestra compañía, pero habéis cerrado vuestros oídos a mi voz y vuestro corazón a mi presencia.

Hijitos míos, os llamo porque caro he pagado por vuestro precio, precio que os da salvación y vida eterna.

No os hagáis esperar, soy Yo vuestro Salvador que muchas veces pone en vuestro corazón toques de mi amor para que lleguéis al Sagrario, Paraíso de Delicias Celestiales y aún así, sois insensibles, porque os habéis endurecido a mis Manifestaciones Divinas.

La verdadera felicidad no la encontráis en la tierra, la halláis en el cielo. Recuerda que eres una semilla corruptible que hoy estáis y mañana desapareceréis.

Cosechad con esmero para el Jardín del Cielo, de tal modo que cuando se os llame a vuestra Patria Celestial, podáis decir sin temor alguno: Padre mío en tus manos encomiendo mi espíritu, espíritu que desde en vida debe estar unido a Mí.

Espíritu que desde en vida debe estar desprendido de la tierra.

Espíritu que desde en vida debe estar añorando su partida para el Reino Celestial.

Espíritu que desde en vida debe estar despojado de ataduras viviendo en plena libertad.

Hijitos míos desde el Sagrario os llamo a que preparéis vuelo hacia el cielo, a que caminéis como peregrinos en búsqueda del Absoluto, a que andéis ligeros de equipaje, a que corráis tras las huellas de vuestro Maestro, Maestro que os ama y os quiere instruir.

Maestro que os espera pacientemente para daros ojos de águila, de tal modo que vuestra mirada siempre apunte hacia el cielo.

Maestro que con su Pedagogía Divina os forma como discípulos seguros de ser admitidos en las moradas del cielo, para cuando exhaléis vuestro último suspiro digáis al Padre: en tus manos encomiendo mi espíritu y mi Padre os acoja misericordiosamente y os dé deleite a vuestro espíritu.

EPÍLOGO

Marzo 11/08 9:30 p.m.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando vuestro deleite es uniros a Mí.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando os sometéis a mi Voluntad, ganándoos para sí un mar de bendiciones.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando vivís exclusivamente de la voluntad de Dios.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando invitáis a otras almas a confiar en mi misericordia.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando dejáis entrar en vuestra alma los rayos de mi gracia, rayos que os darán luz, calor y vida.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando encontráis los tesoros de mi Corazón y tomáis de él todo lo que necesitáis.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando vuestro total empeño es la total confianza en mi bondad.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando os abandonáis a mi generosidad que no conoce límites.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando hacéis de vuestro corazón mi descanso, mi complacencia.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando queméis vuestras miserias en el fuego de mi amor.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando buscáis siempre agradarme, cuando sois fresca a mi Divino Corazón.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando me ayudáis a salvar almas, a rescatarlas de las garras de satanás.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando unís vuestros sufrimientos a mi Pasión y los ofrecéis a mi Padre Celestial por la conversión de los pecadores.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando reconocéis que cualquier cosa que hagáis al prójimo, me la hacéis a Mí.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando consideráis mi Dolorosa Pasión en toda su inmensidad.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando meditáis sobre mi amor en el Santísimo Sacramento. Aquí estoy en Cuerpo, Alma y Divinidad para todos vosotros.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando procuráis vivir en el recogimiento para oír mi voz.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando hacéis decididos, propósitos en haceros santos.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando estáis atentos a que no se os escape ninguna oportunidad que mi providencia os da para santificaros.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando mostráis misericordia al prójimo, siempre y en todas partes.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando os transformáis en amor y ardáis en el fuego como una víctima pura de amor.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando hacéis de vuestro corazón mi morada.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando dais a conocer que mi Divino Corazón está colmado de gran misericordia para las almas y especialmente para los pobres pecadores.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando no

tenéis miedo de nada, porque todos los adversarios quedarán destruidos a mis pies.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando vuestro corazón añora siempre estar unido al Mío.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando descubris mi Divino Rostro en la presencia de vuestro hermano.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando sois compasivos e indulgentes con los que sufren.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando hacéis de vuestra vida, bella canción; canción que alegre almas de corazón triste.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando en vosotros se refleje mi presencia, presencia manifestada en la humildad y mansedumbre de vuestro corazón.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando evitáis a toda costa señalar o juzgar.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando amáis de corazón al pecador pero repudiáis su pecado.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando vuestro corazón sea recipiente para mi Divinidad, recipiente de pureza.

Sois Apóstoles de mi Divina Misericordia cuando sintáis sed desmesurada de Mí, sed que sólo es saciada si os acercáis a beber aguas de misericordia en las Fuentes de mi Divino Corazón.

APÉNDICE

APOSENTO DE AMOR EN LOS DIVINOS CORAZONES

Marzo 14/08 9:00 p.m.

Mensaje de los Divinos Corazones para toda la humanidad:

Hijitos de nuestra predilección os amamos con la mayor prueba de amor para con cada uno de vosotros: Nuestra presencia siempre os acompañará, si os refugiáis en uno de los aposentos de los Divinos Corazones, aposentos que son la Puerta al Amor y a la Voluntad Divina.

Os llamamos a formar aposentos de amor, en los Divinos Corazones, reuniéndoos en pequeños grupos, a imitación de la Primeras Comunidades Cristianas, para que pidáis en unidad de espíritu por la conversión y salvación de todas las almas sacerdotales y religiosas, por la conversión y salvación de vuestras familias, por la conversión y salvación de todas las almas del mundo entero.

Suplicad Misericordia a Vuestro Padre para que la devoción de los Sagrados Corazones se extienda en todos los confines de la tierra, devoción que es el sello Divino en este final de los tiempos.

Os damos las siguientes promesas a todas las almas que propaguen y formen Aposentos de Amor en los Divinos Corazones.

1. Seréis escogidos como almas privilegiadas por el cielo,

almas que por atender a nuestro llamado os hacéis soldados victoriosos en el Triunfo de los Sagrados Corazones en este final de los tiempos.

2. Sacaréis del Purgatorio, con vuestra oración, almas sacerdotales y religiosas que se encuentran allí en estado de purificación.

3. Vuestra oración subirá al cielo, convirtiéndose en gracias de salvación que recaen sobre la tierra.

4. Allí, en los Aposentos de Amor, tomaremos vuestro corazón convirtiendo vuestra tristeza en alegría, vuestra oscuridad en luz, vuestra turbación en dulce paz.

5. Responderemos a todas vuestras peticiones entregadas a Nuestros Divinos Corazones.

6. Os daremos hambre de salvación y celo por conservar la pureza de vuestro corazón.

7. Plantaremos en vuestro corazón las rosas de Nuestras Virtudes para que os hagáis santos.

8. Seréis pararrayos de bendición para cada uno de nuestros hijos predilectos, los sacerdotes, porque vuestra oración y sacrificio subirá como incienso ante la presencia de Nuestro Padre, haciendo que muchas de estas almas vivan su sacerdocio ministerial a imitación del Sumo y Eterno Sacerdote Jesucristo.

9. La caridad llegará a ser vuestro gran amor en este mundo y vuestra forma de vivir.

10. Si volteáis hacia Nosotros, estaremos listos para perdonaros y amaros.

11. Iluminaremos vuestras conciencias, respecto a vuestras faltas al Amor Santo, o algún pecado que no hayáis confesado.

12. Os daremos desprendimiento a lo material y a lo terrenal y apego a lo Espiritual y a lo Divino.

Estructura de Oración para los Aposentos de Amor en los Divinos Corazones.

1. Sellamiento.
2. Oración al Espíritu Santo y a San Miguel Arcángel.
3. Rezo y Meditación del Santo Rosario, de los cinco o más misterios (del Tomo III En las Fuentes de mi Divino Corazón). Incluir las Letanías Lauretanas.
4. Coronilla por las almas sacerdotales y religiosas.
5. Lectura y Meditación de uno o más mensajes, dados a Agustín del Divino corazón.
6. Oración: Entrega a Jesús Víctima Divina.
7. Consagración a María Inmaculada.

SELLAMIENTO ...

(Como oración inicial)

Jesús, Maestro de los apóstoles de los últimos tiempos, por los méritos infinitos de Vuestra Preciosísima Sangre e intercesión del Corazón Inmaculado de María, me presento ante Vuestro Trono Celestial seguro de ser recibido en Vuestro Sacratísimo Corazón, fuente de Vida y de Santidad, para que selléis mis oídos (...), contra toda palabra, contra todo insulto, insultos y palabras que no harán mella dentro de mí. Sellad mi corazón (...), para que hagáis de él un corazón impregnado de Vuestra mansedumbre, de Vuestra pureza, de Vuestra extrema bondad por el que sufre , corazón nuevo en el amor, corazón nuevo para perdonar, corazón nuevo para excusar, corazón nuevo para sentir mi corazón en Vuestro Corazón. Sellad mis ojos (...), para ver Vuestra presencia en cada hermano. Sellad mi olfato (...), para que camine en pos de vuestra fragancia celestial y deis a mi alma olor de santidad. Sellad mis manos (...), para que, a través de ellas, haga las mismas obras que hicisteis y aún mayores. Sellad mis pies (...), para no cansarme en seguir Vuestras

huellas. Sellad mis palabras y mis labios (...), para que de mí siempre salgan palabras edificantes, palabras que sean: flechas de amor, flechas que ardan en los corazones, corazones que serán purificados en el amor, en la esperanza, en la unidad y en la fraternidad. Sellad todo mi ser (...): espíritu, alma, cuerpo, marcando cada parte de mi piel con Vuestra Cruz: signo de Victoria, signo de Vida y signo de repudio para satanás. Haced que Vuestra Santísima Madre me proteja, me guíe y me tome de sus manos para que permanezca fiel en su camino. Amén.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo fuente de toda Sabiduría, iluminad mi entendimiento, iluminad mis potencias y mis sentidos, para no ceder ante las falacias del espíritu del mal. Arropadme con Vuestra Luz, para que revestido de Vuestro Resplandor, sea antorcha de luz en medio de las densas tinieblas que cubren la tierra. Derramaos sobre mí, bañándome con Vuestros carismas y con Vuestras singulares Gracias para contribuir, como apóstol de los últimos tiempos, en la reconstrucción de mi Iglesia. Enardeced mi Corazón con Vuestras ráfagas de fuego e inflamadlo con Vuestro Amor y henchidlo con Vuestra presencia para que a imitación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, adore y alabe Vuestra grandeza como tercera Persona de la Santísima Trinidad. Amén.

Oración a San Miguel Arcángel

(Para el final de los tiempos).

San Miguel arcángel, me abandono por completo a vuestra protección. Revestidme de vuestra armadura celestial para que el imperio de Satanás no tenga dominio sobre mí, sobre mi familia y sobre todos los que amo. Iluminadme con la Luz de Cristo para que el error y las falsas seducciones del demonio no entren en mi corazón. Sed mi guardián y protector, en este final de los tiempos, llevándome de vuestra mano al verdadero reinado de Jesucristo. Haced que, vehementemente, adore el Sagrado Corazón de Jesús y Venere el Sagrado Corazón de María, resguardándome dentro de

ellos, considerándolos como habitáculos de la Divinidad. Protegedme, poderosísimo defensor, contra las huestes del mal y unidme al triunfo de los Divinos Corazones, haciéndome partícipe de la Nueva Jerusalén. Amén.

Jaculatorias para el Rosario

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno y llevad al cielo todas las almas, especialmente las más necesitadas de vuestra misericordia.

Dios mío yo creo, adoro, espero y os amo, y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente, os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las indiferencias con los cuales es ofendido; por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María os pido por la conversión de los pobres pecadores.

LETANIAS LAURETANAS

| | |
|--|---------------------------------|
| V/ Señor, ten misericordia de nosotros. | R/ Señor, ten... |
| V. Cristo, ten misericordia de nosotros. | R/ Cristo, ten... |
| V. Señor, ten misericordia de nosotros. | R/ Señor, ten... |
| V. Cristo, óyenos. | R/ Cristo, óyenos |
| V. Cristo, escúchanos. | R/ Cristo, escúchanos |
| V. Dios, Padre celestial. | R/ Ten misericordia de nosotros |
| V. Dios Hijo Redentor del mundo | R/ Ten misericordia de nosotros |
| V. Dios Espíritu Santo. | R/ Ten misericordia de nosotros |
| V. Trinidad Santa, un solo Dios. | R/ Ten misericordia de nosotros |

Santa María.

R/ Ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios

Santa Virgen de las vírgenes

Madre de Cristo

Madre de la Iglesia

Madre de la divina gracia
Madre purísima
Madre castísima
Madre virginal
Madre inmaculada
Madre amable
Madre admirable
Madre del Buen Consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Virgen prudentísima
Virgen digna de veneración
Virgen digna de alabanza
Virgen poderosa
Virgen clemente
Virgen fiel
Espejo de justicia
Trono de sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso espiritual
Vaso digno de honor
Vaso insigne de devoción
Rosa mística
Torre de David
Torre de marfil
Casa de oro
Arca de la alianza
Puerta del cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Consuelo de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los Ángeles
Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles
Reina de los Mártires
Reina de los Confesores
Reina de las Vírgenes
Reina de todos los Santos
Reina concebida sin pecado original
Reina elevada al cielo
Reina del Santísimo Rosario
Reina de la familia

Reina de la paz

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Ten misericordia de nosotros.

V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios

R. Para que seamos dignos de alcanzar la promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oremos

Tú que nos has preparado en el Corazón Inmaculado de María una digna morada de tu Hijo Jesucristo, concédenos la gracia de vivir siempre conformes a sus enseñanzas y de cumplir sus deseos. Por Cristo tu Hijo, Nuestro Señor. Amén.

CORONILLA POR LAS ALMAS SACERDOTALES Y RELIGIOSAS.

La Coronilla se compone de doce cuentas. Cada cuenta tiene cinco jaculatorias y un gloria, para simbolizar los doce pilares de la Iglesia: las doce tribus de Israel y los doce apóstoles, y las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

En las cuentas del Padre Nuestro se dice:

Padre Eterno os ofrezco la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por la conversión y salvación de todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

En las cuentas del Ave María se dice cinco veces:

V/Divino Corazón de Jesús, viviente en el Corazón de María.

R/Vivid y Reinad en todos los corazones de los sacerdotes y religiosos y consumidlos en vuestro puro amor.

En cuentas del gloria se dice:

V/Corazones unidos de Jesús y de María.

R/Haced que vuestros sacerdotes y religiosos tengan fecundidad en su ministerio y la victoria contra el maligno.

Para finalizar repetir 3 veces:

V/Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

R/Rogad por todas las almas sacerdotales y religiosas.

ENTREGA A JESÚS VÍCTIMA DIVINA

Corazón de Jesús, haz de mí tu víctima y zarza ardiente de amor por Ti, haz que nadie pueda acercarse a mí sin ser quemado.

Corazón de Jesús, Víctima pura y Santa, haz de mí una vela encendida que arda y se consuma en silencio, para sostener el sacerdocio, a cada uno de los sacerdotes en su lucha.

Corazón de Jesús, haz de mí holocausto para la redención sacerdotal y universal sobre el altar del sacrificio con la Víctima Divina y semejante al grano de incienso que el fuego consume para que suba al cielo, para convertirse en gracias de salvación que recaen sobre la tierra y el sacerdocio.

Corazón de Jesús, haz de mí lo que quieras, soy tu víctima; no puedo ya objetar, soy tuyo, ya no me pertenezco.

Corazón de Jesús, vacíame de mí mismo, lléname de Ti, sólo por Ti yo vivo.

Corazón de Jesús, Tú eres el único a quien considero, Tú eres el único de quien me preocupo contentar, soy tuyo, tienes por lo tanto derecho sobre mí, todo derecho de usarme y gastarme como quieras, cualquier cosa que Tú hagas conmigo para mí está bien, sólo dame la fuerza del **SÍ**, la perseverancia en el **SÍ**, en tu amor.

Corazón de Jesús, te agradezco por las desilusiones, por las humillaciones, las necesitaba para desprenderme de los bienes del corazón y de la tierra.

Corazón de Jesús, seas Bendito cuando me pruebas, me despedazas, me anulas, me consumes, me destruyes, cuanto Tú haces es justo, es bueno y yo te Bendigo por mi indigencia, sólo añoro amarte bastante.

Corazón de Jesús, hágase tu Voluntad, lo deseo porque Tú eres mi buen Señor y yo soy tu propiedad. Vuélveme y revuélveme,

trabájame y destrúyeme, quisiera de verdad ser reducido a la nada por amor Tuyo.

Corazón de Jesús, cuan suave es tu mano, también cuando me hieres y me crucificas. Amén.

Consagración a María Inmaculada.

(Modelo sublime de todas las almas hostias).

Virgen Inmaculada, modelo sublime de todas las almas hostias, a Ti me consagro, a imitación de la Hostia Perfecta, para ofrendarme en sacrificio holocausto, por amor a Dios y a todos mis hermanos hasta los confines del mundo.

Así como Cristo Jesús ha sustituido a la humanidad pecadora, tomando sus pecados sobre sí, acepta mi pobre ofrenda de sustituir a los pecadores para expiar y reparar sus pecados, pecados de las almas infieles a la Gracia del Bautismo, a la Gracia de la vocación Sacerdotal o Religiosa. Para responder al grito angustiado del salmista: “El insulto me ha roto el corazón, mi vergüenza y mi afrenta no tienen remedio; yo esperaba la compasión, pero en vano no encontré consoladores” (Sal 68). Me ofrezco para sufrir en lugar de una Santa Hostia en peligro de profanación, tomando para mí las injurias que ciertas almas causan a Jesús Hostia, “pues el celo de tu casa me devora, el insulto que te insulta, caiga sobre mí” (Sal 68).

Me ofrezco como hostia de luz para iluminar las tinieblas, hostia de humildad para expiar el orgullo, hostia de obediencia para compensar la rebelión, hostia de castidad para reparar la impureza, hostia de compasión por esas almas, guardándolas en mi corazón, pensando en Ti María como al pie de la Cruz se te confía el Sacerdocio Santo y pecador.

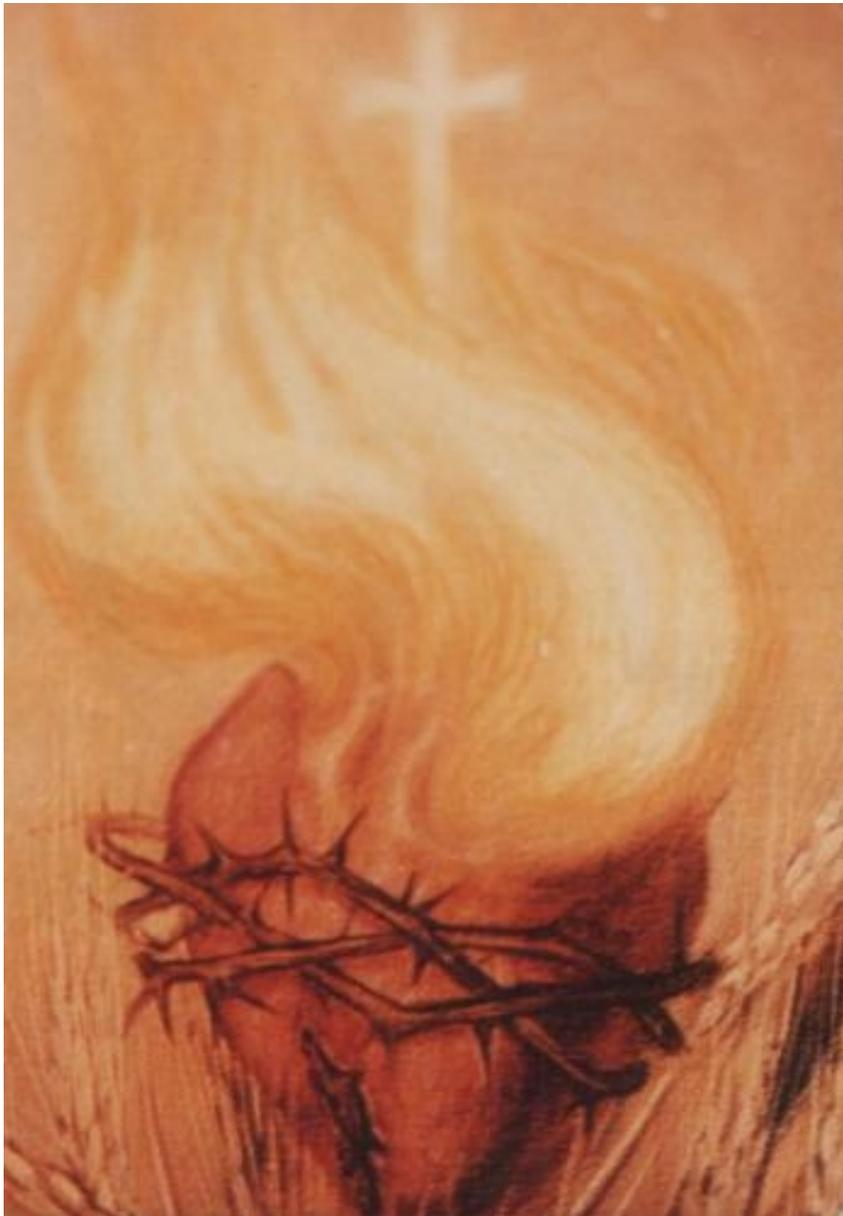
Recibo de tu Hijo Jesús los intensos sufrimientos de su Corazón de Sacerdote Eterno ofrecidos el primer Jueves Santo hasta el fin de los tiempos, cediendo todo sitio en mi alma, a Jesús Sacerdote y Víctima hasta la consumación de los siglos.

Virgen Inmaculada haz que, con mi inmolación amorosa y voluntaria, haga contrapeso a todas las iniquidades de nuestro tiempo y sea fuente de consuelo al Corazón Eucarístico y

Sacerdotal de Jesús e imprimas con letras de oro en mi aposento interior: **Un solo Corazón, un solo Amor, un solo Dios. Amén.**

INDICE

| | |
|--|-----|
| Prólogo | 3 |
| Capítulo I | |
| Mensajes de Misericordia | 9 |
| Capítulo II | |
| Meditación de las Bienaventuranzas | 111 |
| Capítulo III | |
| Meditación de los Misterios del Santo Rosario | 121 |
| Capítulo IV | |
| Meditación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo | 141 |
| Capítulo V | |
| Meditación de las siete Palabras | 172 |
| Epílogo | 183 |
| Apéndice | 186 |



Portada del libro

Y en la parte posterior va el siguiente escrito (sacado del mensaje de
Marzo 12 1:45 p. m. página 107):

Mi Divino Corazón está impregnado de amor.

Mi Divino Corazón está saturado de misericordia por todos vosotros, porque sois el motivo de mi Crucifixión, sois la razón de mi Redención.

Sois prenda de mi cariño. Cariño que me lleva a fijar mi mirada en cada uno de vosotros a cubriros con el arropo de mi ternura. Ternura derramada en forma desbordada en todos los confines de la tierra porque os amo en demasía, porque os amo de manera desmesurada, ya que mi amor por vosotros no tiene límites.

Mi Divino corazón es un océano de misericordia que jamás se acabará. Sumergíos en sus Aguas Divinas para que vuestros corazones sean purificados, para que vuestros corazones sean limpiados, para que vuestros corazones adquieran el resplandor del cielo.

Sumergíos en sus Aguas Divinas para que vuestro espíritu adquiera la belleza de los Ángeles y de los Santos. Santos que se acogieron bajo los pliegues del manto de mi misericordia.

Sumergíos en sus Aguas Divinas, aguas que no os ahogarán, porque sus corrientes son tenues; sus corrientes son como arroyos que os da quietud, que os da paz.

Sumergíos en sus Aguas Divinas. Aguas Divinas que se hallan en la Fuentes de mi Divino Corazón.

Corazón que es refugio de amor para todos vosotros.

Refugio en el que encontraréis calidez.

Refugio en el que encontraréis descanso en vuestras fatigas.

Refugio en el que encontraréis fuego, porque mi Divino Corazón es un horno encendido de amor por todos vosotros.

Mi Divino Corazón es Tribunal de Misericordia; adentraos en él para que seáis juzgados en el amor, juzgados por un Padre compasivo por todos vosotros. Padre que os perdona, porque actuáis por error, por ignorancia.

Padre que os da la luz que vuestros ojos necesitaban.

Padre que os saca de vuestra ceguera espiritual para que caminéis bajo los resplandores de mi Corazón Misericordioso.